

Maestría en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLACSO**

Título de Tesis:

**Categoría Representación Social y Procesos
Socioculturales en América Latina.**

Autor:

Lic. Zaylín Brito Lorenzo

Director:

Dra. Maricela Perera Pérez

Julio de 2011

RESUMEN

La investigación, con carácter monográfico, tiene como objetivo principal analizar la categoría representación social como herramienta teórico-metodológica para la comprensión de los procesos socioculturales actuales en América Latina.

Sus objetivos están orientados a caracterizar la categoría representación social y fundamentar su conveniencia desde sus potencialidades, para develar los procesos socioculturales actuales en la región. Al mismo tiempo tiene como propósito contribuir a posicionar la categoría representación social como herramienta teórico-metodológica en las prácticas de las ciencias sociales actuales en la región latinoamericana.

El presente estudio ofrece la posibilidad de analizar las relaciones que se establecen entre las representaciones sociales y los procesos socioculturales donde ellas se forman, emergen y determinan, con lo cual se fundamenta la posibilidad de acceder a procesos de transformación sociocultural, toda vez que la categoría ofrece oportunidades para desentrañar y comprender tales procesos en relación con las formaciones representacionales que le son inherentes.

La investigación permite advertir sobre la necesidad de que las investigaciones sobre representaciones sociales en perspectiva futura, se orienten a analizar problemáticas donde se entrecruzan lo social y lo cultural, y así poder aportar a su comprensión y transformación en un escenario de realidades cada vez más complejas, heterogéneas y cambiantes.

RESUMEN

The Monographic research's main objective is to analyze the social representation category as theoretical and methodological tool for understanding the current socio-cultural processes in Latin America. Its objectives are directed to characterize the social representation category and to support its convenience from its potential to show the current sociocultural processes in the region.

At the same time has as goal to position the social representation category as a theoretical and methodological tool in the contemporary social science field which is committed to social transformation that requires the Latin American region.

This research offers the possibility to analyze the relationships between social representations and social-cultural processes where they are formed, emerged and determined, with which is based the access to social cultural transformation processes, whenever the category offers opportunities to explain and understand those processes in relation to its representational formations.

This study is also intended to warn us about the need of research on social representations will be oriented toward the analysis of social and cultural problems to contribute the understanding of sociocultural processes in relation with social representations productions, associated with turbulent, complex, heterogeneous and changeable social reality.

Agradecimientos

Al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, por tender sus primeras manos.

A CLASCO, por su vocación de formar a jóvenes investigadores y, a FLACSO, por ser su cómplice.

A María Isabel Domínguez y Claudia Castilla, por ser fuente de inspiración y compromiso.

A Maricela Perera, por su guía, apoyo incondicional y su confianza en este proyecto.

Índice

Capítulo I: Introducción		
I.1	La Teoría de las Representaciones Sociales: su posicionamiento como objeto de estudio	6
I.2	Planteo metodológico	10
Capítulo II: Teoría de las Representaciones Sociales: análisis desde la categoría representación social		
II.1	Antecedentes y génesis	13
II.2	Categoría representación social: su conceptualización	16
II.3	Categoría Representación social: sus características esenciales	22
II.4	Estructura y función de las representaciones sociales	27
II.5	Formación de las representaciones sociales	30
II.6	La Categoría Representación Social: sus implicaciones teórico-metodológicas	35
II.7	Crítica a la Teoría de las Representaciones Sociales	46
II.8	Situación y Perspectiva actual de la Teoría de las Representaciones Sociales	50
II.9	Contribución de la Teoría de las Representaciones Sociales: escenarios para otros diálogos	52
Capítulo III: Potencialidad de la Categoría Representación Social: procesos socioculturales en América Latina		
III.1	Representaciones Sociales: investigación sociocultural en América Latina	56
III.2	Categoría Representación Social y procesos socioculturales	61
III.3	Representación Social y contexto sociocultural	64
III.4	Categoría Representación Social: contribución para un análisis sociocultural	70
III.5	Categoría Representación Social y transformaciones socioculturales	82
Capítulo IV: Consideraciones Finales: Categoría Representación Social y Ciencias Sociales		
IV.1	Debate sobre la Categoría Representación Social en las Ciencias Sociales	86
IV.2	Categoría Representación Social y práctica social: desafíos a la investigación	88
V. Referencia Bibliográfica		
		92

I. INTRODUCCION

“(…) En la práctica de la investigación, en esta búsqueda que nos empuja a comprender los secretos de lo real, está la belleza y la poesía”.
Serge Moscovici, 2006.

I.1 La Teoría de las Representaciones Sociales: su posicionamiento como objeto de estudio.

La conformación y configuración de la subjetividad social en su interrelación e interinfluencia con los procesos sociales, ha sido objeto de estudio de elevada prioridad para las ciencias sociales comprometidas con develar, comprender y transformar las problemáticas que impactan la realidad social.

La Teoría de las Representaciones Sociales, desarrollada por Serge Moscovici¹ a partir de su propuesta inicial en 1961², tiene significativa vigencia y pertinencia para los estudios actuales que entrecruzan los procesos de subjetivación de la realidad, con el énfasis tanto en los individuos, como en los procesos sociales que intervienen.

La Teoría surge como alternativa propia de la Psicología Social Europea, lo que determinó sus pretensiones en cuanto a su objeto de estudio y alcance. La Teoría, desarrollada por continuadores y seguidores de Serge Moscovici, constituye hoy día una Teoría reconocida y útil en el campo de las Ciencias Sociales, al ofrecer posibilidades teórico-metodológicas para develar procesos y determinaciones sociales que intervienen en las formaciones sociopsicológicas de los sujetos y sus grupos.

La Teoría, desde sus comienzos ofreció interés en analizar y mostrar los conocimientos cotidianos, espontáneos, ingenuos, como expresiones del sentido común, marcó definitivamente los supuestos teóricos y metodológicos, así como los diseños investigativos que se orientaron esencialmente hacia el campo de la investigación aplicada. Estas consideraciones influyen sobre los enfoques y perspectivas de análisis, que toman en cuenta que las representaciones sobre un hecho, proceso, situación o genéricamente denominado como objeto social, constituyen una forma o estructura del pensamiento social, un saber del

¹ Serge Moscovici nació en 1925, Rumanía. Psicólogo Social y Fundador de la Teoría de las Representaciones Sociales. Actualmente es Director emérito de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales y fundador del Laboratorio Europeo de Psicología Social (Laboratoire Européen de Psychologie Sociale), en la Maison des sciences de l'homme. Es miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes y Oficial de la Légion d'honneur.

²Ver la obra fundacional: “El Psicoanálisis, su imagen y su público” (1961/1979), Título original en francés “La Psychoanalyse son image et son public”. Buenos Aires: Editorial Huemul. S.A.

sentido común mediatizado por la propia experiencia de los individuos, con lo cual reconocen su papel en la orientación del comportamiento de los sujetos y sus grupos.

Las representaciones sociales, al formarse y estructurarse en las interrelaciones sociales y bajo la influencia de los procesos de socialización, ofrecen además una vía para comprender tanto los procesos macro de la sociedad, desde su organización, estructuración, reproducción o funcionamiento, hasta los micro sociales, producto de la interacción social y del comportamiento de los individuos en sus escenarios cotidianos.

Como consecuencia, de manera progresiva y creciente, la categoría representación social ha ganado espacio y utilidad en las investigaciones sociales, sobre todo como categoría teórica-metodológica que permite acceder a los procesos de subjetivación del acontecer social y cultural, al permitir la comprensión de realidades, cada vez más cambiante y complejas, y por tanto, más difícil de prever sus rumbos y tendencias. Su naturaleza permite entender las reconfiguraciones de la subjetividad que acontecen en consonancia con los continuos cambios en los escenarios sociales actuales. Todo lo cual es posible por su carácter abierto, dinámico, flexible y su condición de proceso.

Precisamente el desarrollo teórico, metodológico y metódico alcanzado por la propia Teoría muestra como la investigación se ha orientado a develar problemáticas que corresponden a diversos espacios. Entre los más frecuentes se encuentra la ciencia popularizada, el desarrollo humano, el educativo, sociopolítico, y comunitario, y más recientemente, el campo de la informática con la proliferación de las aceleradas tecnologías de las comunicaciones (Perera, 2006). Contradictoriamente a la creciente práctica de emplear la categoría en muchos de los estudios actuales encontramos, como tendencia, un vacío teórico-metodológico de la aplicación de la Teoría en relación con las problemáticas socioculturales.

La cultura entendida como producción simbólica que reproduce la vida y las prácticas sociales de los individuos en una sociedad, atraviesa y determina sobre los diversos ámbitos - económicos, políticos y sociales- así como sobre las interrelaciones que se tejen entre ellos, pero también a escala micro social condiciona e impacta la vida cotidiana de los individuos, espacio privilegiado por excelencia, donde transcurren las configuraciones sociopsicológicas mediadas e influenciadas por los procesos de inserción, socialización e interacción social.

En este escenario la Teoría de las Representaciones Sociales, desde sus pretensiones, legitima un ámbito de estudio entre la sociedad y la cultura. El mismo Serge Moscovici señala su pertinencia: *“Indudablemente que la relación entre la sociedad y la cultura es el eje de la*

Teoría de las Representaciones Sociales, en la intersección misma de la sociedad y la cultura, porque nada se convierte en realidad social si no tiene cierta inscripción cultural, lo que quiere decir en las creencias de la gente” (Moscovici, 1999: 302).

La cultura en su necesaria articulación sistémica con lo social, aporta un camino hacia la comprensión de los procesos, donde se construye y resignifica –mediante la subjetivación– la realidad social. Es en ello justamente donde radica esencialmente la conveniencia de las representaciones sociales como categoría para la comprensión de nuestro tema de estudio.

Es en este escenario, que privilegiar los estudios sobre la cultura o "lo cultural", en su vínculo con lo social, desde las representaciones sociales, se presenta como una temática de investigación para este ámbito, dada la centralidad que adquieren los procesos socioculturales y sus impactos sobre los procesos subjetivos. Es decir, sobre las formas en que los individuos replantean sus formas de pensar, sentir, percibir y actuar en sus prácticas cotidianas actuales.

Las ciencias sociales en América Latina cuentan hoy con una agenda temática creciente, asociada a disímiles problemáticas en el terreno de lo social. Sin embargo, las cuestiones sobre la cultura y sus impactos en el acontecer social son temas de medular importancia y complejidad, pues entrecruzan el quehacer de distintas disciplinas, teorías, enfoques, corrientes y perspectivas.

Paradójicamente, esos campos temáticos y abordajes interdisciplinarios, son aun poco frecuentes a pesar de su elevada necesidad y pertinencia para las actuales circunstancias en esta región. Los determinantes del contexto actual, caracterizado por una creciente heterogeneidad y diversidad social, tienen notables impactos sobre las desigualdades e inequidades asociadas a problemáticas como la extrema pobreza, el desempleo, las restringidas posibilidades de acceso a la educación, la salud, el deporte y la cultura, por citar solo algunas de las más apremiantes.

El contexto latinoamericano se nos presenta también como un ámbito emergente de procesos socioculturales diversos. Aprovechar las potencialidades de nuestro contexto inmediato, no como exclusión del conocimiento, sino como espacio de construcción, de hibridación y de mayor comprensión teórica de sus propias interpretaciones y saberes es uno de nuestros propósitos. Con lo cual, producir conocimiento aprovechando las fortalezas y oportunidades del pensamiento social, permite también profundizar en su realidad. La posibilidad de contar con herramientas teóricas metodológicas *in situ*, para dar cuenta de la situación actual,

caracterizarla y describirla, con fines de intervenir y transformarla, tiene en sí mismo un enorme camino por desarrollar.

Paralelamente, los acelerados cambios culturales, las consecuencias de la globalización neoliberal y la creciente complejidad y heterogeneidad estructural, económica, política, social, cultural de la región, condicionan la emergencia y necesidad de investigaciones, que con carácter propositivo y de cara a una transformación a escala social, develen el entramado de procesos y relaciones.

Precisamente la categoría representación social, desde dimensión simbólica, aporta una alternativa para entender y visibilizar las prácticas socioculturales de los individuos y las colectividades, y con ello, mostrar la determinación y mediación de los procesos socioculturales. A su vez, estos procesos dan cuenta sobre el entrecruzamiento de los ámbitos social y cultural, en una relación de interdependencia e interrelación, que genera espacios de influencia mutua, interacción y sinergias comunes con carácter dinámico, dialéctico y complejo, que condiciona a la vez las formaciones y configuraciones sociales.

Con estos antecedentes, proponemos desarrollar el estudio desde el posicionamiento en la categoría representación social, como herramienta teórica-metodológica que devele del entramado de relaciones de los procesos socioculturales actuales en la región latinoamericana y su relación con la producción de representaciones sociales.

Consideramos que el estudio desde las representaciones sociales ofrece una posibilidad para establecer ejes de análisis que conduzcan a la comprensión de estos procesos y desde ahí aportar a las ciencias sociales con una herramienta teórico-metodológica que permite mayor conocimiento y diálogo con las problemáticas socioculturales y por tanto, su transformación. No obstante, se evidencia algunos desafíos. Existe una palpable carencia de estudios sobre representaciones sociales asociadas a los temas culturales, con lo cual aprovechar su contribución es una de las interrogantes de carácter problematizador y, a la vez, finalidad de la presente investigación.

Algunas cuestiones asociadas a estos análisis nos conducen a plantearnos el análisis de la categoría representación social, determinar cuáles constituyen sus principales características y potencialidades para acercarnos a la comprensión de los procesos socioculturales. Con ello pretendemos, de manera modesta, contribuir a colocar la Teoría Representaciones Sociales, y especialmente desde la categoría representación social, en la agenda de las investigaciones sociales actuales de la región.

I.2 Planteo Metodológico

Este estudio tiene como objetivo principal desarrollar un trabajo monográfico, en el cual se analiza la Teoría de las Representaciones Sociales, especialmente la Categoría Representación Social como eje de análisis esencial de la investigación.

El diseño de la investigación se desarrolla desde una perspectiva cualitativa, dado que su supuesto ontológico parte de que la naturaleza de la realidad a investigar, es subjetiva y múltiple (Sautu, 2005). Desde el enfoque cualitativo, la investigación considera la construcción del conocimiento, de manera progresiva y como proceso, pone mayor énfasis en los aspectos epistemológicos que guían el diseño de toda la investigación. De manera que el marco teórico, se construye a partir de conceptos sensibilizadores acerca de la temática, que a su vez guían y ofrecen un marco de referencia para el desarrollo del estudio mismo.

Al propio tiempo, es de interés construir el conocimiento de una manera relacional, lo que supone partir de un análisis crítico, reflexivo y constructivo que permita entender los procesos. Para nada pretendemos absolutizar conceptos, ni hacer generalizaciones que sitúen a la representación social en una supra categoría. Es una alternativa viable, entre otras que pueden ser consideradas para estudios de este tipo.

Con esta premisa como punto de partida, el estudio tiene como finalidad: *fundamentar desde una perspectiva crítica las características de la categoría representación social y mostrar sus potencialidades para la comprensión de los procesos socioculturales actuales en la región latinoamericana*. También es de interés conocer las principales tendencias y posibles direcciones de la investigación, que avizoren sobre futuros estudios desde la potencialidad de la categoría, especialmente en el entrecruzamiento de los ámbitos sociales y culturales. El estudio a manera de conclusión, se plantea sugerir recomendaciones hacia la praxis de las ciencias sociales actuales.

Desde esta perspectiva se construyen nuestros objetivos:

Sistema de Objetivos

Objetivo General: Analizar la categoría de representaciones sociales, como herramienta teórico-metodológica para la comprensión de los procesos socioculturales actuales en América Latina.

Objetivos Específicos

1. Realizar una caracterización de la categoría representación social.

2. Fundamentar en términos de potencialidades la pertinencia de la categoría de representaciones sociales para el estudio de los procesos socioculturales actuales en América Latina.

3. Contribuir a posicionar la categoría representación social como una herramienta teórico-metodológica en las prácticas de las ciencias sociales actuales en América Latina

Preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son las tendencias del contexto sociocultural actual en América Latina y sus principales problemáticas?

2. ¿Cuáles características de la categoría representación social permiten comprender los procesos socioculturales en América Latina?

3. ¿Cuáles son las potencialidades de esta categoría para la comprensión de las problemáticas socioculturales actuales en América Latina?

4. ¿Qué impacto puede alcanzar para las ciencias sociales acercar la investigación sobre las representaciones sociales al campo de los procesos socioculturales en América Latina?

5. ¿Contribuye la investigación a realizar recomendaciones hacia el ámbito de las prácticas profesionales de las ciencias sociales en América Latina?

Dispositivos metodológicos e instrumentos fundamentales a utilizar

El método empleado, es fundamentalmente inductivo y toma en cuenta los conceptos sensibilizadores y las categorías esenciales como ejes de análisis en el proceso de toda la investigación.

Para desarrollar el trabajo monográfico, se parte del análisis de documentos, específicamente el estudio bibliográfico se realiza a partir de la búsqueda, recopilación y selección de la información disponible sobre el tema de las Representaciones Sociales: desde los textos teóricos clásicos que dieron origen y cuerpo a la Teoría, hasta las investigaciones recientes realizadas sobre el tema específico que abordará el presente estudio.

Contenidos y alcance

Los contenidos fundamentales a desarrollar en la investigación se definen esencialmente en dos ejes de análisis:

1. La Categoría Representación Social como herramienta teórica-metodológica que permite comprender los procesos socioculturales en América Latina.

2. La pertinencia de la Categoría de Representación Social para contribuir con recomendaciones en el propio campo de la investigación sobre representaciones sociales en América Latina.

Estas temáticas se desarrollan en tres partes fundamentales: la introducción, el desarrollo y las consideraciones finales.

El desarrollo cuenta de tres capítulos: En el Capítulo II se analiza brevemente la génesis de la Teoría de las Representaciones Sociales, así como sus antecedentes teóricos fundamentales, preámbulo para la caracterización y fundamentación de la representación social como categoría de análisis del presente estudio.

El Capítulo III fundamenta la conveniencia de la representación social como categoría teórica-metodológica para la comprensión de los procesos socioculturales en América Latina, valorando críticamente la contribución de la categoría en términos de sus potencialidades. Los acápite parten de realizar una caracterización del contexto sociocultural y sus problemáticas fundamentales así como definir las tendencias de sus procesos esenciales.

Por último, en el Capítulo IV se desarrollan un conjunto de recomendaciones hacia las ciencias sociales en la región con el objetivo de posicionar la categoría representación social como herramienta teórico-metodológica en sus investigaciones sociales.

El alcance fundamental que prevé esta investigación, a la vez que acercar los temas de estudio en las ciencias sociales y las temáticas que entrelazan lo social y lo cultural en América Latina, insiste en la fundamentación de la representación social como herramienta teórica-metodológica para la comprensión de los procesos socioculturales actuales, con lo cual, nos conduce a trazar posibles rutas y puentes hacia develar, desde las producciones en representaciones sociales, espacios posibles de transformación sociocultural en nuestra región.

Al mismo tiempo y en perspectiva futura, esta investigación pretende también estimular y advertir, desde los estudios sobre las representaciones sociales, en el análisis de otras problemáticas socioculturales asociadas con cuestiones como la identidad cultural, la relación de la globalización cultural, la participación social o los procesos de integración social a nivel regional, la reivindicación de los grupos sociales y las luchas de los movimientos sociales, que por históricas, son también culturales y se inscriben como partes indispensables de las realidades socio-históricas y culturales de la región latinoamericana.

Capítulo II: TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: ANÁLISIS DESDE LA CATEGORÍA REPRESENTACIÓN SOCIAL.

*“(…) No hay teoría o práctica sin una tradición que la aclare y la justifique”
Moscovici, 2006.*

II.1 Antecedentes y génesis

La Teoría de las Representaciones Sociales se desarrolla fundamentalmente en los marcos de la Psicología Social. El trabajo pionero de Serge Moscovici en 1961, *“El Psicoanálisis, su imagen y su público”*³, dio inicio al desarrollo de sus primeras consideraciones teóricas-metodológicas, que posteriormente en futuros trabajos del propio autor, junto a las contribuciones de otros continuadores, han dado cuerpo a la Teoría.

El debate acerca de sus antecedentes ha sido amplio y polémico, puesto que sus concepciones teóricas guardan muchas coincidencias con otros enfoques desarrollados en los marcos de la Psicología Social, tal es el caso de las Representaciones Colectivas o el Enfoque de las Actitudes. A pesar de ello, más allá de acuerdos o desacuerdos, existen nuevos y diferenciadores elementos teóricos -metodológicos que constituyen aportaciones medulares de esta Teoría.

Diversos son los elementos que influyen en el enfoque de Moscovici. Justamente en el momento de surgimiento de las consideraciones sobre las representaciones sociales, en el escenario socio-contextual en el cual se desarrolla la Psicología Social, ocurre una reorientación del objeto de estudio y de las investigaciones, tradicionalmente orientadas hacia una perspectiva experimental. También teóricos importantes como Sigmund Freud o Jean Piaget constituyen cimientos de sus primeras concepciones.

Entre los antecedentes teóricos más influyentes se reconocen –incluso por el propio Moscovici– las elaboraciones sobre las Representaciones Colectivas del sociólogo francés Emile Durkheim (1898). Desde las ideas de Durkheim, Moscovici propone un enfoque que introduce el papel de las interacciones interindividuales y aporta la naturaleza simbólica y por tanto social, de las representaciones, así como su carácter cambiante y dinámico ante la influencia de los cambios y de los contextos donde ellas se forman.

Emile Durkheim consideraba a las representaciones colectivas como: *“(…) la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan”* (Durkheim, citado en Perera, 2006:

³ Fue el resultado de su Tesis Doctoral. Su primera edición fue en francés y en español solo ha sido publicada en una edición de 3000 ejemplares en 1976.

26). Es decir, constituyen producciones socialmente construidas en colectividades y difieren por ello de las individuales. Tanto Durkheim como Moscovici coinciden en que existen representaciones en la vida social que no se pueden explicar mediante la psicología individual. Estas aportaciones son abiertamente incorporadas por Moscovici, quien concibe los objetos sociales sobre la base de una realidad colectiva y socialmente construida y no por una realidad objetiva ni de manera individual⁴.

La Psicología Ingenua, del austriaco Fritz Heider, constituye otro referente importante en cuanto al peso que le concede al pensamiento constituido en la vida cotidiana, lugar de encuentro con el conocimiento común en el modelo de las representaciones sociales. La concepción heideriana sobre la importancia del conocimiento cotidiano para explicar el comportamiento social también ejerce marcada influencia.

El Interaccionismo Simbólico, corriente desarrollada en Estados Unidos, protagonizada fundamentalmente por las ideas de George H. Mead y luego Herbert Blumer, refuerza el devenir de la Teoría de las Representaciones Sociales, al contribuir con énfasis marcado desde sus concepciones sobre el papel de la interacción social en el individuo. Otros puntos de encuentro son el papel activo del individuo en el proceso de subjetivación y su rol en los procesos de intersubjetividad. La dimensión simbólica de la comunicación y el lenguaje también son ideas que de diverso modo han penetrado en el cuerpo teórico de las representaciones sociales. Metodológicamente son también significativas las aportaciones del rol activo del investigador en el proceso de indagación y la observación participativa y el estudio de casos como métodos claves en la investigación. Sin lugar a dudas, el Interaccionismo simbólico, constituye una influencia medular para las ideas Moscovicianas, las que se refuerzan en el desarrollo posterior de la Teoría.

El Cognitivismo Social, es una corriente que también ejerce significativa influencia, al punto que se le atribuye hasta la pertenencia de la Teoría de las Representaciones Sociales, debido a la similitud en los planteamientos teóricos. Aunque en ambas tendencias existe bastante coincidencia en el papel activo del conocimiento construido y compartido socialmente, las representaciones sociales en cambio, ponen el énfasis en el contenido y en el contexto de la cognición.

Se aprecia, como existen diferentes posturas acerca de los antecedentes que dieron origen a la Teoría e influyeron directamente en las ideas de Moscovici. Lo cierto es que la Psicología

⁴ Ver en Texto de presentación “El legado fundador de Moscovici”, página web de la X Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales (10 CIRS), 2010, Túnez.

Social europea enfrentaba en ese momento una crisis, condicionada entre otros elementos, por una reorientación de su objeto de estudio más centrado en los individuos que en la interacción con lo grupal -social y sus efectos. También se inicia un fuerte movimiento teórico a partir de la influencia de la Gestalt y del Cognitivismo, al poner énfasis en los procesos más individualizados que en los efectos de la grupalidad, dando un giro al interés de la Psicología Social.

En este escenario, la Teoría de las Representaciones Sociales comienza su lento y difícil camino para abrirse un espacio propio. Son diversos los escollos que ha debido enfrentar. No obstante, el propio campo de estudio interdisciplinario que propone la Psicología Social, entre la psicología y la sociología, ha sido una oportunidad para su desarrollo al constituir un espacio de potencialidades para la propuesta primera de Moscovici. Paulatinamente se comenzaron a desarrollar importantes investigaciones, desde la pionera que le dio origen, hasta otras muchas que favorecieron el reconocimiento de las representaciones sociales como propuesta teórico-metodológica de significativa importancia para develar ese espacio común de interacción e interinfluencia mutua entre la subjetividad social y la sociedad.

Tomás Ibáñez, en su libro *“Aproximaciones a la Psicología Social”* (1990), cuyo texto es imprescindible para comprender la Psicología Social y su contribución en el desarrollo de la Psicología como disciplina y su lugar en las ciencias sociales, fundamenta la importancia del desarrollo de la Teoría de las Representaciones Sociales. En tal sentido afirma:

“Sin pretender, como lo hace Moscovici, que el concepto de representación social, puede ser el núcleo vertebrador de la Psicología Social europea, es justo reconocer que los trabajos sobre este concepto constituyen un rasgo diferenciador del enfoque europeo, a la vez que es una de sus aportaciones más sustantivas” (Ibáñez, 1990: 197).

En este escenario, el reconocimiento de las representaciones sociales fue cada vez más visible y ganando seguidores. El mismo Serge Moscovici reconoce a sus continuadores más importantes, precisamente casi veinte años después de su investigación primera *“El Psicoanálisis, su imagen y su público”* (1961). En el prólogo a la segunda edición en el año 1979 hace un balance: *“Considero especialmente a los de Chombart de Lauwe, Hertzlich, Jodelet, Kaes, por un lado, y los de Abric, Codol, Flament, Henry, PGcheux, Poitou, por otro. Ellos permitieron captar mejor su generalidad y comprender mejor su papel en la comunicación y la génesis de los comportamientos sociales”* (Moscovici, 1979: 9).

Este hecho es realmente meritorio, al destacar en una perspectiva histórica, que el desarrollo y el avance de su propuesta sobre representaciones sociales se agenció de investigadores bien prestigiosos, que impulsaron estas consideraciones conceptuales y metodológicas, al término de constituirse en una Teoría a partir de aproximaciones sucesivas.

Otras aportaciones teóricas y metodológicas en continuidad son ya pilares fundamentales de esta Teoría. Sobresale sin dudas, la obra de Denise Jodelet, continuadora más influyente de la obra de Serge Moscovici. Su propuesta teórica constituye un eje esencial y a la vez articulador del desarrollo de la Teoría. La contribución de Jodelet no se limita a la Psicología Social francesa y europea, sino que se extiende, aportándole sentido, carácter, reconocimiento e identidad propia a las investigaciones sobre representaciones sociales hasta el momento actual.

También contribuyen otros autores que con sus propuestas enriquecen meritoriamente a la Teoría de las Representaciones Sociales: D. Katz, 1978; T Ibañez, 1988, 1990; S Stryker, 1983; I Parker, 1992; D Páez, 1992. En este sentido Tomás Ibañez hace un balance: “*Este concepto también se ha extendido a otros países como Italia (Palmonari, A., Pombeni, M., Zani, B., 1987), Gran Bretaña (Hewstone, M., Jaspars, J., Lalljee, M., 1982), Suiza (Mugny, G., Carugati, F., 1985) e incluso España (Ibañez, T., 1988, Páez y otros, 1987, Seoane, 1985)*” (Ibañez, 1990: 198).

II.2 Categoría representación social: su conceptualización

En este acápite se propone caracterizar la categoría representación social a través de sus definiciones o conceptos más importantes. Con ello se pretende analizar un conjunto de elementos, que relacionalmente, se articulan y dan sentido a la comprensión de la categoría: definición, carácter, estructura y funciones, su formación y elementos emergentes que lo condicionan.

Definición conceptual de la representación social

Para caracterizar la categoría representación social resulta necesario considerar algunas de las conceptualizaciones esenciales y más influyentes de la Teoría, desde su creador, sus continuadores más significativos, hasta los enfoques más actuales. Es meritorio comenzar con la definición de su fundador. A partir de su Tesis Doctoral “*El Psicoanálisis, su imagen y su público*” (1961/1979), Serge Moscovici propone las primera ideas acerca de lo que es una representación social.

Para Moscovici la representación social constituye una vía para acceder al conocimiento colectivo que se origina en la vida cotidiana y que orienta las prácticas en el contexto social concreto. De ahí que el mismo definiera: “(...) *la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos*” (Moscovici, 1961/1979:17).

Al explicarse como los individuos forman sus representaciones expresa: “*Refiriéndolos a un sistema de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material para dominarlos*” (Moscovici, 1961/1979:18). La noción de representación social al integrar *un sistema de valores, nociones y prácticas*, sin dudas le atribuye un carácter orientador al comportamiento.

En el mismo sentido se pregunta como la construcción colectiva de representaciones se expresa en la formación representacional. En este sentido expresa:

¿Qué relación tiene con la colectividad que la produce? ¿Cómo repercute sobre el sujeto social que es el portador de su contenido y se vale de él? (Moscovici, 1961/1979: 45).

Para responderse estas preguntas, Moscovici apunta con cuestiones esenciales en la comprensión de la representación social en vínculo con su formación. Así expresa:

“en el nivel en el que la representación social se muestra como un conjunto de proposiciones de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares (...) Pero estas proposiciones, reacciones o evaluaciones están organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen. Cada universo, según nuestra hipótesis, tiene tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación o la imagen” (Moscovici, 1961/1979: 45).

Estas consideraciones sobre las *proposiciones, reacciones y evaluaciones*, dotan a los individuos de formas o modos similares de pensar-actuar, consensuadas y compartidas, a partir de la pertenencia a una determinada *clase, cultura o grupo social*. Por ello, es aceptado que las representaciones sociales dotan de identidad a los grupos humanos, al aportar sistemas de sentidos de pertenencia o referencia para estos.

En consonancia con su postura de una teoría o propuesta en desarrollo, Moscovici aporta elaboraciones que definen con mayor claridad el papel decisivo de las estructuras socio-cognitivas para orientar y dotar de sentido al comportamiento⁵. En tal sentido afirma:

“(...) Las representaciones sociales son esquemas socio-cognitivos que tienen una lógica y un lenguaje particular, son teorías orientadas hacia la comprensión, ordenación y comunicación de la realidad en el curso de la vida cotidiana y que sirven como guía para la acción” (Moscovici, citado en Perera, 2006: 43).

Más adelante en el año 1984, ofrece otros elementos de análisis al significar con mayor énfasis su visión del sentido común como expresión de la interacción del individuo en la vida cotidiana. Sin dudas elementos significativos para la noción de representación social. En este sentido asevera:

“Por representaciones sociales, entendemos un conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana en el curso de la comunicación de creencias de las sociedades tradicionales, pueden también ser vistas como la versión contemporánea del sentido común” (Moscovici citado en Suárez, 2005: 12).

Desde su surgimiento, a lo largo de su desarrollo y hasta el momento actual, Moscovici ha continuado enriqueciendo su propuesta como parte de su quehacer investigativo, al ofrecer nuevas y cardinales aportaciones. Si bien esta Teoría ha sido depositaria del reconocimiento de especialistas de diversas latitudes, también ha sido objeto de recibidos numerosas e importantes críticas. Buena parte de ellas se centran en el hecho de no haber ofrecido una conceptualización precisa o única de la noción de representación social (Ver Ibáñez 1988; Farr 1993).

Este hecho es visto por el propio Moscovici como potencialidad de la Teoría al no limitar sus posibilidades de construcción conceptual. Con respecto a este asunto ha afirmado Moscovici:

“(...) la naturaleza misma de los fenómenos a los que alude el concepto de representación social requiere de un grado de complejidad conceptual y una flexibilidad difícilmente compatible con criterios operativos” (G. Guerra y Z. Trejo, citado en Suárez, 2005: 12).

La limitante de no ofrecer un concepto acabado se constituye al mismo tiempo en una fortaleza de la Teoría. Según su propio creador presentar un sistema teórico acabado la

⁵ Entre sus continuadores, uno de los que desarrolla estos elementos de manera significativa en su propuesta teórica es Jean Claude Abric (2001, 2002).

convertiría en un concepto cerrado y limitaría su pretensión de una teoría abierta y en desarrollo a partir de las aportaciones de sus continuadores. José L. Alvaro al referirse a la ambigüedad definicional también expresa:

“(...) el propio Moscovici responde señalando que dicha ambigüedad supone una ventaja al dejar abierta la posibilidad de incorporar elementos nuevos a la teoría” (Alvaro, 2009:2).

Otras definiciones sobre la noción de representación social

A partir de las consideraciones del fundador de la Teoría, se derivan otros supuestos teóricos desplegados por sus continuadores, de los cuales Denise Jodelet es una de sus más reconocidas. La producción de esta autora ha contribuido a la consolidación, prestigio y alcance que posee actualmente la Teoría de las Representaciones Sociales. Para Denise Jodelet las representaciones sociales son:

“Una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, teniendo una visión práctica y concurrente con la construcción de una realidad común a un conjunto social. Igualmente designada como un ‘saber del sentido común’, o incluso ‘un saber ingenuo’, ‘natural’ (...)” (Jodelet ,1989)⁶.

Se evidencia en este concepto, el énfasis en el conocimiento común compartido por los individuos como resultado de la propia práctica en la vida cotidiana, elementos sin dudas medulares en la comprensión del carácter de la categoría, y por tanto, con importantes derivaciones de naturaleza metodológica. La misma autora más adelante, en el texto *“Develando la Cultura. Estudios en Representaciones Sociales”* (2000) incorpora otros elementos significativos:

“Las representaciones sociales conciernen al conocimiento de sentido común que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con status de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y en las prácticas; y que funcionan como un

⁶ Esta referencia a Jodelet, 1989, se encuentra en las palabras de presentación de la Convocatoria a la X Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales (10 CIRRS, 2010)

lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo compone el universo de la vida” (Jodelet, 2000: 10).

Como se aprecia, son varias las aristas que aportan complejidad a los análisis, todas, al mismo tiempo, muy significativas. Entre ellas se destaca: el lugar determinante que le confiere al conocimiento común a partir de la práctica cotidiana y por tanto, su carácter orientador del comportamiento; el lugar de las percepciones sociales y, la determinación de las representaciones como sistemas de significaciones que posibilitan la apropiación y construcción compartida de la realidad; las que mediadas por el lenguaje y las prácticas, constituyen elaboraciones simbólicas que dotan de sentido el mundo que les rodea producto de las relaciones sociales y las prácticas cotidianas de los individuos y sus grupos sociales.

La misma autora enfatiza en la dimensión social de las representaciones sociales al considerar los procesos, condiciones y contextos en los que surgen y se forman las representaciones, otorgándole un papel fundamental a la comunicación como puente para que ellas se expresen y den sentido a la realidad. En este sentido expresa:

“La caracterización social de los contenidos, o de los procesos de representación, ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan, y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet citado en García y López, 2005: 201).

Desde la influencia de la propuesta por Denise Jodelet se aprecian otras consideraciones que relacionan la categoría de representación social con los procesos subjetivación, desde sus potencialidades simbólicas para otorgar sentido a la realidad, como forma de pensamiento social.

Sin embargo, en otro sentido, autores identificados con los enfoques del Cognitivism Social, y centrados en la determinación de las estructuras y el funcionamiento de las cogniciones, desarrollaron todo un camino, sino divergente, al menos complementario y relacional, en el que se aprecia un re-planteo de conceptualizaciones sobre la representación social.

Ante esta pluralidad de conceptualizaciones se desarrollan diversas propuestas, pero como tendencia se direccionan hacia tres ámbitos fundamentales y ninguno excluyente: se pone mayor énfasis en los procesos más sociológicos, a partir de la determinación de lo social; otras de orden más psicológico conceden más relevancia a las dimensiones y formaciones

subjetivas y por último aquellas que se muestran más interesadas en los procesos que involucran a la representación en sí misma, como su estructura, formación y función.

Desde el análisis de investigaciones y propuestas teóricas de otros autores que constituyen referente importante de la Teoría, proponemos algunos ejes comunes en las definiciones:

- Concebir las representaciones como un tipo de pensamiento práctico o conocimiento cotidiano construido socialmente, a modo de sentido común (Farr, 1984; D. Páez, 1987; D. Jodelet, 1989; M. Augoustinos, 1990; M. Bannchs, 1990, J. Vala, 1988).
- Priorizar la determinación de construcciones colectivas y compartidas socialmente, como el caso de las opiniones, proposiciones, reacciones, evaluaciones sociales (F. Carugati y A. Palmonari, 1991; M.A. Banchs, 1986).
- Atribuir mayor importancia tanto a los contenidos cognitivos (C. Flament, 2001) como también a los afectivos o simbólicos (R. Harré, 1984; R. Farr, 1988; R. Kaes, 1989).
- Atribuir mayor importancia a los contenidos subjetivos como las imágenes, opiniones, creencias, percepciones, valores, ideas, percepciones que operan en la representación social (M.A. Banchs, 1986; R. Kaes, 1989).
- Enfatizar en la apropiación de la realidad, dotándola de sentidos y significados simbólicos (C. Herzlich, 1969) y el papel en ello de las interacciones sociales (E. Fisher, 1990, W. Doise, 1991).
- Enfatizar en sus posibilidades para la acción y orientar el comportamiento (J.P Di Giacomo, 1987, J.C Abric, 2001).

Sin embargo, estas definiciones aun cuando muestran también elementos diferenciadores, aportan con mayor peso elementos comunes al reconocer que la representación sobre un objeto social no solo es el resultado de una realidad objetiva, sino de una realidad colectiva y socialmente construida. De forma similar consideran las representaciones como *sistemas, conjuntos, modelos, procesos, formas, universos*, que dan cuenta del proceso y la pluralidad de elementos que intervienen. En otro sentido y no menos importante hay un reconocimiento de la relación entre *los contenidos afectivos, cognitivos, experienciales y simbólicos*.

Se puede concluir que existe bastante consenso en identificar a la propuesta de Moscovici y de Jodelet como las más influyentes en el desarrollo conceptual de la categoría representación social, dado que sus planteamientos son los más referidos y contenidos en las propuestas e investigaciones que se han desarrollado con posterioridad.

Estos criterios se confirman, en la investigación que dio como resultado la Tesis Doctoral “*Sistematización crítica a la Teoría de las Representaciones Sociales*”, realizada por Maricela Perera (2006). En ella se realiza una minuciosa compilación y análisis comparativo de las propuestas más importantes que dan cuerpo a la Teoría de las Representaciones Sociales. Luego de un balance crítico sobre los elementos más utilizados o compartidos en las definiciones de los autores correspondientes, la autora concluye que las propuestas conceptuales de Serge Moscovici y Denise Jodelet son las más utilizadas como referente en el desarrollo teórico de la propuesta y ofrece cuales son estos elementos unificadores:

“Forma de Conocimiento social, Sentido común; Corpus organizado de conocimientos. Constructos cognitivos; Categorías Simbólicas (valores, ideología, creencias); Nociones, Proposiciones, Conceptos, Sistemas de referencia; Pensamiento Práctico, Comportamiento; Imágenes, símbolos; Lenguaje; Evaluaciones, actitudes, afectos, significados” (Perera, 2006: 48).

El desarrollo de nuevas definiciones tiene el enorme reto de adecuar los constructos teóricos y metodológicos a la diversidad de realidades sociales que se pretendan investigar y comprender desde las representaciones. Al mismo tiempo esta Teoría tiene el desafío de aportar una herramienta conceptual para hacer inteligible la comprensión de la realidad, también desde su utilidad en un contexto socio-histórico determinado. Esta es toda brújula para su continuidad teórica, además de su permanente diálogo con una visión de futuro, constructiva y desafiante.

II.3 Categoría Representación Social: sus características esenciales

Rasgos y carácter

El análisis de las características de la categoría representación social está muy relacionado con la comprensión de su definición, en ambos casos, debe entenderse como parte conformadora del mismo supuesto teórico.

Los ejes de análisis muestran elementos comunes y también diferenciadores en los diferentes autores a la hora de caracterizar una representación social. En lo que si existe casi total coincidencia es en identificarla por su carácter simbólico y significativo al representar la realidad para los individuos, así como la presencia de un objeto social para su representación.

La propuesta desarrollada por Denise Jodelet es (1988) una de las más abarcadoras, pues resume, integra y sintetiza las características más importantes de las representaciones. Según esta autora existen al menos cinco rasgo que posee toda representación social: *representación*

de un objeto; carácter de imagen; carácter simbólico y significante; carácter constructivo y carácter autónomo y creativo (Jodelet, 1988).

En algunos de estos rasgos nos posicionamos para centrar el siguiente análisis:

Carácter simbólico y significante

Las representaciones sociales no son únicamente producciones mentales, sino también constructos simbólicos que dotan de sentido a la realidad, de ahí su *carácter simbólico y constituyente*. Esta dimensión de sentido, confiere a la vez a las representaciones un carácter universal, al hacer conocido lo desconocido (Álvaro, 2011:1). El carácter simbólico de una representación está determinado, a su vez, por la posibilidad que tiene de ser portadora de significados para el sujeto. Sobre ello Denise Jodelet ha señalado:

“En la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar percepto y concepto y su carácter de imagen” (Jodelet, 1986: 476).

Las representaciones sociales, por tanto, constituyen formas de pensar, crear y recrear la realidad, con lo cual se evidencia el carácter autónomo y creativo del sujeto ante sus producciones subjetivas. Una referencia de José L. Alvaro apoya esta idea:

“Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social” (Álvaro, 2009: 1).

Sin embargo, es necesario entender el carácter de la representación social a partir de una definición de sujeto en relación con los procesos que involucra el hecho representacional. Denise Jodelet en este sentido da una caracterización significativa del sujeto social:

“Porque hablar de sujeto en el campo de estudio de las representaciones sociales es hablar del pensamiento, es decir, referirse a procesos que implican dimensiones psíquicas y cognitivas; a la reflexividad mediante el cuestionamiento y el posicionamiento frente a la experiencia; a los conocimientos y al saber; y a la apertura hacia el mundo y los otros” (Jodelet, 2008: 60)

En la formación representacional, los individuos no reproducen linealmente la vida social, sino que la construyen activamente, por ello también se le asigna un carácter constituyente de la realidad social. Sobre este hecho Maricela Perera ha propuesto:

“Al ser formulada por sujetos sociales, no se trata de una simple reproducción sino de una complicada construcción en la cual tiene un peso importante, además del propio objeto, el carácter activo y creador de cada individuo, el grupo al que pertenece y las constricciones y habilitaciones que lo rodean” (Perera, 2006: 6).

La representación ofrece la posibilidad de que los individuos y colectividades conformen realidades subjetivadas y no reflejas. Coincidimos con la misma autora:

“(...) Las elaboraciones subjetivas de individuos y grupos dan cuenta del objeto representado como realidad subjetivada y no como reflejo. Ello le otorga a la representación social la condición de producción subjetiva, integradora del carácter mediatizado del psiquismo” (Perera, 2006: 15).

Carácter orientador del comportamiento

Al referirse al carácter orientador del comportamiento que contiene la representación social resultan esenciales algunas consideraciones nuevamente de Serge Moscovici y Denise Jodelet, quienes afirman:

“(...) son una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (...)” (Moscovici, 1979: 17-18).

“Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (Jodelet, 1986: 474).

Como se aprecia, mediante la representación social se produce un ordenamiento en las prácticas sociales de la vida cotidiana, dotando de sentido a la experiencia y los aprendizajes sociales. En correspondencia con este carácter, al constituirse como conocimiento práctico, se forma un sistema de representaciones que orienta los comportamientos. No obstante, este carácter orientador no puede entenderse de manera aislada, sino articuladamente con un conjunto de elementos que interviene en la experiencia cotidiana, donde juega un papel determinante la interacción social y las dinámicas de las relaciones interpersonales.

Se evidencia también como la representación social posibilita organizar el pensamiento común sobre las propias prácticas cotidianas de los individuos y los grupos, a partir de los aprendizajes que en ella se generan.

Naturaleza de los objetos de representación

El objeto de representación puede ser un hecho o una situación social, toda vez que tenga un sentido subjetivo compartido para los individuos y genere un acercamiento, una reflexión, un accionar en las colectividades, actualice en especial emocionalidades o para decirlo de modo genérico “procesos afectivo-emocionales”.

Ciertos objetos de representación provocan en los individuos y grupos humanos un interés subjetivo particular a escala social, mientras otros tienen una dimensión más universal. Justamente por ello, los objetos de representación están asociados a problemáticas de naturaleza social, las que generan contradicciones, debates, conflictos, estereotipos, opiniones y sobre los cuales, se busca generar consensos o explicitar divergencias en cuanto a la forma de pensar, y en correspondencia también de actuar.

Estas ideas fundamentadas por Moscovici acerca de la naturaleza social de las representaciones le confieren un valor esencial a la Teoría de las Representaciones Sociales. Los fenómenos de las representaciones sociales como “*universos consensuados de pensamiento*” (Moscovici citado en Pereira de Sá, 1998: 22) justamente constituyen elementos determinantes en la formación de representaciones.

En este mismo sentido Celso Pereira de Sá considera que “*las investigaciones sobre representaciones sociales deben producir otro tipo de conocimiento sobre estos fenómenos del saber social*” (Pereira de Sá, 1998: 22). Ello tiene un valor esencial para la investigación social, por eso enfatiza que: “*(...) los fenómenos de representación social, son más complejos que el objeto de investigación que construimos a partir de ellos*” (Pereira de Sá, 1998: 22).

Debido a la naturaleza de los objetos de representación, coexisten además condiciones diversas para que surja una representación social, como los elementos comunicacionales, la existencia de prácticas comunes relacionadas al objeto de representación, la inserción en una dinámica social de muchos grupos sociales o una implicación de naturaleza identitaria en relación al objeto de representación (Moliner, 1996)⁷, todos temas que competen a colectividades sociales desde construcciones compartidas.

⁷ Se hace referencia a este autor en la Convocatoria a la 10 CIRS, 2010.

Representación o representaciones sociales

Ninguna representación se forma aisladamente y en singular, sino que se relaciona y organiza en función de un corpus de conocimientos relacionales que le dan estructura, carácter y sentido; y a su vez, sirven de referente a otras formaciones representacionales. “*La vida de las representaciones sociales se revela como una vida de memoria*” (Moscovici y Hewstone, 1986: 709).

Relación sujeto – objeto de representación

La Teoría de las representaciones sociales toma en cuenta la relación entre el sujeto y el objeto en el acto mismo de representar. Los individuos desde una instancia individual, pero también colectiva, inciden y transforman el objeto mismo de representación. Para referirse a esta peculiaridad del proceso representacional, Denise Jodelet enfatiza en el rol activo del sujeto en su formación:

“(...) los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción” (Jodelet, 2008:2).

Las representaciones sociales reflejan la realidad para los individuos y colectividades al representar hechos o situaciones sociales, pero también pueden incidir en la construcción de la realidad a partir de la propia representación que sobre ella se tenga. En esta dirección la categoría representación social aporta una comprensión a la clásica distinción objeto-sujeto en la formación del psiquismo. Denise Jodelet argumenta: “*la representación social es una forma de saber práctico que liga un sujeto a un objeto*” (Jodelet citado en Pereira de Sá: 32).

Involucra procesos cognitivos- afectivos

La relación indisoluble de lo cognitivo o afectivo se da de manera relacional y dialéctica en la formación de representaciones sociales, debido a que en determinadas situaciones o contextos, los contenidos simbólicos de la representación se reestructuran y es posible que en función de ello, tengan mayor o menor predominio elementos afectivos y cognitivos. En este sentido Denise Jodelet expresa:

“Por más de que nuestras indagaciones apuntan a detectar los elementos representacionales compartidos, sería reductor eliminar de nuestro examen lo que corresponde a los procesos por los cuales el sujeto se apropia de y construye tales

representaciones. Estos procesos pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional, y depender de una experiencia en el mundo de vida” (Jodelet, 2008:2).

Mediante las prácticas cotidianas y los procesos afectivos-cognitivos que ella involucra, los individuos experimentan conjuntamente un tipo de vivencia que deja una huella simbólica y de significación respecto al objeto de representación: *“En todo proceso representacional lo afectivo, se objetiva en símbolos cultural e históricamente constituidos, los que a su vez se actualizan vivencialmente en el sujeto individual, al tiempo que se articula con los procesos cognitivos en una relación recursiva” (Perera, 2006: 18).*

No obstante, en el modelo de las representaciones sociales no se aborda, de manera tan declarada la relación cognitiva-afectiva, pero al integrar aspectos individuales y sociales, así como la relación y determinación entre ambos, se le atribuye importancia a las emociones, sin dudas, conformadoras de representación. En esa dirección Maricela Perera expresa:

“(…) Es característico del ser humano una producción emocional permanente que participa en unidad indisoluble junto a los aspectos cognitivos en todos los momentos de sus interacciones y relaciones sociales y, por tanto, en la constitución de su subjetividad (…)” (Perera, 2006: 18).

Sin embargo, no todas las ideas o conocimientos originados en la vida cotidiana, constituyen una representación. Estas deben balancear aspectos cognitivos-afectivos para constituirse como objeto de representación. Lisi R. Suárez refiere:

“(…) para que tales ideas alcancen status de representaciones sociales deben primero centrarse en objetos sociales y en segundo lugar deben ser elaboradas y compartidas por un grupo”. (Suárez, 2005:11).

Similarmente, mediante los mecanismos de objetivación y anclaje de la representación social (Moscovici, 1961/1979) los procesos afectivo-emocionales que intervienen en la formación representacional, mediante las emociones o los afectos, actualizan el objeto de representación, y por tanto confieren carácter a dicha representación.

II.4 Estructura y función de las representaciones sociales

El debate sobre los elementos que le otorgan estructura y determinan la funcionalidad de una representación social ha sido amplio y complejo. Como tendencia los elementos estructurales y funcionales de las representaciones sociales se analizan por separado. No obstante, aun cuando cada uno conserva sus particularidades, se evidencia una situación híbrida entre

estructura y función, ambos procesos se ven inter-influenciados en la formación de una representación.

Desde una mirada a su estructura y función, la categoría representación social se relaciona con algunas categorías afines en el campo de la Psicología Social: imágenes, actitudes, percepciones, emociones, cogniciones. Por ello, la definición de los límites o la inclusión de otras categorías en el modelo de las representaciones, ha sido un momento controversial del desarrollo de los supuestos teóricos, aunque definitivamente provechoso.

Los ejes fundamentales de análisis parten de preguntarse cuáles constituyen los contenidos de una representación. Sobre esta interrogante, distintos autores han contribuido con sus aportaciones: S. Moscovici (1961/1979); C. Herzlich (1973); D. Jodelet (1984, 1986, 1991); T. Ibáñez (1988); F. Carugati (1991) y J.C. Abric (1976/2001)⁸.

Como punto de partida de la pluralidad de elementos estructurales de una representación, Serge Moscovici definió tres elementos básicos en la formación representacional: *la actitud, la información y el campo de la representación* (Moscovici, 1961). La información se refiere al conocimiento sobre el objeto social. El campo se relaciona con la organización del contenido de la representación, su jerarquización así como su carácter. La actitud aporta la valoración positiva o negativa ante el objeto de representación. Estos elementos son esenciales para comprender la estructura y a la vez función de la representación. La actitud tiene una dimensión más subjetiva, en cambio la información y el campo representacional se relacionan más directamente con elementos del entorno y el contexto social en el cual se forma dicha representación, al tiempo que se estructura.

Jean Claude Abric (1976, 2001) propone un modelo estructural sobre las representaciones sociales, al definir el núcleo central y el núcleo periférico como elementos estructurantes. La estructura de una representación, a modo de imágenes, símbolos, percepciones, afectos, le concede su carácter abierto, pero a su vez cambiante, pues garantiza procesos significantes de apropiación y reinterpretación de la realidad, otorgándole al mismo tiempo una función determinada a las representaciones sociales.

Otros mecanismos subyacen a las formaciones representacionales como los modelos de pensamiento o cogniciones y las informaciones o conocimientos previos que tengan los individuos sobre el objeto o situación de representación. No obstante, estos conocimientos no se expresan por separado, sino en y como resultado de procesos de socialización, que primero

⁸ Ver en Maricela Perera, 2006.

en el sujeto individual y luego colectivos, se forman y estructuran en contextos de interacción social.

Basado en que las representaciones sociales constituyen formas de conocimiento espontáneo, común, ingenuo sobre la comprensión del ambiente social, de las relaciones, situaciones, objetos de la vida social, su estructuración depende en gran medida de los conocimientos adquiridos mediante los aprendizajes sociales en las prácticas cotidianas.

Por su parte, el análisis de la función de una representación está asociado, primero que todo, a entenderla como “proceso”. Su funcionabilidad depende además del carácter de la representación, los elementos condicionantes de su formación, así como su estructuración. En este sentido Abric considera:

“En la Teoría de las Representaciones Sociales, la representación es a la vez una estructura y un proceso. Así, ésta posee un contenido pero también una dinámica que le confiere un carácter evolutivo” (Abric, 2009:1)⁹.

Moscovici y luego sus continuadores, se han preguntado cuáles constituyen las funciones de las representaciones sociales, cuestionamiento muchas veces asociado al para qué de una representación social. Numerosos autores han aportado elementos a este análisis¹⁰: R. Farr (1984, 1988); D. Jodelet (1986, 1989); W. Doise (1991); G. Mugny y F. Carugati (1991); J. C. Abric (1993,2000) y C. Flament (2001).

Como se ha analizado, la función de una representación se relaciona necesariamente con sus rasgos y su estructura. Su análisis no es lineal, sino relacional. Por ello, las representaciones sociales tienen *“la función de conocimiento o saber; guiar u orientar el comportamiento; facilitar la comunicación; mantener la identidad grupal; función justificativa; función sustitutiva y función icónico-simbólica”* (Perera, 2006: 9).

Mediante las representaciones sociales, al constituirse como sistema de conocimientos, los individuos pueden interpretar, y sobre todo, conocer, comprender y explicar su entorno y realidad. Esta función cognoscitiva de la representación se relaciona al mismo tiempo con su función simbólica, pues al constituirse en imágenes, dota de sentido y significado a los hechos o acontecimientos sociales. Lo que Serge Moscovici considera como carácter mediador de la representación.

⁹ Palabras en la Convocatoria de la 10^o CIRS, 2009, de Jean-Claude Abric, su Presidente Honorífico.

¹⁰ Ver en Maricela Perera, 2006.

Las representaciones sociales además, tienen una función identitaria para los grupos humanos pues mediante ellas comparten ciertos conocimientos, valores, normas, criterios, opiniones y expectativas comunes. Otros impactos positivos constituyen la reafirmación de los elementos comunes y a la vez diferenciadores respecto a otros grupos. La representación social compartida de un grupo se convierte en una expresión de sentidos de referencia y pertenencia identitaria. Al mismo tiempo, la procedencia socio-estructural de los individuos como la edad, el género, la generación, la raza, la pertenencia socio-clasista, son elementos conformadores de identidades grupales y por lo tanto al mismo tiempo, influyen y determinan en sus formaciones representacionales.

Las representaciones también tienen un efecto regulador y orientador, a modo de cohesión grupal:

“Las representaciones que participan en la identidad de un grupo, también juegan un rol importante en el "control social" que este ejerce sobre sus miembros, especialmente, en los procesos de socialización” (Perera, 2006: 59).

Del mismo modo, las representaciones tienen una función orientadora y transformadora para la acción y los comportamientos. En un sentido más general, propician un espacio para la transformación social por su posibilidad de incidir en las representaciones mismas sobre los cambios sociales.

II.5 Formación de las Representaciones Sociales

Moscovici y sus seguidores se han planteado algunas interrogantes desde los comienzos de la Teoría: ¿Cómo se construyen las representaciones sociales?, ¿Cómo se dan estos procesos de formación?, ¿Qué elementos intervienen?

Las representaciones sociales se forman en y mediante las interacciones sociales, donde los individuos adquieren y reproducen el conocimiento social, originado en la vida y práctica cotidiana, conocimiento que se conoce como el sentido común. Desentrañar estos procesos es uno de los ejes importantes de desarrollo de la Teoría.

Moscovici define dos mecanismos que intervienen en la formación de una representación social: *anclaje y objetivación de la representación* (Moscovici, 1961/1979). Mediante los mecanismos de anclaje clasificamos, categorizamos y nominalizamos el objeto de la representación. De manera que la realidad adquiere una dimensión inteligible para el individuo. En cambio, mediante la objetivación la realidad en su dimensión abstracta se

objetiva y se transforma en conceptos, que a modo de imágenes mentales, dan organización y estructuración al conocimiento y por tanto, también al pensamiento y la acción.

Aunque estos mecanismos tienen una funcionalidad propia y bien delimitada, no se dan aisladamente, sino que se constituyen en un mismo proceso, a la vez que desde el anclaje y luego la objetivación se completa y asegura la formación de la representación. El anclaje corresponde a la familiarización con la nueva información, con los conceptos pre-existentes se hace conocido lo nuevo. En la objetivación subyacen otros sub-mecanismos que complementan el proceso representacional, pues a la vez que la información es seleccionada se reajusta en lo que se denomina *núcleo figurativo* de la representación, y como consecuencia, se concretiza y naturaliza este núcleo que transforma el objeto abstracto en objeto de la representación. Al decir de Moscovici “*ideas que se transforman en objetos del sentido común*” (Moscovici 1961/1979: 75).

Estos mecanismos de anclaje y objetivación a su vez, son claves por su capacidad para dar cuenta de cómo los individuos en colectividades elaboran conjuntamente sus representaciones sociales. De manera que mediante las representaciones es posible inferir, los elementos identitarios y conformadores de sentidos de pertenencia de grupos sociales diversos. José L. Alvaro afirma:

“Estos mecanismos, a través de los cuales se forman las representaciones sociales, sirven para la definición de los grupos sociales al tiempo que guían su acción” (Alvaro, 2009:2).

Los procesos cognitivos, afectivos y comunicacionales, en una relación de interdependencia e interrelación, también intervienen en la formación representacional y garantizan la vez, que se puedan expresar estos mecanismos de anclaje y objetivación de la realidad. Debe tomarse además en cuenta intervienen otros factores diversos, desde factores socio-psicológicos, socio-estructurales, situacionales, contextuales. Con lo cual, la formación muestra una dimensión multidimensional y multireferencial, determinada por el nivel de influencia de los factores que intervienen en el proceso representacional.

Los factores socio-psicológicos de los individuos que conforman un grupo social, se relacionan con el mundo subjetivo que cada individuo aporta al conjunto. La dimensión comportamental mediada por vivencias y experiencias personales, así como los valores, normas, percepciones, aspiraciones, roles, actitudes, cogniciones y afectos, entre otros, determinan e intervienen conjuntamente y se expresan en la formación de una representación

Los factores socio-estructurales entretienen un conjunto de elementos resultantes de la influencia social, pero también por la pertenencia estructural de cada individuo que conforma la colectividad. Numerosas dimensiones o ejes son también determinantes: el género, la edad, la pertenencia socio-clasista, el nivel de escolaridad, la ocupación, la procedencia familiar, entre otros.

Lo situacional-contextual aporta también significativa importancia. Los determinantes socio-históricos, la memoria histórica con respecto al objeto de representación y sobre todo, sus lecturas en el presente, condicionan la emergencia de nuevas y actualizadas representaciones sociales.

Emergencia de las representaciones sociales

Existe una pluralidad de elementos que condicionan la emergencia de las representaciones. Ellas son estructuras con carácter estable, pero que se actualizan continuamente en función de las prácticas cotidianas, los contextos sociales donde están inscritas dichas prácticas y la manera en que los grupos humanos comparten sus experiencias y aprendizajes cotidianos.

La representación social es construida a partir de estas experiencias cotidianas comunes. En ello juega un papel preponderante la comunicación social. Serge Moscovici expresa:

“Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro” (Moscovici, 1979: 27).

Las situaciones o hechos de la vida social, deben tener además una relevancia afectiva, en función de las necesidades, motivaciones y expectativas de los individuos o grupos sociales. Ello explica cómo ciertos hechos u objetos se convierten en representaciones compartidas. Las condiciones de emergencia dependen de conversaciones cotidianas, los medios de comunicación y la referencia a los valores sociales propios del contexto social particular (Jodelet, 1989).

El papel de la comunicación, esencialmente la interpersonal, es un elemento decisivo para la emergencia de representaciones sociales, debido a la mediación en los procesos de socialización e inserción social de los individuos. En esa instancia de la vida cotidiana, las conversaciones como espacio de construcción de intersubjetividades aportan elementos condicionantes de representaciones. Coincidimos con Lisi R. Suárez:

“(…) *la comunicación interpersonal, la que se manifiesta a lo largo de las interacciones en las que participan los sujetos cotidianamente mediante conversaciones formales, intercambio de opiniones, diálogos ocasionales. Este trasfondo conversacional constituye una fuente inagotable de contenidos y materiales que nutren las presentaciones sociales* (Suárez, 2005:12).

La información sobre las que se construye una representación social también interviene en la emergencia de una representación. Según Serge Moscovici (1961/1979) influyen: *La dispersión y sobreabundancia de la información* asociada al acceso y calidad de la información, que tanto escasa o sobre-abundante, limita la formación representacional; *la focalización* como la atención a ciertos elementos de la realidad relevantes para los grupos humanos y *la presión de la inferencia* relacionada con la influencia grupal sobre la posición del los miembros respecto al objeto o hecho representacional.

Otros condicionantes decisivos constituyen el contexto socio-histórico donde emerge la representación, así como el contexto sociocultural donde se inscribe el hecho u objeto social de la representación. En tal sentido afirma Maricela Perera: “*A su vez, los contenidos de las representaciones que se hayan conformado estarán mediados por las características del contexto social particular*” (Perera, 2006: 70).

Denise Jodelet (1988) por su parte, identifica otros factores que influyen en la emergencia representacional: *la determinación social central*, asociada a las condiciones socioeconómicas e históricas de una sociedad y *la determinación social lateral* asociada a la influencia que los grupos humanos y los individuos ejercen sobre el contenido de la representación.

Según Maricela Perera (2006) al hacer una síntesis de la diversidad de elementos potenciadores de la emergencia, expresa que son tres los elementos necesarios para la existencia de la representación social:

“*el conjunto de condiciones socioeconómicas e históricas concretas de cada sociedad y el sistema de valores, normas, referentes y creencias que la tipifican; la comunicación social –en cualquiera de sus diversas modalidades– que transmite conocimientos, valores, pautas de comportamiento, etc. y, los mecanismos de formación y funcionamiento de una representación. Son los denominados procesos de Objetivación y Anclaje*” (Perera, 2006: 68).

Varios elementos emergentes de la experiencia cotidiana, son condicionantes en el espacio de actuación de los individuos. En ello juega tienen un lugar privilegiado las percepciones

sociales, entendidas como construcciones subjetivas compartidas, a partir de la dimensión social y no solo personal, en que los individuos conocen, sienten, comprenden y comparten una misma realidad. También resulta importante destacar la pertenencia socio-estructural de los individuos que conforman los grupos sociales, que se expresa articuladamente en función de los contextos socio-históricos y culturales donde ellos se han inscrito.

Los condicionantes de la realidad social, especialmente la incidencia del contexto socio-histórica junto a las situaciones emergentes ofrecen espacios relacionales en los que se forman también representaciones. Sobre la relación directa entre la formación de representaciones y la identidad, Serge Moscovici afirma:

“Solamente recordemos que una representación social emerge donde existe un peligro para la identidad colectiva, cuando la comunicación de los conocimientos infringe las reglas que la sociedad ha establecido al respecto” (Moscovici, 1961/1979: 121).

Para Moscovici las representaciones tienden a emerger ante sucesos críticos o situaciones de crisis y conflictos. La relación se establece a partir de cómo ese sujeto lee, simboliza o reestructuran esas grandes agentes del cambio social en sus espacios de actuación constituyen el laboratorio más inmediato que tiene el sujeto para formar sus representaciones, y además, están asociadas las necesidades, los conocimientos, los roles de los sujetos ante las problemática de impacto social.

Como se ha visto, las modificaciones en las condiciones de vida de una sociedad por tanto intervienen en la emergencia de la representación. Maricela Perera expresa: *“A este fenómeno lo denomino “situación de cambio social”*. (Perera, 2006: 68) Y argumenta; *“(…) para que exista tal situación considero indispensable que el objeto, hecho o proceso social, novedoso, desconocido o amenazante, impacte las necesidades de los sujetos y actualizar sus emociones y afectos. Se producen así, las condiciones necesarias para que surja o se reestructure una representación”* (Perera, 2006: 9).

No obstante, el tipo de impacto no necesariamente tiene que ser leído causa-efecto, es decir, que acontece desde un afuera hacia un adentro, también puede estar condicionado por un cambio a partir de las propias vivencias y experiencias del sujeto que impliquen una reestructuración emergente de la representación.

Existen grandes objetos de representaciones sociales que tienen que ver con la realidad social a escala global, que, como grandes ejes imaginarios, guían la conciencia colectiva del presente. Cuestiones relativas a la paz, la guerra, los grandes acontecimientos históricos, etc.

Otras más ancladas en relación con el tipo de sociedades, su contexto histórico, cultural, social concreto.

Para concluir, los determinantes específicos de los contextos muestran diversas coyunturas, de tipo social, económico, político cultural, para la emergencia de una representación. No obstante las circunstancias actuales muestran la pluralidad de elementos asociados a efectos más globalizantes, como, la proliferación de códigos y patrones culturales diversos, el auge de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, el acelerado ritmo e impacto de las exigencias económicas en la vida contemporánea, los grandes procesos de cambio político y gobernabilidad del mundo; cuestiones sin dudas de orden macro social, pero con definidos y estructurantes impactos en la subjetividad social, particularmente en como los individuos perciben, asimilan y experimentan esas nuevas tendencias globales. Es justamente, en estos espacios de confluencias donde emergen representaciones sociales en correspondencia con su tiempo.

II.6 La Categoría Representación Social: sus implicaciones teórico-metodológicas

En este acápite se desarrollan algunas reflexiones acerca de las implicaciones teórico-metodológicas de la Teoría de las Representaciones Sociales y esencialmente de su categoría representación social.

Implicaciones teórico-metodológicas

La Teoría de las Representaciones Sociales, como propuesta de las ciencias sociales constituye un referente significativo para la comprensión del ser social. Justamente Moscovici en el texto fundacional, concluye reflexionando acerca del carácter constitutivo de la realidad social, a su vez objeto de estudio de su propuesta teórica en desarrollo. Serge Moscovici refiere:

“En definitiva, a través de todas estas incertidumbres y de cada una de las perspectivas aquí esbozadas surge, no resuelta todavía, la pregunta que nos hemos propuesto a cada instante: ¿cómo constituye el hombre su realidad? No podía esperarse una respuesta en la primera tentativa” (Moscovici, 1961/1979: 362).

Para analizar y comprender cuáles constituyen las implicaciones teórico-metodológicas de la Teoría de las Representaciones Sociales hay que volver al análisis acerca de la definición conceptual sobre la representación social. No obstante, el propio concepto en desarrollo de esta categoría coloca a la Teoría en un camino inacabado y susceptible de potencialidades

futuras. Su finalidad de comprender la relación entre la subjetividad social y sus determinaciones sociales, propone una teoría en construcción sin ofrecer concepciones fijas o absolutizadoras.

Estos elementos constituyen punto de partida para la investigación que proponemos, pues se ofrece una aproximación al estudio de la categoría representación social, no en términos de una formulación teórica acabada, sino como un instrumento flexible en función de sus propias potencialidades.

Al referirse a las implicaciones de la propuesta teórica de las representaciones sociales, G. D Gutiérrez afirma:

“La Teoría de las Representaciones Sociales constituye un corpus de conocimientos y discursos acerca del modo de producción cognitivo y del pensamiento correspondiente al sentido común. Este corpus ha sido instituido en teoría por medio de la puesta en práctica de un conjunto de pasos, procedimientos y técnicas que el científico social se plantea de manera anticipada a la investigación concreta y que, además, proyecta alcanzar determinados objetivos” (Gutiérrez 1998: 217).

Los postulados teóricos de la Teoría de las Representaciones Sociales constituyen a su vez las directrices medulares de su fundamento metodológico, aportándole una riqueza y novedad particular a la propuesta. Sin dudas, las elaboraciones de Serge Moscovici marcan un sello distintivo en el desarrollo metodológico de las investigaciones sobre representaciones sociales.

Un elemento análisis esencial en el planteo de la coherencia teórico-metodológica de la Teoría de las Representaciones Sociales resulta la consideración acerca del objeto de la representación. En este sentido Serge Moscovici expresó: *“El sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos”* (Abric, 2001). Con esta distinción las investigaciones parten de tomar en cuenta que al mismo tiempo en el sujeto están las claves para entender el hecho representacional, pues se comporta al mismo como objeto y proceso. Denise Jodelet reafirma: *“Toda representación es la representación de un objeto y de un sujeto”* (Jodelet, 2008:1).

Acerca de la propuesta de Moscovici y sus consecuencias teórico-metodológicas para la investigación social, Yomaira García y Adolfo López expresan:

“Moscovici (...) propuso acabar con la separación entre procesos y contenidos del pensamiento social, separación según la cual los procesos serían invariantes, mientras que los contenidos estarían culturalmente determinados. Por proceso se entiende, no el mecanismo cognitivo, sino la modalidad de pensamiento” (García y López, 2005: 201).

De esta manera, el estudio sobre las representaciones sociales propone un camino distinto en la clásica comprensión de las relaciones sociales en relación con los contextos sociales, tradicionalmente abordados desde perspectivas muy psicológicas o en extremo sociológicas. Es justamente en esa intermediación de construcciones teóricas que la Teoría de las Representaciones Sociales ofrece un espacio distintivo y articulador entre ambas perspectivas, con lo cual la categoría representación social constituye una vía para el análisis de la relación individuo-grupo-sociedad.

La categoría representación social también muestra su pertinencia en correspondencia con el contexto socio-histórico donde emergen dichas representaciones. Al mismo tiempo se constituye como mediadora entre los individuos y los procesos sociales donde tienen lugar sus prácticas cotidianas, con lo cual se convierte en una herramienta teórico-metodológica oportuna para explicar y comprender procesos sociales. Según Maricela Perera: *“A través de las representaciones es posible develar cómo se constituye lo social en tanto experiencia vivida y, mediante los discursos y prácticas de sujetos y grupos, acceder a procesos sociales complejos y multideterminados históricamente”* (Perera, 2006: 22).

Finalmente debido a la convergencia de saberes de la propia Teoría con otros campos de estudio afines, ella potencia y reclama espacio para la tan conveniente interdisciplina y transdisciplina. En el prólogo al libro *“La Transdisciplinarietà Manifesto”* se expresa: *“La transdisciplina encierra una problemática que pone en tensión nuestro modo de acercarnos a la realidad, concebir y comprender el mundo. No es entonces una palabra, sino un concepto que para ser incorporado, necesita una reconstrucción de nuestra manera de pensar y concebir el conocimiento y el mundo”*

En este sentido Denise Jodelet apunta consideraciones importantes para comprender su vínculo desde las representaciones sociales: *“Esta vocación interdisciplinaria se debe, en gran parte, al carácter transversal de la noción de representación (...)”* (Jodelet, 2000: 8). La misma autora propone cuáles son sus potencialidades para ello:

“Pero hay que remitirse también a los recursos que ofrece para dar cuenta de las prácticas cotidianas (individuales, grupales o colectivas) desplazadas en el espacio público y privado, e intervenir sobre ellas en una perspectiva de cambio. Es por esto que la aproximación de las representaciones sociales constituye un aparato teórico heurístico para profundizar el conocimiento de la realidad social, así también para ofrecer los medios de intervención sobre esta última, con relación a las otras disciplinas” (Jodelet, 2000: 9).

Enfoques de investigación sobre representaciones sociales

En la Teoría de las Representaciones Sociales se evidencia que sus postulados teóricos reflejan coherencia con sus aspectos metodológicos. Los enfoques de sus investigaciones combinan la metodología cualitativa y cuantitativa, aunque se aprecia mayor inclinación en los últimos años por los enfoques cualitativos, al permitir mayor comprensión sobre la representación como proceso y no únicamente al precisar su estructura, funciones o sus condicionantes de formación.

Sin embargo, el debate acerca de cuál método es más pertinente ha sido un tema medular para las orientaciones metodológicas. El propio Moscovici definió estas cuestiones al dejar explicitado el carácter social de las representaciones. Con lo cual el elemento de juicio lo constituye la identificación del objeto de representación social, es decir la naturaleza del objeto representacional. En este sentido Luz Pargas y un colectivo de autores proponen:

“(...) el carácter social de las representaciones puede ser estudiado en términos cuantitativos y cualitativos, porque una representación es social no solamente por la condición de común al colectivo, sino es social porque se construye en el intercambio social”(Pargas et. al., 2001: 143).

No obstante, la posibilidad de las investigaciones de acercarse a la formación representacional desde enfoques cualitativos ofrece mayor oportunidad de reconstruir la realidad, a partir de las reinterpretaciones de los individuos sobre ella, junto a las interpretaciones del propio investigador sobre los hallazgos. En este sentido es mucho más pertinente y de ahí la conveniencia de la metodología cualitativa, desde su carácter flexible para acceder a las representaciones sociales constituidas en procesos para nada estables, ni estáticos, que se involucran en su formación.

D. Jodelet al referirse a la tendencia metodológica de la investigación sobre representaciones sociales en la región latinoamericana aclara:

“(...) tenemos en común el privilegiar una aproximación cualitativa de los fenómenos estudiados (sin excluir por esto el contrapeso ofrecido por el uso de instrumentos cuantitativos) para acercarse, en la dinámica de su sistema, a las significaciones que subyacen en los distintos espacios de práctica y pertenencia, a la construcción del mundo cotidiano; y a la intervención como mediación de las relaciones de los hombres entre sí y con su medio ambiente, natural, material y social” (Jodelet, 2000:11).

La metodología a partir de una orientación cualitativa ofrece además la posibilidad de analizar y problematizar el carácter de la representación en función de las coyunturas socio-históricas donde ellas se forman, así como de las problemáticas más emergentes de la sociedad de las cuáles ellas dan cuenta, dado su potencialidad para acceder a lecturas diversas, y para nada homogéneas, desde los sentidos sociales construidos.

La orientación de la investigación en función de la realidad que pretende indagar y el delineamiento de su objeto de estudio en relación con la naturaleza social de los objetos representacionales, es a la vez uno de los fundamentos definitorios de la Teoría. Justamente desde la categoría representación social se propone una alternativa metodológica para penetrar en el tejido subjetivo de lo social.

Al tomar como supuesto teórico importante el hecho de que una representación social se presenta como expresión o forma del sentido común, socialmente construido, estructurado y compartido en las prácticas cotidianas, el interés metodológico de las investigaciones parte de analizar la representación social en sus contextos naturales y más inmediatos donde ella se forma, lo cual supone un posicionamiento distintivo del investigador ante el proceso de búsqueda y reconstrucción metodológica. En este sentido, resulta verdaderamente importante, tomar en consideración el rol y la postura activa del investigador ante el proceso de indagación e interpretación de los hallazgos. No obstante, esta consideración da lugar a algunas opiniones críticas, tales como las formuladas por el investigador español José L. Alvaro:

“Al no estar bien delimitados los niveles de consenso y estructuración necesarios para operar con la noción de representaciones sociales y al no formar parte esencial de la definición operacional del concepto, todo queda en manos del criterio arbitrario del investigador” (Álvaro, citado en Suárez: 5).

En la investigación aplicada sobre representaciones sociales, el investigador como participante activo constituye un elemento determinante del proceso:

“(...) En sí mismo; él constituye un instrumento de la investigación, facilitador o mediador de las condiciones que favorezcan la creatividad de los sujetos estudiados. Le demanda habilidades comunicativas y agudeza en su capacidad de observación. Requiere del contacto directo, dialógico y reflexivo con los sujetos investigados” (Perera, 2006: 20).

La pertinencia del enfoque cualitativo en los estudios sobre representaciones sociales fundamenta las fortalezas de la Teoría y al mismo tiempo la conveniencia metodológica de la categoría representación social en el planteo y el diseño de las investigaciones. Como consecuencia, se aprecia a su vez la flexibilidad, apertura y adecuación de sus métodos investigativos en función de su objeto de estudio, al permitir captar las diversas complejidades de la formación representacional.

Los métodos de investigación sobre representaciones sociales

El estudio de las representaciones sociales apuesta por un enfoque metodológico, que desde perspectivas cualitativas, cuantitativas o la combinación de ambas, define sus propios métodos con el objetivo de acceder a producciones subjetivadas que denoten el carácter emergente y espontáneo de los contenidos representacionales. Por ello, los métodos de investigación guardan una relación directa con la naturaleza y magnitud del objeto representacional.

Celso Pereira de Sá (1998), al referirse estas cuestiones comparte una idea de Robert Farr (1993) al considerar que: “(...) *En la Teoría de las Representaciones Sociales no se privilegia ningún método de investigación en especial*” (Pereira de Sá, 1998:80). En esta referencia no solo se evidencia la pluralidad y riqueza de los métodos para el estudio sobre representaciones, sino que se demuestra la flexibilidad de la Teoría para adaptarse a métodos de investigación complementarios.

La investigación pionera de Moscovici demuestra las potencialidades de la Teoría en la investigación aplicada. Al referirse a la contribución de sus métodos de investigación, Maricela Perera sintetiza que esta investigación se caracterizó por:

“ (...) *la riqueza de fuentes bibliográficas; el empleo de enfoques provenientes de otras disciplinas antropología, historia, sociología, lingüística); la combinación de instrumentos y métodos de análisis, y la participación activa del investigador en el proceso de búsqueda del conocimiento*” (Perera, 2006: 86).

En tal estudio, Moscovici también desarrolla como método fundamental el análisis de contenido¹¹. La aplicación del análisis de contenido en los artículos relacionados con el Psicoanálisis, publicados en la prensa entre enero de 1952 y julio de 1956, resultó un método realmente novedoso y conciliador para acceder a distintos niveles de información acerca del hecho representacional sobre el psicoanálisis (Moscovici, 1961/1979).

¹¹ Tomando como referente el análisis de contenido desarrollado por la escuela de Lasswelel (Moscovici, 1969)

Este antecedente metodológico ha guiado con claridad el camino de muchos de los subsiguientes estudios sobre representaciones sociales. La pertinencia de los métodos de investigación centrados en el análisis de contenido permite acceder a las elaboraciones subjetivadas a partir de una reconstrucción de las informaciones constatadas. Similarmente, se toma en cuenta de la naturaleza del objeto de representación en función del contexto particular: *“construir una representación social implica el análisis, la reconstrucción e interpretación de las informaciones en relación con su contexto”*. (Perera, 2006: 20).

Se aprecia como la Teoría de las Representaciones Sociales nace condicionada por una riqueza metodológica significativa. Posteriores orientaciones metodológicas, aunque guardan ciertas similitudes con la propuesta inicial, destacan otros elementos importantes. Son importantes las precisiones de Celso Pereira De Sá (1998), quien considera la existencia de más de un enfoque:

- Enfoque Clásico: orientación con carácter etnográfico¹² que se interesa en los orígenes de la representación social y en correspondencia, utiliza los métodos cualitativos de investigación, fundamentalmente la entrevista a profundidad y el análisis de contenido (Jodelet, 1989).
- Enfoque estructuralista: orientación con carácter estructural de la representación, con énfasis en la dimensión sociocognitivo-estructural donde la representación se define a partir de la Teoría del núcleo central y periférico y utiliza del método experimental¹³ (Abric, 1987).
- Enfoque sociológico: orientación basada en el enfoque sociológico a partir de la teoría de los principios organizadores se basa en la producción y reproducción de las representaciones, mediante los métodos factoriales (Doise, 1992).

El enfoque clásico o procesual como se identifica y el estructural, constituyen los más difundidos en las investigaciones sobre representaciones sociales. Sobre ello Sandra Araya sintetiza: *“Para la comprensión de estos dos enfoques es preciso recordar que las representaciones sociales son pensamiento constituyente y a la vez pensamiento constituido”* (Araya, 2002: 48). Esta misma autora distingue también importantes elementos que permiten su síntesis y comprensión: *“El enfoque procesual descansa en postulados cualitativos y privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales, en general. El estructural, privilegia el funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico y para ello recurre*

¹²Inspiradas fundamentalmente por D. Jodelet (1989). En esta investigación se estudian los orígenes de la representación social de la locura en un contexto comunitario.

¹³Este enfoque iniciado por J.C. Abric (1987, 2001) es de los más influyentes, no solo a nivel teórico, sino en su planteo metodológico al fundamentar sus métodos en la aplicación de técnicas como la puesta en cuestionamiento y el análisis de similitud.

a los postulados que se derivan del método experimental así como a sofisticados análisis multivariados” (Araya, 2002: 48).

Como resultado de estas orientaciones predominantes y bajo la influencia de métodos positivistas, se desarrollaron también investigaciones aplicadas de corte experimental, que mediante la construcción de hipótesis se orientaron develar la naturaleza, la organización y el funcionamiento de las representaciones sociales. Desde estos enfoques se desatacan los estudios de: Abric (1982, 1987), Codol (1969, 1970) y Flament (1987).

Desde el punto de vista metódico, la investigación ha desarrollado instrumentos abiertos y flexibles, que reconstruyen el propio proceso en la búsqueda de los hallazgos. De esta manera, y con la proliferación de los enfoques cualitativos de investigación social se desarrollan métodos propios de la Teoría de las Representaciones Sociales, destacándose según Ma. Auxiliadora Banch (2000) el enfoque procesal y estructural, centrados en el contenido - estructura de la representación social o en el hecho representacional mismo.

En el modelo estructural se propone un acercamiento metodológico multi-metodológico. Es así como Jean C. Abric (2001) propone tres tipologías de métodos: *recolección del contenido de una representación, de de identificación de la organización y de la estructura de una representación y métodos de control de la centralidad*. Maricela Perera sistematiza estas dos orientaciones al decir que:

“La investigación que privilegia el proceso dirige el análisis hacia el devenir histórico, tiene en cuenta un posible modelo referencial o desarrolla procesos comparativos entre grupos, teniendo en cuenta las circunstancias históricas. Por su parte, la orientación en la estructura/contenido, refiere una investigación ubicada en la descripción de los contenidos representacionales, que se interesa en la comparación de los contenidos y la estructura de la representación. Realiza comparaciones entre grupos o en un mismo grupo en distintos momento, considerando la representación como un producto” (Perera, 2006: 92).

Bajo esta impronta de estos métodos, actualmente se desarrollan importantes líneas de investigación sobre los contenidos discursivos que toman como referente la necesidad de tomar en cuenta todas las informaciones, tanto las manifiestas como las latentes u ausentes en el proceso de indagación. Los métodos de las investigaciones sobre representaciones sociales contienen así, una diversidad de instrumentos y técnicas para la aplicación de estos estudios.

Técnicas o instrumentos en la investigación sobre representaciones sociales

La pluralidad de los instrumentos de investigación es justamente de los elementos de mayor riqueza de los estudios sobre representaciones sociales. Con lo cual la Teoría, ha ganado un espacio importante, así como un mayor respaldo y legitimidad en la comunidad científica de las ciencias sociales, aun con la orientación aplicada y de corte experimental de algunas de sus investigaciones.

En los últimos años, en la investigación social con énfasis en el acercamiento a expresiones de la subjetividad como resultado de las prácticas cotidianas y de la influencia de las interacciones sociales se han utilizado diversas técnicas tanto abiertas como cerradas, aunque con mayor predominio las abiertas. Nuevamente es importante tomar como referente la investigación primera donde Moscovici, ofrece una alternativa complementaria en la que se combinan técnicas abiertas como el análisis de contenido de la prensa y cerradas, como el cuestionario. Al analizar este hecho Maricela Perera señala que:

“La propuesta pionera de Moscovici, luego enriquecida por Jodelet, apuesta por el uso combinado de técnicas abiertas y cerradas (a diferencia de la forma usual de captar las informaciones); le da prioridad a las entrevistas libres o abiertas; reconoce y asume el papel relevante de la pertenencia grupal en la elaboración de los instrumentos, en el análisis de sus resultados y en la constitución de la subjetividad de individuos y grupos” (Perera, 2006: 16).

Como consecuencia, las técnicas tradicionalmente usadas y más expandidas en los estudios sobre representaciones son: entrevista, grupos focales, encuestas, cuestionarios, observación participante y no participante, cartas asociativas, análisis de diccionarios, asociación rango-frecuencia, esquemas cognitivos de base. Más recientemente, han proliferado técnicas como el completamiento de frases, composiciones, y otras más novedosas por la riqueza subjetiva que arrojan, como los dibujos y las técnicas psicodramáticas¹⁴.

Las investigaciones recientes muestran la generalización de la aplicación, sobre todo, de técnicas proyectivas con carácter abierto, donde se pueda acceder a los aspectos simbólicos y de sentidos de las producciones subjetivas. En este caso existe bastante coincidencia en aplicar la entrevista a profundidad, la asociación libre de palabras y los grupos focales, al permitir acceder a expresiones tanto individuales como colectivas.

¹⁴ Ver una caracterización muy precisa sobre estas técnicas en Sandra Araya “Las representaciones sociales: ejes para su discusión”, 2002.

Las razones de aplicación constituyen otro elemento a dilucidar en la orientación metodológica que propone la Teoría. Los criterios para seleccionar la muestra o los estudios de casos varían en dependencia de la naturaleza del objeto de representación. Aunque se aprecia que en los primeros estudios existió mayor predominio de los criterios de selección basados en criterios estadísticos de representatividad, con el antecedente importante que en el trabajo pionero de Serge Moscovici, por ejemplo, el cuestionario fue aplicado a 2265 sujetos (Moscovici, 1961/1979).

Sin embargo, actualmente se demuestra la pertinencia de los estudios cualitativos, específicamente los estudios de casos, centrados en grupos sociales específicos desde los cuales se pueden concluir con inferencias y tendencias generales y universales, pero también específicas y particulares sobre cada grupo. Estas razones no solo legitiman un camino propio, en oposición a las tendencias positivistas de las ciencias sociales, sino que reafirman los supuestos teórico-metodológicos de la Teoría, al dar mayor peso a las producciones socialmente construidas.

Se plantea también la distinción entre los métodos de investigación interrogativos y los asociativos a partir de la propuesta de Jean C. Abric (2001). Los interrogativos toman en cuenta de manera directa las expresiones sobre el objeto de representación. Entre ellos incluye la entrevista en profundidad, el cuestionario, las tablas inductoras, dibujos y soportes gráficos y la aproximación monográfica. Por su parte los métodos asociativos toman en cuenta todas las expresiones ingenuas, espontáneas, abiertas, es decir, la Asociación libre en su versión clásica y un conjunto de modalidades derivadas de esta. En ambos casos, estos métodos le asignan una identidad propia a las investigaciones sobre representaciones, al tiempo que ganan una elevada prioridad en los diseños actuales.

Finalmente, la Teoría de las Representaciones Sociales visibiliza contribuciones metodológicas importantes, pues tanto métodos como técnicas se amalgaman en una propuesta abierta, incluyente y novedosa para la investigación social. Al decir de Tania Rodríguez, al realizar un balance minucioso señala:

“Podría decirse que la Teoría de las Representaciones Sociales es una teoría abierta y tolerante en la medida en que da cabida tanto a los investigadores experimentales como a los investigadores de campo. Inspira, a la vez, experimentos, encuestas, asociaciones de palabras y presentaciones de resultados con signos matemáticos, tablas de cifras o esquemas gráficos de dispersión. Pero también promueve análisis finos del discurso, lecturas etnográficas o análisis hermenéuticos.” (Rodríguez 2007: 158).

Campo de estudio y su aplicación

El campo de estudio de la Teoría de las Representaciones Sociales es muy amplio y complejo, y como consecuencia, se orienta hacia disímiles aspectos de la vida social y los ámbitos donde ella transcurre. El recorrido metodológico muestra dos caminos importantes de aplicación a tomar en cuenta, uno se orienta con mayor fuerza hacia los estudios empíricos y el otro, no menos importante pero con menos presencia, hacia el desarrollo de la propia producción teórica.

Los ámbitos temáticos de investigación son también diversos. Denise Jodelet distinguió tres de las más abarcadoras. Maricela Perera los resume sintéticamente:

“Jodelet (1984) distinguió tres. Una, el área de la difusión o vulgarización del saber científico en el campo social o educativo. La segunda, el área dirigida al estudio de cuestiones clásicas de la Psicología Social, como la cognición social, el conflicto y la negociación, las relaciones interpersonales. La tercera, es la centrada en los objetos socialmente valorados, focos de conflictos de valores y creencias, respecto a los cuales los grupos definen sus particularidades” (Perera, 2006: 10).

Las tendencias actuales muestran el interés en otros temas como la educación, la salud, el desarrollo humano, la comunidad, la esfera sociopolítica, los roles de género, el impacto de las nuevas tecnologías, entre otros. Además resulta muy significativo que la investigación se orienta a develar problemáticas emergentes de la sociedad actual.

En la Convocatoria de la X Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, realizada en Túnez en 2010, se afirma que: *“La Teoría de las Representaciones Sociales permite visualizar mejor los grandes cuestionamientos societales de la actualidad, como la emergencia de la violencia, la discriminación, la delincuencia, el desarrollo sustentable, el desempleo, los comportamientos de riesgo, la salud, la relación al VIH, el sentimiento de inseguridad, etc. La teoría permite igualmente comprender por qué ciertas intervenciones a favor del cambio, de la prevención y por qué ciertas campañas de sensibilización o de información fracasan, a pesar de las estrategias utilizada”*.

En perspectiva y como necesidad, la investigación debe encaminarse hacia el desarrollo de la propia Teoría. En este sentido Maricela Perera en su Tesis Doctoral ya mencionada, reflexiona acerca del desarrollo teórico-metodológico de la Teoría, que desde una perspectiva crítica, reconstruye el camino recorrido, las debilidades y fortalezas, así como las potencialidades futuras de desarrollo. Sin dudas, una investigación de rigurosidad extrema en

sus análisis y referente, definitivo y obligatorio, para el desarrollo de la Teoría pues como toda buena sistematización, compila y compacta conocimientos sin dejar de hacer cuestionamientos enriquecedores, necesarios y constructivos.

II.7 Crítica a la Teoría de las Representaciones Sociales

La Teoría de las Representaciones Sociales encuentra muchos continuadores y seguidores, pero también muchos críticos y hasta detractores de sus propuestas. Sin embargo, como toda propuesta teórica en abierta y en continuo desarrollo, la perspectiva de las representaciones sociales promueve bifurcaciones, cambios, nuevos espacios del saber que se reconstituyen y legitimizan en función de su novedad y pertinencia. Intentamos reconocer algunas de sus fortalezas y oportunidades, así como sus debilidades y limitaciones, que nos permitan hacer un análisis crítico de su contribución.

Fortalezas y oportunidades

La contribución de la Teoría a las ciencias sociales ha sido relevante, al integrarse como una propuesta que construye un espacio propio interesado en develar relacionalmente las problemáticas de los individuos y la sociedad. Sobre esta contribución opina María T. Acosta:

“Su visión de la Psicología Social y su red conceptual, ha ofrecido una nueva interpretación de la realidad que se crea en el mundo científico y ha permitido considerar aspectos de la vida social que no eran pensado antes” (Acosta, María T., 2006: 142).

Un elemento positivo a considerar resulta la posibilidad de la Teoría de enunciar problemáticas que competen a la naturaleza social de la realidad, y en este sentido su relación con sus procesos más generales. En esta dirección Ibáñez enfatiza favorablemente:

“En efecto, sin alejarse de las preocupaciones cognitivistas por la impronta que tiene la experiencia fenomenológica de la realidad, Moscovici no solo fundamenta el origen social a esta experiencia fenomenológica, sino que la inserta, tanto a cuanto a sus funciones como en cuanto a sus mecanismos, en el marco más amplio de las características macro-sociales” (Ibáñez, 1990: 198).

La Teoría, mediante la categoría representación social, aporta además una herramienta teórica-metodológica que fundamenta su pertinencia para la práctica científica. Una dimensión de significativo impacto lo constituye el enriquecimiento de las investigaciones sociales. Sobre su aportación José L. Alvaro considera que:

“(…) el estudio de las representaciones sociales se ha convertido en una importante área de reflexión teórica e investigación psicosocial. Sin su formulación por Moscovici, no se hubiesen generado todo un conjunto, cada vez más numeroso, de investigaciones psicosociales. Al mismo tiempo, aunque intencionadamente, ha dado lugar a un debate teórico sobre sus similitudes y diferencias con enfoques y conceptos afines” (Alvaro, 2009: 2).

Este autor hace notar un punto medular de la Teoría de las Representaciones Sociales y es su posibilidad para dialogar con enfoques o categorías similares, lo cual no solo contribuye a su delimitación identitaria como propuesta teórica, sino que potencia un espacio que enriquece su perfeccionamiento y desarrollo conceptual, así como permite enunciar sus posibilidades para la inter y transdisciplina.

La Teoría ofrece por tanto una vía para acceder a la comprensión de la realidad social compleja, dado su carácter para penetrar al entramado de relaciones y procesos de interacción social. En este sentido Carmen Hernández, en su reciente Tesis Doctoral, señala su importancia al permitir la comprensión de la subjetivación simbólica de la realidad y el papel en ello de las representaciones sociales. En este sentido afirma:

“La teoría de las representaciones sociales nos permite comprender el carácter colectivo del imaginario y entender así que la realidad es una producción simbólica que se lleva a cabo en la interacción entre el sujeto y el objeto” (Hernández, 2008: 13).

Entre las mayores aportaciones de la Teoría de las Representaciones Sociales se encuentra además, la connotación de dotar a las prácticas cotidianas como un escenario privilegiado de formaciones socio-psicológicas, donde confluyen y se constituyen subjetividades, espacios cotidianos y realidad social compartida. Es en este sitio donde justamente se fundamenta la pertinencia de la categoría representación social, para dar cuenta desde un análisis relacional de los elementos y procesos socioculturales que influyen en las formaciones representacionales. En el mismo sentido Tania Rodríguez al destacar el aporte de la Teoría señala:

“La Teoría de las Representaciones Sociales se ha ganado un lugar importante en las ciencias sociales en la medida en que permite introducir el lenguaje y la cognición como dimensiones básicas de la cultura y la vida cotidiana” (Rodríguez 2007: 157).

Un elemento revelador de la Teoría los constituye su vinculación con los contextos sociales en los cuales se forman las representaciones. Ovidio D´ Angelo (2010) considera:

“(...) Destaca el papel de lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo, a la vez que da entrada al sentido común, a las nociones del saber popular y su vinculación a los contextos sociales en que se producen” (D’ Angelo, 2010: 38).

La Teoría de las Representaciones Sociales rescata además la importancia de los conocimientos del sentido común, avalados por y en las experiencias construidas socialmente. Como consecuencia, se reconocen sus contribuciones teórico-metodológicas para acceder a la representación social desde una dimensión relacional entre el espacio subjetivo y sus condicionamientos sociales. En este sentido Maricela Perera apunta:

“(...) Sus postulados teórico-metodológicos básicos la instituyen en una propuesta que posibilita profundizar en la naturaleza simbólica del conocimiento social” (Perera, 2006:15).

Las investigaciones empíricas y experimentales sobre representaciones sociales han legitimado los aciertos metodológicos de la Teoría, y con ello, la proliferación de métodos y técnicas de investigación donde se priorizan los contenidos y expresiones de la subjetividad social. Similarmente la pertinencia metodológica de la categoría representación social ha vinculado la investigación a diversas aéreas, ámbitos, procesos y problemáticas sociales emergentes.

Algunos de estos aciertos se explicitan en la convocatoria de la X Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, en el año 2010, donde se refrenda que: *“El enfoque teórico de las representaciones sociales ha permitido delimitar de mejor manera, además de facilitar el actuar sobre las tramas sociales actuales tales como: la prevención de las enfermedades, la reducción de las diferentes formas de violencia (social o automovilística), la preservación del medio ambiente, la promoción de la igualdad de género, la lucha contra las discriminaciones, la relación de las innovaciones tecnológicas, etc.”.*

Limitaciones y debilidades

La Teoría de las Representaciones Sociales aun con sus aciertos, como toda teoría del conocimiento social en desarrollo y con pretensiones de comprender y actuar sobre la compleja realidad, ha recibido significativas críticas.

Entre las más importantes se encuentra la propia indefinición teórica de su conceptualización. No obstante, esta debilidad constituye a la vez una oportunidad para el avance de la Teoría al permitir un espacio de constante auto reflexión y al mismo tiempo de continuidad de sus

presupuestos conceptuales. Desde esta perspectiva precisamente, la categoría representación social demuestra su carácter abierto, perdurable y en constante desarrollo teórico.

Sin embargo, una problemática derivada de ello resulta el hecho de que las propuestas no se encuentran en un solo cuerpo teórico: *“Para Mckinlay y Potter (1988) la Teoría de la Representaciones Sociales es fácil de describir dado que presenta problemas de incoherencia al estar la Teoría repartida por numerosas obras de Moscovici y son algunas veces contradictorias”* (Moñivas, 1994:417).

Entre los problemas asociados a la Teoría encontramos el sesgo de la generalización de la investigación aplicada ante el escaso avance de su producción teórica. Por ello sería interesante reforzar más esta línea, pues existe poca investigación histórica sobre el desarrollo de la propia Teoría. El propio Moscovici ha señalado recientemente:

“Yo creo que nosotros no tenemos demasiado, sino pocas personas que consagran su tiempo a la Teoría; en resumen, la investigación teórica es insuficiente” (Moscovici, 2006: 176).

Otras de las críticas en el terreno epistemológico tienen que ver con el cuestionamiento del alcance de la Teoría para dar cuenta de la relación entre lo individual y lo social. En este sentido O. D´ Angelo plantea:

“La Teoría de las Representaciones Sociales no resuelve completamente la relación entre lo individual y lo social, en el sentido de que pueden obviar el papel crítico y contradictorio de los sujetos individuales en los procesos históricos; pero una comprensión de los sujetos como individuos particulares pudiera también resultar un reduccionismo de signo opuesto” (D´ Angelo, 2010, p: 33).

Otro espacio de cuestionamiento lo constituyen las similitudes entre la noción de representación social y otros enfoques o categorías conceptuales de las disciplinas sociales. Este es el caso polémico entre la representación social y las actitudes. Al decir de Tomás Ibáñez: *“las representaciones sociales son como un nuevo modo de reconceptualizar las actitudes”* (Ibáñez, citado en Perera: 7). No obstante, existe una diferencia importante y tiene que ver con el carácter social que determina lo individual en la formación de una representación, en cambio, las actitudes constituyen formas subjetivadas e individualizadas al reaccionar y relacionarse los individuos con los estímulos del ambiente mediante la constante interacción social. Aunque existen enfoques más conciliadores a tomar en cuenta en este debate conceptual, como el desarrollado por Torregrosa (Álvaro, 2011).

Como consecuencia, en este mismo sentido se considera que se ha visto limitado su abordaje metodológico en algunos aspectos. Los procesos afectivos-emocionales involucrados en relación con el objeto de representación, constituyen el resultado de las vivencias de los individuos que, en sus interacciones sociales dejan una huella simbólica y de significación en la experiencia. Sin embargo, estos aspectos no son totalmente tratados en las investigaciones sobre representaciones sociales. Desde esta perspectiva Maricela Perera afirma: “(...) *es débil e insuficiente la atención y el tratamiento dado a los procesos afectivos/emocionales en la constitución de una representación social*” (Perera, 2006: 17).

II.8 Situación y Perspectiva Actual de la Teoría de las Representaciones Sociales

El desarrollo más actual de la Teoría de las Representaciones Sociales se sustenta en una pluralidad de investigaciones dirigidas a ámbitos y espacios diversos. Al mismo tiempo ofrece una propuesta teórica-metodológica definida, estructurada y en desarrollo, y con potencialidades para colocar sus investigaciones en la agenda de las actuales ciencias sociales.

No obstante, su alcance ha estado limitado por algunos obstáculos y elementos desfavorecedores, sobre todo en su socialización. En el caso de América latina ha sido paulatino el desarrollo de propuestas sobre representaciones sociales, aunque en algunos países como en Brasil, Venezuela y México se muestran posibilidades distintas. Ello se debe a que las ideas de Moscovici se difundieron desde finales de la década del setenta según asegura la investigadora Sandra Araya (2002).

Estas debilidades se encuentran asociadas, esencialmente, al escaso acceso a los textos que dieron origen a la teoría, incluido el fundacional de Serge Moscovici “*El Psicoanálisis, su imagen y su público*” (1961/1979). Al mismo tiempo el mayor número de las publicaciones que dieron cuerpo a Teoría por los continuadores más importantes se encuentran en idioma inglés o francés y con pocas traducciones al español. Estas publicaciones casi no se ubican en bibliotecas, y en el caso de sus publicaciones existe una notable diferencia con respecto la región latinoamericana, pues se afirma que: “*es en Europa donde se concentra la producción mayor (más del 90% de las publicaciones)*” (Araya, 2002: 54).

Estas debilidades en la comunicación y socialización han limitado la posibilidad de construir nuevas y novedosas aportaciones en el plano teórico, y aunque no se corresponde con el auge de los estudios actuales, y un gran número de publicaciones muestran una similitud en las citas y en las fuentes de las cuales son referidas.

Sin embargo, con las posibilidades recientes de la informatización del conocimiento existen varios sitios en Internet, algunos con mayor impacto y confiabilidad que otros. Entre los más referidos se encuentran las páginas oficiales de las ediciones de las Conferencias Internacionales sobre Representaciones, que además contienen todo el resto de las informaciones acerca de este importante evento, así como la página oficial de la Revista “*Papers on Social Representations*”¹⁵ que contiene parte de las publicaciones más importantes de los últimos casi 20 años, aunque con la limitante que muchos de los textos están en idiomas extranjeros.

Con la finalidad de socializar este quehacer investigativo, desde el año 1992 y con carácter bianual se realizan las Conferencias Internacionales sobre las Representaciones Sociales, que tienen por objetivo: “(...) *la presentación de los últimos trabajos basados en la teoría fundada por Serge Moscovici (1961), así como las reflexiones teóricas y metodológicas, destinadas al desarrollo de este enfoque*” (X Conferencia sobre Representaciones Sociales, Túnez, 2010). Por ello, también se apostó por incorporar a América Latina, con la finalidad de socializar los estudios sobre representaciones sociales en esta región, así como favorecer la participación y promoción de sus investigadores. De esta manera el evento ha nucleado a participantes de distintas latitudes, lo cual es un elemento clave, de impulso y de expansión para el desarrollo de la Teoría.

Las sedes han alternado entre Europa y América Latina y más recientemente se han incorporado África y Asia. Las Conferencias se han realizado en: Ravello, Italia en 1992; Río de Janeiro, Brasil en 1994, Aix-en-Provence, Francia en 1996, Ciudad de México, México en 1998, Montréal, Canadá en 2000, Stirling, Gran Bretaña en 2002, Guadalajara, México en 2004, Roma, Italia en 2006, Bali, Indonesia en 2008 y Túnez en 2010. Con la próxima edición en el año 2012, en Portugal, se cumplirán los veinte años de esta iniciativa para promoverla, con lo cual no solo es meritorio la sostenibilidad de esta propuesta a lo largo de dos décadas, sino las potencialidades que aun muestra en su desarrollo como Teoría.

La V Conferencia Internacional y III Conferencia Brasileña sobre Representaciones Sociales, celebrada en Brasil (2007) tuvo entre sus objetivos: “*Establecer relaciones con nuevos paradigmas de las ciencias sociales y humanas, teniendo como foco sus posibles articulaciones teóricas y conceptuales*”. Sin duda, es un eje de trabajo importante que los continuadores de la Teoría de las Representaciones Sociales deben asumirlo como reto

¹⁵ Se encuentra disponible en su sitio web <http://www.psr.jku.at/>

permanente: dialogar con las ciencias sociales y sus tendencias actuales, como paso necesario de articulación con el pensamiento social.

II.9 Contribución de la Teoría de las Representaciones Sociales: escenarios para otros diálogos.

La Teoría de las Representaciones Sociales se muestra como una propuesta de impacto, y consolidación en el escenario de las ciencias sociales. No obstante, también presenta limitaciones y debilidades, las que al mismo tiempo se revierten en perspectivas de futuro desarrollo, al dejar definido el camino para transitar, corregir, perfeccionar y madurar sus constructos conceptuales, y como consecuencia, sus alternativas metodológicas y diseños investigativos en pos de una contribución significativa al pensamiento científico social de estos tiempos.

Entre las potencialidades que se evidencian en los momentos actuales se destaca el crecimiento y la proliferación de investigaciones sobre representaciones sociales en el ámbito de diversas disciplinas de las ciencias sociales en el contexto latinoamericano.

La Teoría de las Representaciones Sociales se legitima no solo por su alcance teórico, de valiosa incidencia en la construcción del conocimiento social, sino que ofrece en perspectiva futura posibilidades metodológicas y metódicas para la investigación social actual, algunas por profundizar y otras por desarrollar.

Sin embargo, se advierte la necesidad de mayor profundización en la noción de sujeto en relación con los procesos representacionales. Según Denise Jodelet:

“Tales procesos revisten una forma concreta en contenidos representacionales expresados en actos y en palabras, en formas de vivencia, en discursos, en intercambios dialógicos, en afiliaciones y conflictos. Esta especificidad de la representación del sujeto como pensamiento abre un espacio de investigación que en gran medida aún queda por balizar” (Jodelet, 2008:60).

La Teoría de las Representaciones Sociales constituye además un espacio de estudio interdisciplinario en el campo de la Psicología Social y de la Sociología. Jean-Claude Abric, Presidente Honorífico de la X Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, el pasado año 2010, afirmó en la convocatoria a esta Conferencia que: *“La Teoría de las Representaciones Sociales marca un giro en la comprensión de los comportamientos y de las prácticas sociales y constituye una confluencia entre las ciencias humanas y sociales”*.

En tal sentido también Maricela Perera fundamenta las posibilidades de la Teoría para la interdisciplina: *“La Teoría de las Representaciones Sociales es un sistema, articulado como modelo, que logra explicar el sentido común o conocimiento cotidiano y lo revaloriza como espacio de la Psicología Social”* (Perera, 2006: 22).

No obstante, recientemente el propio Serge Moscovici ha reconocido a la Psicología social como una ciencia independiente, no como resultado de la Psicología o la Sociología: *“A mis ojos la Psicología Social, no es, ni una rama de la Psicología, ni un híbrido de Psicología y de Sociología, sino una ciencia situada entre la Psicología social y la Sociología, al mismo nivel de ellas”* (Moscovici, 2006:147-148). Con lo cual su propuesta gana mayor autonomía para la disciplina y las ciencias sociales.

En el ámbito teórico existe aún una escasa comprensión crítica acerca de la Teoría, con lo cual se necesita fomentar reflexiones, que desde aportaciones teóricas, puedan advertir sobre sus aspectos positivos, pero también sobre las cuestiones sobre las cuales es necesario profundizar y articular con nuevos sentidos teóricos. Como consecuencia, constituye un reto el aumento de investigaciones en el plano teórico, para desde ahí poder re-conceptualizar sus definiciones en aras del perfeccionamiento y el avance de la propia Teoría. Todo ello, a la luz de las urgencias y cambios sociales que demandan a las ciencias sociales cada vez más la necesidad de herramientas teóricas y metodológicas alternativas, para poder incidir en la comprensión y transformación propositiva de la realidad social.

Ello también se expresa en coherencia absoluta con el enfoque metodológico que visibiliza posibilidades muy subestimadas en el planteo de nuevas alternativas metodológicas de investigación, en relación con la pluralidad de métodos, instrumentos y técnicas que se han desarrollado en las investigaciones aplicadas sobre representaciones sociales. Precisamente se convierte en un espacio por consolidar, debido a que la investigación se queda en un horizonte en el que solo se corroboran y aplican procedimientos metodológicos ya tradicionales, pero sin mayores y nuevos niveles de elaboración, rigurosidad, novedad o profundidad metodológica.

Se perfila también como necesario un mayor diálogo con otras disciplinas y enfoques de las ciencias sociales. Lo que implica una articulación mayor de la categoría representación social con otras categorías, enfoques, teorías de las ciencias sociales en permanente diálogo interdisciplinar y transdisciplinar. El análisis de la representación social en función de categorías, como por ejemplo, la imagen, las actitudes las ideologías, las creencias, los

estereotipos o las percepciones sociales, posibilita una articulación más cercana, con dimensiones de análisis de naturaleza también subjetiva.

Resulta muy atractiva la articulación con el campo de las investigaciones que está desarrollando por ejemplo el Cognitivism Social o Socioconstruccionismo¹⁶, como Teoría acerca del conocimiento estructurado socialmente.

La categoría representación social se considera más que un enfoque totalizador, una herramienta metodológica que tiende puentes hacia la comprensión de la realidad, por los similares ámbitos de investigación que ella propone. Aunque las investigaciones actuales muestran el interés marcado en temas como la educación, la salud, el desarrollo humano, la comunidad, la esfera sociopolítica, el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, entre otros, también se avizora la necesidad de incrementar los estudios asociados a problemáticas emergentes de la sociedad actual como la violencia, la discriminación, la pobreza, las enfermedades, los conflictos geopolíticos, la guerra o hacia problemáticas particulares asociadas a los grupos humanos, como sus identidades, percepciones sociales, valores, expectativas, o las diferencias de género, generacionales, raciales, culturales, entre otras.

Como consecuencia, la Teoría en los momentos actuales tiene dos aéreas que se perfilan como más necesarias: el desarrollo y consolidación como propuesta teórica y la orientación de la investigación aplicada hacia temas medulares que permitan comprender y actuar sobre la realidad social, como el caso de los procesos sociales y su relación con la representación social que sobre ellos se forman en la actualidad. Sin dudas, de vital importancia, para proyectar estrategias propositivas desde las ciencias sociales que incidan en la transformación de la realidad.

Sin dudas, la amplitud de líneas temáticas en la agenda de las investigaciones sobre representaciones sociales, también avizora sobre la necesidad de contar con mayor apertura metodológica en función de las nuevas emergencias y problemáticas sociales por comprender y resolver.

Análogamente la contribución de las investigaciones sobre representaciones sociales, depende no solo del aporte en el plano teórico-metodológico al ámbito de la comunidad científica, sino

¹⁶Teoría surgida también del campo interdisciplinario entre la sociología y la psicología. El socioconstruccionismo considera la incidencia y la significación en los fenómenos sociales a partir esencialmente de los contextos sociales donde ellos se desarrollan.

de sus posibilidades de inserción y contribución real en el contexto social donde emerge la representación social. Ello no solo lleva a una relación sinérgica entre la investigación social y el ámbito de las políticas sociales, espacio donde se inserta y coloca el conocimiento científico, sino con el contexto social como un todo. La interlocución con todos los actores e instituciones sociales tiene que ser amplia y diversa, para que esa producción se haga propia y tenga sus efectos transformadores en la realidad. Al referirse a esta particularidad de la representación social su autor asevera:

“Las Representaciones Sociales en que estoy interesado no son las de las sociedades primitivas, ni las reminiscencias, ni el subsuelo de nuestra cultura, de épocas remotas. Son aquellas de nuestra sociedad actual, de nuestro territorio político, científico y humano, que no siempre tuvieron tiempo suficiente para permitir la sedimentación que las tornara en tradiciones inmutables. Su importancia continúa y crecen en proporción directa con la heterogeneidad y fluctuación de los sistemas unificadores –ciencias oficiales, religiones, ideologías – y los cambios por las cuales ellos deben pasar a fin de penetrar en la vida cotidiana y formar parte de la realidad común”. (Moscovici, 1984: 18).

De esta manera, el desarrollo de la Teoría en el propio contexto latinoamericano, aporta una alternativa para la comprensión de los procesos sociales propios, dada la emergencia de estrategias teóricas que busquen soluciones a sus problemáticas regionales. No obstante, resulta trascendental proyectar mayor vinculación desde la investigación con los procesos socioculturales dada la capacidad de impacto y determinación que ello tienen sobre las formaciones representacionales actuales.

La categoría de representación social ciertamente muestra potencialidades de diálogo y entendimiento con la propia realidad social y cultural, a la vez que se constituye como una herramienta teórico-metodológica para su abordaje.

Como consecuencia, el futuro de la Teoría de las Representaciones Sociales promete articulaciones con temas emergentes de la compleja y diversa realidad social. Sus potencialidades teóricas y metodológicas posibilitan una apertura a la investigación, enriquecida a su vez por la naturaleza de las problemáticas que ella intenta dilucidar, asociadas a las relaciones e interinfluencias que suscita la vida cotidiana y los contextos donde ella transcurre. Es en esta instancia que las prácticas socioculturales actuales, así como las redes intersubjetivas que se tejen en la convulsa e impredecible realidad contemporánea,

constituyen un espacio pertinente para la investigación desde la categoría representación social.

Capítulo III:

POTENCIALIDAD DE LA CATEGORÍA REPRESENTACIÓN SOCIAL: PROCESOS SOCIOCULTURALES EN AMÉRICA LATINA.

“Las representaciones están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos. Forman la sustancia de ese habitus del que hablaban los antiguos, que transforma una masa de instintos y órganos en un universo ordenado, en un microcosmos humano del macrocosmos físico, hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como una obra de la cultura. Enraizada así en el cuerpo, la vida de las representaciones se revela como una vida de memoria.”

Moscovici y Hewstone, 1986

En este epígrafe se analiza la noción de representación social como categoría teórico - metodológica en relación con sus posibilidades para la comprensión de los procesos socioculturales y, desde ahí valorar su contribución al logro de la meta de develar procesos de naturaleza sociocultural. Para ello, se toman como referentes algunos estudios previos sobre representaciones sociales que se han desarrollado en la región latinoamericana donde, de diverso modo, se entrecruzan la perspectiva social y cultural. Como preámbulo necesario se parte además, de un análisis sobre el contexto sociocultural que permite mostrar un acercamiento a sus principales tendencias actuales.

III.1 Representaciones Sociales: investigación sociocultural en América Latina

Algunos antecedentes de investigaciones sobre representaciones sociales

Como punto de partida para justificar las potencialidades de la categoría representación social en el contexto de producción de conocimiento actual latinoamericano, resulta importante reconocer cuales han sido, desde los estudios sobre representaciones sociales, las tendencias de investigación, los enfoques y los principales ejes temáticos. Este análisis parte de reconocer que en el caso de América Latina, sobre todo en la última década –existen evidencias aún escasamente fundamentadas y debatidas – acerca de un desarrollo paulatino de la Teoría asociado a este campo de estudio. Ello se debe, esencialmente, a dos cuestiones: insuficiencias en desarrollo teórico-metodológico aportador desde el quehacer de las investigaciones y en el desarrollo de las investigaciones empíricas en representaciones sociales.

Desde este diagnóstico de la situación actual, un balance de las posibilidades del reconocimiento y la proliferación de la Teoría en la región muestra algunos elementos para este escenario. El proceso, aunque paulatino y dirigido a áreas particulares de la investigación aplicada, condicionó que algunos estudios situaran el énfasis en la relación de los determinantes sociales y culturales, y en correspondencia con la presencia de problemáticas de esta índole se ha direccionado la agenda de las investigaciones sociales.

México, Brasil y Venezuela, sobresalen como circuitos privilegiados de producciones en representaciones sociales, sitios que también albergaron los estudios sobre cuestiones culturales. Denise Jodelet valora positivamente la asimilación de la Teoría en el contexto latinoamericano, mayormente ceñido por preocupaciones orientadas a develar problemáticas sociales. Sus palabras son esclarecedoras al aseverar:

“(...) el modelo de representaciones sociales conoció un destino diferente en América Latina. Adoptado por su alcance crítico en el seno de la Psicología Social, ofreció igualmente instrumentos teóricos, y hasta metodológicos, para definir su objeto específico permitiendo al mismo tiempo la investigación empírica y la intervención” (Jodelet, 2000:15).

Otro elemento a valorar positivamente es que el modelo de las representaciones sociales encuentra un espacio articulador con la producción del pensamiento social regional. La Teoría de las Representaciones Sociales visualiza sinergias favorecedoras con la perspectiva del pensamiento social crítico. Este es el caso, por ejemplo, de los estudios culturales que cuentan ya con una tradición importante, los que a su vez constituyen una fortaleza de las ciencias sociales en nuestra región¹⁷. Desde la Psicología Social existen algunas investigaciones asociadas a temáticas socioculturales que también sirven como referentes (Martín-Baró (1990); Díaz-Guerrero (1994); Salazar (1995); Montero (1996).

El desarrollo de la Teoría da como resultado una producción vinculada a la tradición de problematizar las realidades sociales, otorgándole un peso distintivo a los determinantes históricos, sociales y culturales sobre los individuales. De ahí la pertinencia y relevancia de las investigaciones sobre representaciones sociales para las ciencias sociales latinoamericanas y en particular, en su vínculo con los procesos socioculturales de importancia y necesidad en la región. Denise Jodelet acerca de este aspecto reflexiona sobre como comenzaron a ganar fuerza los estudios sobre representaciones con esta orientación:

¹⁷ Resultan indispensable los trabajos primeros de Néstor García-Canclini (1977); J. Martín-Barbero (1987), entre otros.

“Centrado en el estudio del pensamiento social –es decir, en la manera en que las comunidades humanas expresan y viven su relación con los objetos que los afectan, manera siempre particular y original en que se trata de entender las formas propias – permite abrirse al "decir" y el "hacer" de estas comunidades, para penetrar su sentido y restituirlo en su autenticidad. De este hecho, su "importación" se adaptaba inmediatamente a los distintos terrenos de estudio y de acción” (Denise Jodelet, 2000:15-16).

Entre los ejes temáticos de estudio asociados a los temas socioculturales es importante destacar que las primeras investigaciones se orientaron hacia las representaciones sobre el cuerpo y las prácticas de prevención o de promoción de la salud (Jodelet, 1982 a 1996; Jodelet y Ohana, 1999). Estas investigaciones aunque se realizaron en el marco del Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, fundado en 1965 por Serge Moscovici, implicaron un acercamiento a la producción en el contexto latinoamericano, dando lugar en algunos casos a estudios comparativos, como es el caso de la investigación conjunta de Jodelet y Madeira (1998).

Entre los principales países de la región que desarrollan esta línea de investigación que vincula las representaciones con las investigaciones socioculturales, se encuentra igualmente Brasil, México y Venezuela¹⁸. Se encuentran además un conjunto de investigadores prestigiosos que contribuyeron al desarrollo de estos temas, tales como: Margot Campos Madeira (1998); Pedrinho Guareshi (2000); Angela Arruda (2000); Alfredo Guerrero (2000); María A. Banchs y Mireya Lozada (2000, 2001); Silvia Valencia (2000); Denise Jodelet (2000); Daniel Mato (2000), entre los más significativos.

Las temáticas que comenzaron a desarrollarse rescatan la dimensión de lo simbólico, lo histórico y/o lo cultural. Principalmente se orientaron hacia ámbitos como la educación, la salud, las comunidades, las relaciones laborales o temas asociados a problemáticas sociales como la exclusión social o la prostitución, los movimientos sociales en especial los ecologistas y feministas, representaciones sobre los estilos de aprendizajes, los roles, patrones de crianzas en los niños, relaciones de género, relaciones laborales, la maternidad y paternidad, representaciones sobre enfermedades. No obstante, en este momento insipiente del desarrollo de la Teoría las investigaciones se centraron más en su aplicabilidad. María

¹⁸ Para un análisis sobre la perspectiva histórica del desarrollo de la Teoría de las Representaciones Sociales en América Latina, con énfasis en el análisis del caso de Venezuela ver a Ma. Auxiliadora Banchs y Mireya Lozada, “Representaciones sociales en Venezuela: la apuesta al cambio”, 2000.

Auxiliadora Banchs y Mireya Lozada explican de una manera muy precisa elementos que contribuyen es esta tendencia:

“Los modos de aproximación a una teoría tienen que ver, entre otras cosas, con el contexto cultural desde el cual se la aborda. Tanto en Venezuela como en el resto de América Latina, observamos que dentro de la Psicología Social como disciplina, el quehacer de investigadores y académicos, en general, no se ha orientado hacia la producción de conocimientos teóricos sino, más bien, hacia la producción de conocimientos sobre problemas de la realidad social, a la luz de diferentes perspectivas teóricas” (Banchs y Lozada, 2000: 69).

Precisamente, Denise Jodelet en el texto *“Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”*, del año 2000, hace una contribución imprescindible para el debate sobre temas importantes y aún pocos tratados desde la Teoría de las Representaciones Sociales: la relación entre representaciones sociales y el ámbito de la cultura. En ese trabajo la autora delimita los bordes de la representación social y sus posibilidades para la interdisciplina como necesidad teórico–metodológica. Advierte sobre sus implicaciones para las investigaciones y, sobre todo pondera el diálogo con las ciencias sociales; plantea nuevas rutas, al tiempo que precisa los retos para la comprensión de los procesos simbólicos, históricos y culturales, esencialmente en el escenario de las investigaciones en América Latina. Este trabajo pionero de Jodelet ha contribuido significativamente al desarrollo de esta perspectiva sociocultural en investigaciones sobre representaciones sociales.

Otro elemento a valorar es la sinergia con las investigaciones que se desarrollan desde una perspectiva sociocultural. Sobre este asunto Denise Jodelet confirma:

“ (...) la afinidad intelectual que existe entre investigadores que, perteneciendo a distintos países y preocupados por subrayar la estrecha imbricación entre las dimensiones sociales y culturales que rigen las construcciones mentales colectivas, encuentran en el estudio de las representaciones sociales un instrumento fecundo para enfocar el juego de la cultura y de sus especificidades históricas, regionales, institucionales y organizacionales sin caer en un particularismo dañino para el intercambio y la cooperación” (Jodelet, 2000: 10).

No obstante, las líneas de investigación actuales acentúan más sus análisis en la influencia sociocultural sobre la producción de representaciones y se aprecia la diversificación de los estudios. Se destaca especialmente: la relación con los temas identitarios, la influencia de la

globalización, los temas culturales que caracterizan los contextos regionales, el tema del cyberciudadano, la institucionalidad y las representaciones sociales, la producción transnacional de representaciones, la conformación del campo y el canon del arte contemporáneo, el movimiento de retorno al sujeto en los escenarios actuales, el valor de las emociones para el análisis cultural entre otros. (Mato (2000, 2001, 2004, 2007); Agudo y Mato (2000); Banchs y Lozada (2000); Pargas, Luz, et. al (2001); Auyero y Benzecry (2002); Monasterios (2003); Lozada (2004, 2008); Hernández (2002, 2007, 2008); Castaño (2007); Jodelet (2008), Rodríguez (2008).

Una de las líneas temáticas pioneras de reconocido impacto en la región es fomentada y liderada principalmente por Daniel Mato (1996, 2000, 2001, 2004, 2007). Este especialista con su quehacer se ha acercado y problematizado a varios ejes de discusión, desarrollando diversos proyectos de investigación, publicaciones y sobre todo, lo más interesante, ha abierto con su quehacer un espacio de reflexión y contribución teórica sostenida. Con ello ha puesto de relieve el pensamiento social propio que se produce en la región, aquel que analiza críticamente la producción transnacional de representaciones, influenciada por las tendencias actuales de la globalización, en su relación con los impactos socioculturales y con la transformación social. En este empeño se han consolidado líneas temáticas en proyectos de investigación y a la vez en publicaciones, que han vinculado y agrupado a prestigiosos investigadores de la región: *América Latina en tiempos de Globalización: Procesos Culturales y Transformaciones Sociopolíticas*, 1996; *América Latina en tiempos de Globalización II: Cultura y Transformaciones Sociales* (2000); *Estudios Latinoamericanos sobre Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales* (2001); *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en tiempos de Globalización; Cultura y Transformaciones Sociales en tiempo de Globalización. Perspectivas latinoamericanas* (2007), son algunos de los textos que integran esta producción científica.

A partir de este diagnóstico –no exhaustivo ni concluyente – se muestra que en la actualidad y a diferencia de los primeros momentos, existe un escenario favorecedor para que los estudios sobre representaciones se consoliden en relación con cuestiones relacionadas con procesos de índole sociocultural. Sin embargo, la investigación en estas temáticas aun está por desarrollarse y consolidarse mucho más, sobre todo en correspondencia con los acelerados cambios socioculturales que caracterizan la región latinoamericana. Ello conlleva a un desarrollo, tanto en las áreas de estudio desde las representaciones sociales, como en

propuestas teórico-metodológicas que permitan su abordaje, y con ello la necesidad de nuclear a mayor número de investigadores.

La aproximación a estos procesos desde la categoría representación social aún ofrece un camino importante, al considerar la influencia de los procesos sociales sobre el sistema social y los patrones de relaciones e interacciones de los grupos humanos, así como sus prácticas socioculturales más inmediatas, re-significadas en sus contextos de formación.

III.2 La Categoría Representación Social y Procesos socioculturales

Resulta significativo analizar como desde la categoría representación social se podrían develar tendencias de los procesos socioculturales en nuestro continente, las cuales a su vez y en una especie de relación recursiva, impactan y condicionan la emergencia de procesos representacionales.

Precisamente Denise Jodelet explica la complejidad que requiere acercarnos a los procesos socioculturales, al tiempo que advierte las potencialidades de las representaciones sociales para ello. Sobre el particular, en la presentación al texto que hemos venido analizando, la autora señala:

“Aunque se tratara de la historicidad de los fenómenos que estudiamos o de su dimensión cultural, hay que reconocer que tales perspectivas no han sido suficientemente articuladas, desde el punto de vista teórico, a las dimensiones sociales. En este sentido, se ha hecho un esfuerzo en el marco del paradigma de las representaciones sociales. De donde viene el título de esta obra: Develando la cultura” (Jodelet, 2000:18).

Como tendencia, los estudios sobre representaciones sociales no han tomado en cuenta de manera relacional y con el énfasis que merece, los impactos de los procesos sociales en su articulación con los determinantes culturales, históricos, políticos y económicos. Es en este sentido que dirigimos nuestra propuesta, partir de considerar y apreciar la dinámica y estrecha relación entre procesos sociales y culturales, así como sus implicaciones sobre las configuraciones representacionales, sin desestimar la influencia de otras dimensiones. Al decir de Daniel Mato:

“No olvidemos que estas dimensiones no existen como tales en la realidad. Ellas son solamente una manera de mirar la realidad. Lo social, lo económico, lo cultural, lo político, son solo perspectivas o dimensiones analíticas de una realidad que es muy

compleja y que no está constituida como agregado de dimensiones aisladas” (Mato, 1996: 16).

Por su parte las representaciones sociales permiten acceder a procesos de esta índole. Desde esta perspectiva resulta oportuna una valoración de Maricela Perera cuando señala:

“(…) A través de las representaciones es posible develar cómo se constituye lo social en tanto experiencia vivida y, mediante los discursos y prácticas de sujetos y grupos, acceder a procesos sociales complejos y multideterminados históricamente” (Perera, 2006: 8).

Es en este escenario donde se ubica un interesante debate sobre la cultura y sus implicaciones en la vida social. Se reconoce la amplitud de esa implicación y desde diversos niveles el análisis. En principio habría que partir de una visión de cultura como modo para comprender la vida social. En este sentido compartimos con Javier Auyero y Claudio Benzecry sus criterios, cuando afirman:

“(…) al hablar de la cultura, la mayoría de los autores contemporáneos se refiere a ella como un repertorio históricamente estructurado, un conjunto de estilos, habilidades y esquemas que, incorporados en los sujetos son utilizados (de manera más, o menos consciente) para organizar sus prácticas, tanto individuales como colectivas” (Auyero y Benzecry, 2002: 37).

Los debates actuales consideran una multiplicidad de elementos para referirse a la cultura o a las implicaciones de lo cultural. Sin embargo, la coexistencia de estas visiones distintas está condicionada por la complejidad que adquiere la cultura en la vida social y en todos los ámbitos que ella compete. En este sentido nos interesa comprender los procesos socioculturales, enmarcados sobre todo, en una visión de cultura entendida como producción simbólica que reproduce la vida y las prácticas sociales de los individuos en la vida social. Así como reconocer su influencia en la vida social, y la conformación de la subjetividad en ese entramado de relaciones e interacciones sociales más amplias.

Nos parece importante compartir la concepción de Edgar Morin que afirma: *“la cultura compete a una visión del mundo, un modo de recortar y percibir lo real” (Morin, 1984: 60).* Desde esta postura las representaciones sociales también recortan y perciben el mundo, a partir de sus posibilidades para comprender y atribuir sentidos simbólicos a los fenómenos y situaciones sociales.

Por su parte, para García Canclini la cultura representa la *“producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social”* (García Canclini citado en Hernández, 2008:14).

Desde esta perspectiva de otorgarle un papel determinante a las representaciones como reproductoras simbólicas del la vida social, Carmen Hernández considera

“Esta condición de proceso es lo que permite entender que los sujetos también reproducen en su interioridad el orden social por medio de diferentes mecanismos – como esquemas de percepción y sistemas de hábitos– y no solamente a través de una mera objetividad dada por la supuesta asimilación de un sistema fijo de ideas e imágenes” (Hernández, 2008:14).

Sin embargo, la cultura o las implicaciones de lo cultural, muchas veces es subestimado en las investigaciones sobre representaciones sociales. Este hecho parte al decir de Moscovici: *“(…) se tiene la tendencia a considerar la cultura como un campo aparte o independiente de la sociedad o de individuo”* (Moscovici, 2006:146).

En tal sentido Daniel Mato indica: *“(…) tanto en el ámbito de la investigación social como en los debates públicos, esta perspectiva por lo general es tomada en cuenta con menor frecuencia o tratada como si fuera menos importante que la económica y la política, o como si resultara determinada por estas otras”* (Mato, 1996:16).

Al referirse a la relación especial que tiene la cultura o lo procesos culturales en la formación representacional, también Daniel Mato aporta elementos centrales a este análisis. Ellos constituyen referentes importantes para ubicar la categoría representación social entre los procesos macro sociales en un contexto determinado y los procesos de subjetivación de esa realidad. En tal sentido este investigador ha expresado:

“(…) Parece no advertirse que si bien es cierto que algunas representaciones simbólicas cada vez más frecuentemente toman la forma de “bienes” culturales que circulan como “mercancías”, también es cierto que la organización de la “vida económica” de cualquier sociedad y la vigencia de las “instituciones democráticas” y “de mercado” son fenómenos culturales, y sólo son posibles porque existe un cierto sistema de representaciones simbólicas colectivas que los hacen posibles. Lamentablemente, estos aspectos culturales de la vida social, política, y económica de

las sociedades contemporáneas han sido poco estudiados hasta ahora” (Mato, 1996:16).

Con estos antecedentes, reconocemos como finalidad principal, posicionar la categoría representación social como herramienta teórico-metodológica, que permita la comprensión de los procesos socioculturales actuales en América Latina. Como consecuencia, el enfoque que proponemos toma en consideración algunos elementos medulares que constituyen a la vez los ejes de análisis:

Partimos de considerar los procesos socioculturales como procesos en los cuáles se produce un entrecruzamiento de los ámbitos social y cultural, en una relación de interdependencia e interrelación, que genera espacios de influencia mutua, interacción y sinergias comunes, que con carácter dinámico, dialéctico y complejo determinan en la formación de representaciones sociales.

Al mismo tiempo, apostamos por la noción de representación social por su posibilidad de atribuir sentidos a las prácticas socioculturales y las relaciones socioculturales que en ellas se instituyen. Por ello, reconocemos las representaciones sociales como *producciones subjetivas articuladoras de contenidos cognitivos, simbólicos y de sentidos, originadas en las prácticas cotidianas, las que mediadas por la experiencia, son construidas y compartidas socialmente, así como condicionadas por un contexto socio-histórico-cultural concreto.*

La Teoría de las Representaciones Sociales, dada la preocupación desde sus inicios en hacer notar y visibilizar la vida cotidiana como espacio privilegiado para la emergencia y devenir de procesos representacionales nos permite, al mismo tiempo, analizarlas en relación con las prácticas socioculturales y el entramado sociocultural donde esas transcurren.

Como consecuencia, consideramos conveniente el análisis de la categoría representación social como medio para develar procesos socioculturales, a partir de *las posibilidades de la representación social de organizar e interpretar, así como de orientar a los individuos hacia prácticas socioculturales particulares.*

III.3 Representación Social y Contexto Sociocultural

Caracterización del contexto sociocultural latinoamericano

Es indispensable reconocer que la producción de representaciones sociales está ligada inexorablemente al contexto sociocultural donde ellas emergen y se forman, con lo cual la caracterización del contexto sociocultural constituye punto de partida para nuestro análisis. En

este sentido coincidimos con los criterios de Denise Jodelet quien expone la relación inmediata entre las representaciones sociales y el contexto sociocultural donde ellas emergen:

“Lo que nos reúne se debe a que los objetos que estudiamos están inscritos en un contexto social y cultural y en un tiempo histórico” (Jodelet, 2000: 16).

Para entender los contenidos de una representación social es preciso el análisis de los elementos que caracterizan el contexto, donde sin dudas, son determinantes los procesos socioculturales y, al mismo tiempo son esenciales los impactos que ellos tienen sobre la emergencia, formación y funcionamiento de las representaciones.

Desde esta perspectiva el escenario actual del contexto latinoamericano muestra un entramado complejo, convulso y propicio para la formación de representaciones sociales. Como afirma Néstor García Canclini: *“La condición actual de América Latina desborda su territorio”* (García citado en Castaño, 2007:213). El contexto se caracteriza, sin que ello suponga ceñirse solo a sus fronteras nacionales o geográficas, por la coexistencia de una pluralidad de elementos de distinta índole: históricos, sociales, culturales, políticos y económicos que definen y particularizan la región latinoamericana.

Esta pluralidad de determinaciones, influye notablemente en la realidad sociocultural, muchas veces subestimada ante las problemáticas asociadas a una geopolítica particular que ha caracterizado la región, distintiva por su heterogeneidad, complejidad y diversidad social.

En las últimas décadas, la aplicación y proliferación de un modelo neoliberal ha caracterizado el contexto latinoamericano, esencialmente en el orden económico y político, con fuertes repercusiones y consecuencias en la vida social y su tejido de configuraciones subjetivas compartidas. Es meritorio reconocer que estos procesos son más visibles en las sociedades latinoamericanas por su condición de capitalismo dependientes subdesarrollados, agudizados además por los impactos de la globalización. Al mismo tiempo, los actuales proyectos geopolíticos que acontecen en algunos países de la región¹⁹, advierten sobre nuevas posibilidades en el terreno de las políticas sociales, pero también generan espacios de conflictos y contradicciones, procesos que desde el terreno político impactan los procesos socioculturales.

Las múltiples dimensiones sociales –en estrecha interrelación– con los factores históricos, económicos y políticos aportan elementos necesarios para comprender también los procesos

¹⁹ Por ejemplo Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú.

socioculturales actuales, ajustados al curso de los acontecimientos sociales, también de diversa índole, naturaleza y huellas en la vida social.

Así las tendencias de la situación actual expresan miradas a este entramado de procesos sociales en relación con la cultura contemporánea. Son ilustrativas y coincidimos con las palabras de Valeria A. Graciano, quien expresa:

“Existe una creencia de que algo llamado “cultura” es de algún modo fundamental para comprender lo que está ocurriendo en la vida económica y organizativa contemporánea, así como para intervenir prácticamente en ella” (Graziano, 2005: 174).

De manera que, entre los procesos socioculturales que más afectan y determinan sobre la vida contemporánea, esencialmente en todo el entramado de relaciones, se encuentra los procesos globalizantes. La globalización toca relacionamente a cada ámbito de lo social, desde lo global hasta lo particular y más local. Supone diversos impactos en la vida cotidiana, espacio privilegiado donde se hacen visibles los procesos de simbolización de esa realidad, en una amalgama de influencias sociales, que a su vez da como resultado procesos representacionales sobre hechos, procesos y fenómenos relativos al curso de los propios acontecimientos sociales.

Los efectos y consecuencias de las tendencias actuales de la globalización son referidos desde las elaboraciones de Daniel Mato:

“(...) la tendencia a la globalización es el resultado de variados procesos sociales a través de los cuales el planeta se va convirtiendo crecientemente en un espacio interconectado por múltiples relaciones internacionales y transnacionales entre una amplia variedad de agentes sociales; que estas relaciones son multidimensionales (en el sentido de que no son exclusivamente económicas, o exclusivamente políticas, sino que envuelven a la vez varias o todas las dimensiones analíticas en las que estamos acostumbrados a organizar nuestros análisis); que estas relaciones las sostienen actores sociales específicos (no son flujos anónimos detrás de los cuáles no habría nadie, y en relación a los cuáles, por tanto, tampoco habría ninguna posibilidad de acción); que existen diferencias significativas de poder entre estos actores; y que esos procesos involucran tendencias tanto a la homogeneización como a la diferenciación social, cultural, política y económica (Mato, 1996: 18).

Estas consideraciones de Daniel Mato son cardinales para comprender los procesos sociales y culturales impactados frente a los efectos globalizantes en el contexto latinoamericano y sus

implicaciones sobre las representaciones sociales formadas y articuladas ante esa realidad socialmente construida y compartida. Desde esta lógica del análisis, el mismo autor considera que las representaciones sociales constituyen “(...) *productos de procesos sociales de construcción simbólica*” (Mato, 1996: 15).

Sobre las dimensiones de la globalización y sus consecuencias Ximena Agudo y Daniel Mato observan:

“Con la idea de globalización conviven nociones de crisis, ruptura, continuidad, ajuste, cambio, “transformaciones radicales, ciclos. En fin, se trata de un tema en torno al cual se debate acerca de una condición peculiar de los tiempos presentes, los cuales se caracterizan por su particular dinamismo a escala planetaria” (Agudo y Mato, 2000:16).

Como se observa, los procesos socioculturales y las transformaciones más importantes en la región Latinoamericana están asociados a la globalización y sus efectos. Similarmente son crecientes los impactos que generan en el ámbito sociocultural: aumento de la diversidad y las prácticas culturales; de la influencia de los medios masivos de comunicación; la proliferación de las tecnologías de la informática y las comunicaciones con nuevos replanteos de la comunicación interpersonal; la conectividad e interconectividad de lo local con lo global, de lo particular con lo universal.

Sin dudas la globalización no solo opera en el ámbito macro social, económico o político, sino que tiene expresiones más puntuales asociadas fundamentalmente, y lo más importante, a las configuraciones subjetivas, tanto individuales como sociales. Sus consecuencias sobre procesos socioculturales determinan sobre formas particulares de subjetivación y sociabilidad. Estas tendencias globalizantes, replantean o re-significan también las representaciones asociadas a la cultura contemporánea.

Finalmente, los procesos globalizantes se muestran como un proceso inacabado sin una visión de futuro estructurada. De ahí la importancia de la contribución de las ciencias sociales al aportar teorías o enfoques, perspectivas de análisis que den cuenta de ello.

W Neidish al analizar la “construcción de la realidad global” refiere a Roland Robertson quien problematiza con una interrogante: “¿se trata en realidad de una lucha por el “territorio” de los cerebros y las mentes de sus ciudadanos?” (Robertson, citado en Neidish: 223). En este sentido los autores se refieren a los impactos del papel del desarrollo tecnológico en la producción y reproducción cultural.

W Neidish continúa preguntándose cuál sería la alternativa: *“Pero a los que estamos atentos al mundo contemporáneo (...) ¿puede ser que la oscuridad que nos rodea hoy en día sea una reacción inconsciente a la posibilidad de asimilación cultural que podrían producir estas nuevas tecnologías?”* (Neidish, 2005: 242).

La diferencia estructural en la región de América Latina para transitar hacia la nueva realidad que impone la globalización cultural en cuanto al desarrollo e impacto de las tecnologías y las comunicaciones, sugiere tomar en cuenta diversas cuestiones. Al respecto son ilustrativas las reflexiones siguientes:

“la transformación global de la cultura que nos rodea no es automáticamente progresista. Las posibilidades tecnológicas de los nuevos “media” se inscriben en un marco de relaciones globales que son violentamente desiguales respecto a las capacidades de producción y reproducción. Su desarrollo está sesgado por intereses económicos y militares que nada tienen que ver con la cultura, en su sentido global, humano” (Buck-Morss, 2005:146).

Nuevamente la idea de recursividad se hace presente, cuando distinguimos los efectos heterogéneos de los procesos globalizantes sobre la producción de representaciones sociales y la relación de estas con los cambios culturales. Ante estos cambios que plantea la vida contemporánea hay que ser consciente de la necesidad de producir nuevos conocimientos, ante los vínculos cultura-poder. La expansión de la cultura y el consumo cultural no significan equivalencia y equidad. Coincidimos con Susan Buck-Morss (2005) quien comenta sobre la reproducción de la cultura mediante la reproducción de la imagen, lo cual es muy pertinente en la formación de procesos representacionales. En este sentido también Ana M. Guasch considera: *“(...) ya no es lo que las imágenes significan, sino qué es lo que las imágenes quieren”* (Guasch, 2005: 65).

En este escenario, donde la informatización y las nuevas tecnologías de las comunicaciones ha revolucionado los sistemas de comunicaciones interpersonales se visualiza un profundo sentido de lo cultural en la vida contemporánea: *“son las tecnologías audio visuales las que prácticamente monopolizan el tiempo libre de la mayoría de la población. Esto nos habla de un profundo cambio en la cultura”* (Urresti citado en Brito, 2006: 41).

Los cambios culturales asociados a la informatización de la vida cotidiana, se expresan también en la conformación de sentidos subjetivos que determinan a su vez las prácticas socioculturales. En este sentido Graciela Castro, partiendo de definir la vida cotidiana como:

“(…) un espacio que atravesado por variables externas e internas, es la esfera donde el hombre construye su subjetividad y la identidad social” (Castro, 2001: 1) y ofrece además una alternativa interesante para el análisis al considerar que: *“La introducción de las tecnologías de información y comunicación plantea nuevos modos de relación que inciden en la forma que las personas sienten y piensan, como así también en la construcción de la vida cotidiana”* (Castro, 2001: 1).

Todas tendencias contemporáneas, en su vínculo con la formación de representaciones, describen una realidad ya acentuada, la cual hay que entender en relación con un conjunto de procesos socioculturales que no se expresan aisladamente. En este sentido resulta interesante la propuesta de John W. Berry (2011) al exponer algunas ideas sobre la naturaleza de las sociedades plurales y las varias vías en las que grupos e individuos se involucran interculturalmente entre ellos. Este autor enfatiza en el significado de la integración y el multiculturalismo, temas de significativa preocupación para un abordaje actual desde del enfoque de las representaciones sociales.

El reto para las investigaciones sobre representaciones sociales no es sencillo. No obstante, existe una brújula a seguir: su vínculo necesario con la complejidad y diversidad de la realidad sociocultural. En este sentido el artículo diez de la “Carta de la Transdisciplinariedad” nos ofrece una alternativa para tomar en cuenta: *“No existe un lugar cultural privilegiado desde donde se puedan juzgar las demás culturas. El proceso transdisciplinario es en sí mismo transcultural”* (Nicolescu, 1996: 107).

Finalmente, nos parece importante precisar algunas tendencias actuales en los procesos descritos, que vemos asociadas con gran fuerza a la emergencia de representaciones sociales, ellas son:

- *la idea de aldea común con similares redes de interrelación y relaciones interpersonales sociales que se expresan tanto a nivel local, regional, inter-global y trasnacional.*
- *la redefinición de prácticas socioculturales en los espacios cotidianos alternando entre lo público y lo privado, con mayor retrainamiento hacia el ámbito privado.*
- *el replanteo de roles y responsabilidad social, con impactos en una nueva institucionalidad que implica la diversidad de mecanismos de socialización sociocultural.*

Como hemos apreciado, las tendencias actuales de la cultura contemporánea dialogan con la realidad social. Desde diversos lenguajes culturales tienden a reinsertarse en los espacios comunes donde transcurre la vida social y por tanto a problematizar sobre estos espacios,

desde la posibilidad de las representaciones de simbolizar la realidad, y otorgarle sentidos compartidos.

Desde nuestra propuesta, las representaciones sociales pueden ser una vía, un camino para acercarnos a la comprensión de entramados diversos que genera la confluencia de procesos socioculturales. Lo cultural se implica necesariamente con en el acontecer cotidiano actual en una relación de interdependencia, donde justamente las representaciones sociales constituyen un espacio mediador y articulador de dicha relación.

III.4 Categoría Representación Social: Contribución para un Análisis Sociocultural

En este epígrafe se examina la pertinencia de la Teoría de las Representaciones Sociales para la comprensión de procesos socioculturales que implican configuraciones de representaciones sociales, sus formaciones y emergencias. Desde la categoría representación social es posible su análisis y comprensión.

Ante este escenario, corresponde preguntarse cuál es el impacto y la influencia de los procesos socioculturales de la región, en relación con la formación de continuas representaciones sociales ante la emergencia de fenómenos y hechos sociales diversos. Algunos autores han enfatizado más explícitamente en estos aspectos, por ejemplo Para Celso Pereira de Sá (1998) existen dimensiones que en la investigación sobre representaciones sociales que deben ser tomados en cuenta, como las condiciones socioculturales en la emergencia de una representación.

Por su parte Denise Jodelet enuncia las posibilidades desde las representaciones sociales para dar cuenta de los procesos socioculturales actuales, y sobre todo, advierte sobre sus implicaciones en el ámbito de la investigación sociocultural.

“(...) La aproximación de las representaciones sociales permite responder a este desafío. Autoriza a que se instaure, entre diferentes corrientes geográficas y culturales de investigación, un diálogo y un intercambio no competitivos y no conflictivos. Estos apuntan a construir una perspectiva común de acercamiento a la realidad social y los fenómenos que allí se desarrollan, y contribuir a su comparación para avanzar en una verdadera comprensión que permita visualizar, al lado de las condiciones sociales y económicas, las dimensiones culturales e históricas” (Jodelet, 2000:17).

El acercamiento desde las representaciones sociales a los condicionamientos socioculturales, tanto a sus procesos de formación y funcionamiento, como a sus dimensiones, ofrece un

espacio de construcción del conocimiento ligado a la vida cotidiana. Espacio donde confluyen realidad social y representaciones socialmente compartidas y construidas. En este sentido, consideramos la importancia de las representaciones sociales como puerta de entrada y cercano vínculo con las perspectivas de análisis que entrecruzan lo social y lo cultural. Coincidimos con la postura similar de Denise Jodelet cuando afirma:

“El estudio psicosociológico de la construcción del conocimiento, se sitúa en el presente de los discursos, en las prácticas y las representaciones, integrando la consideración de su génesis y su arraigo en el pasado. Esta articulación de lo social, lo cultural y lo histórico en el enfoque del sentido común y de su puesta en obra por los individuos o en la interacción, parece igualmente necesario cuando se consideran los límites que el análisis de una situación social concreta impone a la aplicación de un enfoque de la construcción de mundos sociales fundada en la interacción” (Jodelet, 2000: 22)

En este sentido, Maricela Perera afirma que: *“La noción de representación social abre un espacio para comprender y explicar, de un modo diferente e integrador, las producciones subjetivas respecto a objetos, hechos y procesos instituidos por la cultura y/o emergentes en un entramado social particular(...)”* (Perera, 2006: 123).

En este escenario, para el conocimiento de la vida cotidiana, sus relaciones sociales y las construcciones simbólicas sobre la realidad sociocultural, es esencial conocer la naturaleza y características de las representaciones sociales. Todos estos elementos son esenciales para la comprensión de nuestra propuesta.

Las representaciones sociales nos permiten desde esta perspectiva sociocultural por una parte, *acercarnos, entender y comprender la experiencia sociocultural, y por otro lado y no menos importante, le otorga sentidos simbólicos de apropiación subjetiva a las prácticas cotidianas.*

Como consecuencia, la producción de representaciones sociales asociadas a procesos socioculturales presentan características importantes que consideramos las tipifican y quisiéramos resaltar:

- *simbolización de la realidad social: las representaciones no se constituyen como un reflejo mimético de la realidad, sino que simbolizan sus contenidos constituidos mediante la experiencia sociocultural.*
- *nueva reorganización e interpretación de la realidad sociocultural a partir de orientar y dar sentido a las prácticas socioculturales.*

- *favorecen un espacio potenciador de transformaciones socioculturales y general el cambio social.*

Desde este enfoque acerca de la producción de representaciones sociales en su vínculo con lo social y lo cultural proponemos delimitar potencialidades de la categoría representación social en relación con su carácter simbólico de la realidad, sus contenidos socioculturales, así como en su relación con la subjetividad y la identidad social. Para ello nos parece oportuno situar el análisis visibilizando potencialidades de la categoría y espacios por reconstruir.

Carácter simbólico de la realidad sociocultural

Partiendo del hecho de que la forma de interpretar y concebir la cultura supone la emergencia de representaciones sociales, a las que le pueden ser consustanciales las construcciones simbólicas, la categoría representación social ofrece elementos para comprender los procesos socioculturales. Justamente en este sentido la categoría accede al carácter simbólico de construcción de la realidad social. Denise Jodelet aporta reflexiones medulares en este sentido:

“Analizando los procesos de simbolización, al interior de los cuales se ordenan las representaciones sociales, aunque no solamente éstas, nos podemos dar cuenta de las especificidades que caracterizan a los grupos, las sociedades, las naciones; entender mundos sociales diferentes que con motivo de la globalización y la aceleración del tiempo, no son ya extraños los unos a los otros, sino contemporáneos y comparables” (Jodelet, 2000: 17).

Las representaciones sociales se reconstruyen, no son meramente reflejas, sino que re-actualizan experiencias, saberes, al tiempo que simbolizan la experiencia: *“(…) las representaciones colectivas son producto de procesos de construcción simbólica”* (Mato, 1996: 15).

Al mismo tiempo las representaciones sociales constituyen mediadoras entre las influencias socioculturales y las prácticas cotidianas, visto de este modo constituyen conocimientos prácticos para conocer y actuar. Precisamente, es en este sentido que coincidimos con Denise Jodelet cuando afirma que las representaciones sociales constituyen mediaciones simbólicas:

“(…) es posible considerar que las representaciones hacen parte de esos "instrumentos mentales" que mencionan los historiadores, y pueden ser colocadas en la categoría de las "mediaciones simbólicas" de las que habla Vygotsky” (Jodelet, 2000: 10).

Los contenidos socioculturales de la representación social

¿Cómo podemos apropiarnos de la categoría representación social para comprender los procesos socioculturales y determinar su influencia en la vida cotidiana, en los espacios de construcción simbólica de la realidad? Una manera de acercarnos a esta situación problemática sería desde los contenidos que generan las representaciones sociales asociadas a estos procesos.

Resulta importante destacar que la representación social permite una reapropiación de la realidad, posibilita develar cómo son leídos, re-interpretados, vivenciados, simbolizadas las influencias del entorno sociocultural. Consideramos que ello tiene una incidencia determinante sobre los aprendizajes, las relaciones y roles sociales asociados a la experiencia socialmente compartida. Precisamente el abordaje de las representaciones sociales *“permite aprehender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social”* (Jodelet, 2000: 8).

Las tendencias de los estudios muestran mayor interés en revelar las situaciones externas que condicionan la emergencia de representaciones asociadas a problemáticas sociales concretas. Sin embargo, no menos significativo resulta develar los contenidos simbólicos y de significados que sustentan estas producciones tan complejas, dinámicas y flexibles, pero que a su vez muestran elevada influencia para orientar hacia prácticas socioculturales diversas. Continuando por este asunto, son valiosas las reflexiones de Jodelet, quien considera que:

“La caracterización social de los contenidos, o de los procesos de representación, ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan, y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet citado en García y López, 2005: 201).

En igual sentido su cualidad de ser una forma de comprender el mundo pero a la vez de resignificarlo, resulta importante en el propósito de dar cuenta de los procesos socioculturales. Las reflexiones de Ibáñez nos parecen también ilustrativas al respecto:

“Es decir, al ser parte de la realidad social, las representaciones sociales contribuyen a su configuración y producen en ella una serie de efectos específicos. Pero también, las representaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, por lo que este objeto es, en parte, realmente tal y como aparece a través de su representación social” (Ibáñez citado en Araya, 2002: 30).

Precisamente un elemento importante asociado a como se construyen esos procesos representacionales a partir de la realidad social lo constituye el hecho de reconocer que las representaciones sociales son producto de los procesos de construcción de sentidos socioculturales. En este sentido concordamos con Daniel Mato cuando expresa:

“Pero el caso es que estas simbolizaciones envuelven, o suponen, formas de interpretación y simbolización de aspectos de la experiencia que producen los actores sociales (individuales y colectivos) en su participación en la vida social, es decir, en sus relaciones con otros actores, sean éstas relaciones de colaboración, conflicto o negociación” (Mato, 2007:134).

Como consecuencia, resulta notoria la influencia de las relaciones sociales en relación con las prácticas socioculturales de diversos actores sociales. Nos parece importante destacar como mediante la coexistencia de *relaciones de colaboración, conflicto o negociación* que se tejen en la vida social, se producen representaciones sociales (Mato, 2007). Es decir, desde las representaciones sociales se encuentra en espacio relacional común entre la experiencia de los individuos y colectividades a partir de las relaciones que ellos establecen.

De igual manera, el espacio de la vida cotidiana deviene en ámbito de actuación común de los actores individuales o grupales, en espacio de sinergias entre ambos elementos mediante los cuales los individuos construyen, consolidan o reorientan sus representaciones sociales. Desde este análisis, Luz Pargas y un colectivo de autores afirman su nivel de incidencia para entender la vida social:

“Las teorías que la gente construye acerca del sida, de la globalización, del neoliberalismo, acerca del presidente de la república, de la situación de vida de ser pobre, etc., constituyen una representación; un método de entender la vida” (Pargas et. al., 2001:143).

Las prácticas socioculturales asociadas a los espacios cotidianos, donde el sentido común tiene un rol esencial, develan su influencia sobre la producción de sentidos representacionales. De manera que las representaciones se relacionan, a partir de una interinfluencia de impactos y determinaciones, con los procesos socioculturales, donde la experiencia cotidiana se constituye ligada a un condicionamiento sociocultural de incidencia en la formación de representaciones. Los mismos autores resaltan refiriéndose a las representaciones:

“Parece prevalecer en ellas, que el sentido común, como sistema orgánico de juicios necesarios, está presente como matriz de elementos clave de fenómenos y procesos

culturales. Y es que existe en el conocimiento humano un ámbito de certezas derivadas directamente de la experiencia como tal, y no de particulares reflexiones en torno a esa misma experiencia. Las representaciones sociales, se van fabricando, desde las verdades que tienen sentido para la gente común y es eso lo que guía sus acciones. (Pargas et. al., 2001: 143).

Categoría Representación Social y Subjetividad Social

Las expresiones de la subjetividad, tanto en su nivel individual como social, han estado en el centro de las investigaciones sociales, en algunos enfoques con mayor predominio en los individuos, en otros con mayor énfasis en la determinación de lo social, así como en enfoques integradores que priorizan ambas dimensiones. Al decir de Denise Jodelet:

“Todas estas evoluciones detectadas en las ciencias sociales deberían incitar a los psicólogos sociales que se ocupan de las representaciones a profundizar los medios de análisis de todo lo que se relaciona con la subjetividad” (Jodelet, 2008:1).

La Teoría de las Representaciones Sociales es una propuesta que contribuye a develar las cuestiones de la relación entre la subjetividad, como resultado de la interacción social, y las determinaciones de lo social. Por ello intentaremos dilucidar estos planteamientos.

Las representaciones sociales, entendidas como una dimensión subjetiva, pone el énfasis en los elementos que influyen y determinan en ese proceso de subjetivación social. Coincidimos con Maricela Perera cuando expresa:

“Una representación social es una dimensión subjetiva que integra contenidos y procesos cognitivos y simbólicos, mediados por afectos, emociones y necesidades, que actualizan el objeto en una situación particular condicionada por el contexto socio-histórico-cultural concreto” (Perera, 2006: 19).

La subjetividad entendida como expresión individualizada del psiquismo se convierte en una formación sociopsicológica resultado de las relaciones sociales. En este sentido expresa la misma autora:

“En el sujeto individual la subjetividad, como expresión de la psiquis, se organiza y expresa en constante interrelación con el entramado de relaciones y procesos sociales en los cuales el individuo desarrolla su vida. Sus expresiones no son más que formas de objetivación de los procesos psíquicos” (Perera, 2008: 210).

La subjetividad social, en cambio, da cuenta de sentidos, contenidos y expresiones subjetivas compartidas por grupos humanos y colectividades. Las representaciones sociales como portadoras de sentido también permiten acceder a expresiones de la subjetividad social resultado de influencias socioculturales. La misma autora define:

“La noción de representación social abre un espacio para comprender y explicar, de un modo diferente e integrador, las producciones subjetivas respecto a objetos, hechos y procesos instituidos por la cultura y/o emergentes en un entramado social particular”. (Perera, 2006: 22).

Por su parte, las relaciones sociales y sus patrones de interacción constituyen fuente real de subjetividades:

“La subjetividad social no es una armazón fija, hay que entenderla como proceso que establece pautas, modula y reordena la acción individual, grupal, así como en las diferentes escalas en que se realiza lo social. Ello enfatiza las posibilidades de pensar los sujetos a diferentes niveles de lo social-individual, grupal, intergrupala, organizacional, interorganizacional, et.-como actores con capacidad de ser agentes de cambios y no meros reservorios que interiorizan desde una noción de reflejo el contexto donde se realizan” (Rodríguez, Corral, y Rodríguez-Mena, 2010: 58).

Su carácter de dimensión constituida y constitutiva de la realidad social le permite dar cuenta de los procesos socio-históricos y culturales donde ellas han sido constituidas, y por tanto, no se consideran una extensión o prolongación de las subjetividades individuales.

Fernando González Rey (2002) en su libro *“Sujeto y Subjetividad, una aproximación histórico cultural”* pone en debate algunas discusiones epistemológicas y teóricas importantes acerca de la subjetividad social. Las mismas son referidas por Ovidio D´ Angelo (2010) quien hace unas contribuciones significativas en cuanto a las cuestiones entre subjetividad individual – social y la relación subjetividad-realidad social-praxis social.

Sobre la polémica entre la conformación individual y social de los procesos de subjetivación de la realidad, de particular interés para la formación de representaciones, González refiere:

“(…) En la génesis de toda subjetividad individual están los espacios constituidos de una determinada subjetividad social que anteceden la organización del sujeto psicológico concreto” (González, citado en D´ Angelo, 2010).

Otra conceptualización importante de este autor pone el énfasis en los procesos de sentido y significación que tienen para los sujetos sus prácticas, aprendizajes y experiencias anteriores:

“la subjetividad social no está asociada únicamente a experiencias actuales del sujeto o instancia social, sino a la forma en que una experiencia actual adquiere sentido y significación dentro de la constitución subjetiva de la historia del agente de significación que puede ser por tanto social como individual” (González, citado en D’ Angelo, 2010).

La subjetividad social se ha definido como una configuración de fenómenos sociales (González, 2002), como el caso de las representaciones sociales. Es en este sentido que se rescata una consideración relacional entre ambas construcciones sociopsicológicas.

Las representaciones sociales por su parte informan sobre la subjetividad social y describen, a la vez, procesos de interacción social, donde los sujetos se insertan en prácticas cotidianas y socioculturales más amplias. Dichas prácticas posibilitan que los individuos, en el espacio de la vida cotidiana, adquieran conocimientos, experiencias y vivencias que conforman su experiencia sociocultural, fundamentales para tejer representaciones asociadas a lo social y culturalmente instituido en sus contextos de formación.

La categoría representación social aporta, además, una dimensión relacional pues permite comprender como dimensión en sí misma, la interacción de los individuos en relaciones socioculturales más amplias y por tanto expresiones de subjetividad social. Al mismo tiempo, la categoría aporta una dimensión objetiva dado que integra procesos psicológicos que intervienen, como las cogniciones, los afectos y emociones que se constituyen en el proceso de interacción social, pero que constituyen al mismo tiempo expresiones de subjetividad.

Estas cuestiones que nos parecen medulares para entender las relaciones socioculturales y su relación con sus procesos. Denise Jodelet las enuncia al definir a las representaciones sociales como un

“(…) sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y en las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo compone el universo de la vida”. (Jodelet, citado en Perera, 2006: 8).

Por ello, podemos considerar en esta categoría de representación social, su potencialidad para acceder a los procesos de subjetivación de la realidad social y con ello a los procesos socioculturales que involucran la formación representacional. De manera que los diversos aspectos de la realidad social (genéricamente denominados “objeto de representación”), pueden ser expresados a modo de contenidos simbólicos, afectivo-emocionales y cognitivos, adquirir sentidos para el sujeto en función del carácter de ese objeto y del contexto donde los sujetos y los grupos interactúan. Subjetividad y representación social se constituyen articuladamente como resultado de procesos de interacción sociocultural y sobre la base de una misma realidad colectiva y socialmente construida.

Categoría Representación Social: Identidad Social

La categoría representación social muestra un espacio importante para acceder a configuraciones sociales compartidas, al develar esencialmente procesos de conformación de representaciones grupales y colectivas. Es importante tener en cuenta su relación, con las identidades sociales, por ello se dice que tienen entre sus funciones, una función identitaria.

En este sentido es interesante partir de considerar que: “(...) *para Moscovici y Hewtone (1983) la adopción consensuada de representaciones establece la identidad de un grupo*” (Moñivas, 1994:417)

Para ello, es primordial reconocer las relaciones y sinergias entre ambas categorías, puesto que cada una contribuye a dar contenidos a la subjetividad social, para nada excluyentes, ni conflictivos. Nos parece importante dilucidar que entendemos por identidad social, para desde allí delimitar sus conexiones y vínculos con la categoría representación social.

La identidad social es una categoría sociopsicológica con la que se han explicado las características, rasgos y elementos que comparten ciertos individuos y colectividades en el acontecer de sus interacciones sociales en un contexto y momento histórico particulares. De igual forma coincidimos con Carolina de la Torre cuando expresa:

“(...) si se trata de una identidad colectiva, aunque es igualmente necesaria la diferencia con otros significativos, el énfasis está en la similitud entre los que comparten el mismo espacio sociopsicológico de pertenencia” (De la Torre, 1995: 47).

De manera que consideramos a la identidad como una formación sociopsicológica en la que los individuos: “(...) *toman conciencia del ser del grupo; se reconocen como grupo; al formar parte, crean sentido y sentimientos de pertenencia; comparten valores, preferencias, gustos, creencias, aspiraciones, motivaciones, culturas, tradiciones, etc., comunes o muy*

similares; se forman como grupo identitario, aun en tiempos y contextos cambiantes y a partir de constantes aprendizajes sociales compartidos” (Brito, 2006: 36).

Como consecuencia, los individuos y colectividades desde una formación identitaria particular comparten procesos, en dos sentidos: por un lado comparten elementos subjetivos como percepciones, intereses, motivaciones, necesidades comunes, por otro lado y como expresión también de esas producciones subjetivas, se orientan hacia prácticas comunes, lo que les posibilita a la vez mayores niveles de integración, reafirmación y consolidación identitaria. En la medida entonces que esos procesos se articulen se logran, en mayor o menor medida, la consolidación o integración de la identidad social, partiendo del ajuste individual, grupal o colectivo de los intereses, aspiraciones y proyecciones futuras.

Es en este escenario que las representaciones sociales, como producciones subjetivas compartidas por una grupalidad, tienen relación con los contenidos identitarios de los grupos en los cuales los individuos se insertan. Las representaciones dotan a los grupos de elementos comunes que favorecen las identidades grupales. Expresado de otro modo la representación social contribuye así a la definición de los contornos identitarios y al mantenimiento de una identidad social positiva²⁰.

En este sentido T. Van Dijk refiere otros elementos para el análisis de la identidad, al considerar a la representación como instancia de apropiación de lo social. Sobre el particular afirma:

“un conjunto de personas constituye un grupo si y sólo si, como colectividad, comparten representaciones sociales. Para los miembros individuales del grupo esto significa que parte de su identidad personal (sí mismo) está ahora asociada con una identidad social, o sea, la autorrepresentación como miembros de un grupo social” (Van Dijk: 18).

Las representaciones sociales permiten, por tanto, a los grupos humanos, traducir las experiencias comunes de la vida cotidiana, dado su carácter práctico y mediatizado, y precisamente desde ahí ellas tienen la capacidad para influir en la grupalidad, donde se conjuntamente definen sentidos de pertenencia socioculturales.

Desde esta posición, también resulta significativo destacar el papel de los aprendizajes comunes como elementos conformadores de identidad social. Consideramos que:

²⁰ Palabras de la Convocatoria de la 10 Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales (10 CIRS), 2010, Túnez.

“El reencuentro con el pasado y el presente, el lugar que se le asigna a la historia, la memoria y la identidad son nociones importantes. Si entendemos por identidad aquello que los individuos asumen como lo que los identifica y les pertenece, ello implica la posibilidad de estos sujetos, durante el proceso de aprendizaje y socialización, de concientizar su yo al tiempo que lo hacen respecto de su grupo o colectivo. (Brito, 2006: 36)”.

Las representaciones sociales, a su vez, constituyen referentes para los grupos humanos toda vez que comportamientos sociales, que a modo de normas, valores, creencias, expectativas, necesidades, percepciones sociales constituyen rasgos identitarios de los grupos humanos de pertenencia o referencia. Son particularmente sensibles a este hecho lo relativo a las diferencias raciales, étnicas, religiosas, de género, clasistas, regionales, entre las más relevantes.

Las representaciones sociales entendidas como modalidades de pensamiento social se generan, permanecen y transforman mediante procesos comunicativos cotidianos.

“La comunicación, sustentada por un trasfondo sociocultural compartido, es el medio a través del cual los actores sociales adquieren competencias prácticas que les permiten reducir incertidumbres y moverse con naturalidad” (Rodríguez, 2009: 15).

Toda formación representacional ha de ser compartida, y percibida como tal. En esta formación es también determinante la cultura como dimensión objetiva y referencial de la representación. De manera que se origina una producción colectiva de sentidos y significados, se construye una práctica y una experiencia común que moviliza, reorienta el pensamiento y el comportamiento social, con lo cual se configura un espacio potencial espacio para el cambio. En este sentido afirma Denise Jodelet:

“Según las pertenencias sociales, los compromisos ideológicos, los sistemas de valores referenciales, etc., un mismo acontecimiento puede movilizar representaciones trans-subjetivas diferentes que lo sitúan en horizontes variables. De aquí derivan, por parte de los sujetos, interpretaciones que pueden ser objeto de debate y desembocar en situaciones de consenso o de disenso” (Jodelet, 2000: 8).

Cada contexto socio-histórico es reconocido como propio por sus individuos y colectividades, al tiempo que la cultura contribuye a expresar cada tiempo histórico como propio. De manera que las representaciones sociales que se construyan en los márgenes y límites de esa cultura, determinan también sobre la conciencia colectiva de un momento socio-histórico concreto.

Esto es explicado de manera muy elaborada por Denise Jodelet, lo cual tiene incidencia sobre las maneras de plantear estas problemáticas con las representaciones inter y trans-subjetivas:

“Un mismo objeto o acontecimiento, situado en horizontes diferentes, da lugar a intercambios de interpretación y a confrontaciones de posición mediante los cuales los individuos expresan una identidad y una pertenencia. Cada uno de los horizontes pone de relieve un significado central del objeto en función de sistemas de representaciones trans-subjetivas que son específicas de los espacios sociales o públicos dentro de los cuales se mueven los sujetos” (Jodelet, 2008: 12).

Existe una relación esencial entre la pertenencia grupal donde los individuos se relacionan y la representación social que estos construyen conjuntamente. Las cuestiones de la identidad grupal sirven para explicar este hecho. La relación entre la formación de representaciones sociales y la identidad social transcurre de una manera peculiar. Cuando los miembros de un grupo comparten sentimientos, afectos, conocimientos, aprendizajes y experiencias, están dotando de sentidos de pertenencia y su grupo. En este espacio hay un lugar propicio para la construcción representaciones sociales proceso que a un mismo tiempo consolida los elementos identitarios.

En este escenario de producciones subjetivas, las representaciones sociales producidas sirven de elemento conformador de identidades, pues dotan a sus miembros de conocimientos, sentidos y prácticas socioculturales comunes, que constituyen medios, recursos, herramientas para orientarse en sus prácticas socioculturales concretas.

Los procesos socioculturales en los cuales los individuos se inscriben, son espacios esenciales para la construcción de experiencias, mediatizadas por lo individual al tiempo que lo grupal. Con ello, los elementos socioculturales constituyen un elemento propiciador de identidades grupales. Para Auyero y Benzecry: *“La dimensión cultural es absolutamente necesaria para que un grupo deje de ser una mera colección de individuos y pase a ser una verdadera comunidad social”* (Auyero y Benzecry, 2002:37).

Por otra parte, el entramado social contemporáneo atravesado por los procesos de globalización, en su sentido más amplio, desde lo cultural, económico, social, impacta la reinterpretación de la realidad donde surgen nuevos códigos y significados simbólicos en la conformación de identidades y representaciones sociales. Así lo ha definido Jesús Martín-Barbero, al expresar:

“Estamos ante la formación de comunidades hermenéuticas que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad y ante la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias, pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos” (Martín-Barbero citado en Domínguez, 2005: 8).

Ante esta realidad, las relaciones simbólicas apuntan a encontrar espacios de influencia que inciden sobre las formaciones de representaciones e identidades sociales:

“Estas nuevas construcciones simbólicas de la realidad inciden en la formación, integración, anulación o sustitución de identidades. Cada vez más, son múltiples y diversos los patrones culturales de consumo que refuerzan estilos y prácticas culturales que vienen a definir, redimensionar y conformar identidades a la luz de los nuevos acontecimientos sociales tecnológicos y culturales que tienen lugar en la contemporaneidad (...)” (Brito, 2006: 40).

Ante este escenario, las producciones en representaciones se encaminan a develar cambios y tendencias, propias de la vida cotidiana, determinantes sobre las identidades sociales.

III.5 Categoría Representación Social y Transformaciones Socioculturales

En este epígrafe se hace necesario destacar el vínculo entre la categoría representación social y sus potencialidades para orientar al cambio. Justamente el fundador de la Teoría concibió esta posibilidad como uno de los ejes medulares de propuesta. Al referirse a ello apuntó: *“Mi interés por las representaciones sociales es definitivamente se enmarca en su importancia por los procesos de cambio social”* (Moscovici, 1999: 304).

¿Cómo las representaciones sociales muestran su capacidad orientadora hacia las prácticas sociales compartidas? Algunos ejes de análisis se relacionan con este cuestionamiento.

Partimos del hecho de que las representaciones sociales implican una organización de conocimientos, sentidos y prácticas sociales cotidianas, ante de las exigencias de la vida contemporánea, atravesada cada vez más por la emergencia y el cambio. Como hemos apreciado, las representaciones sociales al constituirse como elemento orientador del comportamiento de los individuos, tienen también incidencia en sus prácticas socialmente construidas. Es en este espacio donde muestra perspectivas para la transformación a escala social.

La categoría representación social nos permite por tanto el acceso al conocimiento cotidiano, al pensamiento de sentido común que asociado a las prácticas cotidianas, se construye socialmente. Mediante la categoría se ofrece una perspectiva de análisis para la comprensión de la realidad social: sus conflictos, contradicciones, regularidades, o tendencias de las determinaciones e interinfluencias de los procesos sociales, tanto desde los niveles más generales y universales hasta los más particulares de la sociedad, que en última instancia impactan en las configuraciones y producciones de la subjetividad ligadas a expresiones comportamentales.

Como consecuencia, desde la categoría representación social se nos permite desentrañar sobre esos procesos sociales en relación con los comportamientos socialmente construidos, que ellos implican y movilizan. Un espacio ideal para ello, lo constituye el espacio cotidiano, donde se generan las acciones, las prácticas socioculturales y las relaciones entre actores sociales dando lugar a una experiencia común.

Compartimos un criterio de Daniel Mato donde articula la noción de representación con la experiencia social. En este sentido expresa: “(...) la idea de “representación” se aparea con la de “experiencia”. Esto supone que no hay una “realidad” por “representar”, sino diversas maneras de interpretar y simbolizar la experiencia social” (Mato, 2007: 136).

Desde esta posibilidad de mediación desde la experiencia, las representaciones sociales por su carácter y naturaleza, tienen la posibilidad de orientar la acción. Según Daniel Mato:

“(...) Estas representaciones se originan y a la vez inciden en las formas de “ver el mundo”, o de interpretar la experiencia. De este modo, las representaciones sociales orientan las maneras de actuar, es decir, las prácticas sociales de los actores. Pero, además, estas prácticas sociales a su vez inciden en las maneras de interpretar la experiencia, es decir, inciden en las representaciones” (Mato, 2007:134).

Con lo cual existe un espacio privilegiado para orientar y adecuar el ámbito de actuación de los individuos en sus prácticas socioculturales. Desde allí, es que se tejen posibilidades más abarcadoras para incidir en una práctica social más amplia, y por tanto en procesos de transformación a escala social. En este sentido nos parece oportuno compartir una definición operativa del mismo autor acerca del papel de la experiencia en las formaciones representacionales, donde nos ofrece pistas para entender la relación entre la representación y sus posibilidades para orientar y proyectar espacios transformadores a escala social. En tal sentido señala:

“(...) he definido la idea de “representaciones sociales” –de manera operativa y sin pretensiones generalizadoras– como formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia (...)” (Mato, 2007: 133).

Desde este punto de partida, consideramos que la producción de representaciones sociales incide en los procesos de transformación, toda vez que estas son el resultado de procesos sociales emergentes. Al mismo tiempo, la categoría de representación social debe tener en cuenta el elemento de cambio para que se constituya una representación orientada a la transformación social. Contienen también una visión de futuro, que orientan en perspectiva y conducen los espacios y vías para el cambio. Su carácter flexible, abierto y emergente ante las exigencias del contexto donde se generan, así lo permite.

En este sentido Serge Moscovici señala la incidencia las representaciones sociales en el cambio social:

“(...) Las representaciones sociales son indispensables para movilizar a la gente, para permitirse representar el futuro, y también, para crear vínculos, puesto que hay algo puesto en común en el pensamiento, en los sentimientos, en el intercambio conversacional” (Moscovici, 1999: 304).

En el escenario actual, caracterizado por complejos procesos de globalización (Mato, 1996, 2001, 2004, 2007) las representaciones sociales orientan a los actores sociales hacia la acción, con lo cual desde sus ámbitos de actuación tienen determinado nivel de influencia sobre las transformaciones socioculturales que son parte de su realidad. Justamente desde esta posición reconocemos su potencialidad para actuar e incidir en espacios de cambio ligados a sus prácticas socioculturales más inmediatos. Las formaciones representacionales inciden en que los individuos organicen y reorienten su interpretación constructiva de la realidad, y por tanto, sus sentidos movilizados hacia ciertos comportamientos sociales.

Precisamente estas consideraciones dan pistas sobre la influencia de las representaciones sociales sobre aquellos procesos de cambio sociocultural a escala más global que inciden en los espacios cotidianos. De ahí su capacidad de construcción y con ello aportar rumbos hacia la comprensión de los procesos socioculturales de los cuales son protagonistas los sujetos y sus grupos.

¿Cuál sería el nivel de incidencia de las representaciones en las transformaciones sociales de nuestro tiempo? ¿Cómo pueden determinar las representaciones en los procesos socioculturales que nos ocupan? Daniel Mato ofrece pistas para ello cuando se expresa acerca de las representaciones sociales:

“(...) Orientan las prácticas de estos actores sociales, las cuales a través de confrontaciones, convergencias y negociaciones acaban orientando el sentido de algunas transformaciones sociales contemporáneas particularmente significativas. Este es el caso de las representaciones de algunas ideas que juegan papeles clave en nuestro tiempo histórico como, por ejemplo, las de: globalización, democracia, mercado, libre competencia, sociedad civil, ciudadanía, participación social, género, etnicidad, “raza, cultura” medio ambiente, desarrollo, etc.” (Mato, 2007:135).

Nos parece muy significativo para este estudio que, desde esta apertura de la categoría, se pueda contribuir a la generación de políticas sociales que no respondan de forma única e inmediata a la emergencia de problemáticas socioculturales ligadas a las cotidianidades de los individuos, sino que ellas también pueden ser leídas en función de cambios más globales, dado el carácter universal de las representaciones sociales.

En este sentido Maricela Perera expresa algunas ideas para tomar en cuenta:

“(...) considero que dada la capacidad de impacto de las representaciones mismas en los cambios sociales, ellas también cumplen la función de propiciar o contribuir al cambio social” (Perera, 2006: 9).

Al mismo tiempo las representaciones sociales no constituyen formaciones subjetivas estáticas, sino que pueden ser transformadas, de un contexto a otro, de una situación a otra, o tener la posibilidad de influir sobre otros condicionantes socioculturales que conlleven a otros niveles de experiencia y aprendizajes sociales. Sus lecturas simbólicas pueden dar cuenta de un tipo determinado de sociedad, pueden enunciar escenarios o posibles rupturas o contradicciones y cambios sociales, pueden constituirse también en dispositivos de diagnóstico o termómetro social, pueden establecerse en espacio de observatorio para las ciencias propositivas hacia políticas sociales.

En ello juegan un papel determinante en los procesos socioculturales al dotar de nuevos sentidos culturales a la realidad social. En ese escenario, la categoría permite advertir las tendencias de esos cambios, sus derroteros y sobre todo, constituir un espacio de actuación social, al consolidar o reorientar las representaciones sociales, dotándolas de sentido las

prácticas futuras. En términos subjetivos impone a la investigación social entender y comprender como se perciben esos cambios o potencialidades de cambio en los patrones de relaciones de la vida actual, es decir, como se re-significan. Serge Moscovici expresa en esta dirección:

“(...) Las representaciones sociales no expresan únicamente la situación de la sociedad como ella es, sino tal y como ella va haciéndose, en construcción y reconstrucción contante” (Moscovici, 1999: 305).

Con lo cual, las investigaciones desde representaciones tienen que profundizar en estas cuestiones relativas a la reapropiación de sentidos compartidos ante una realidad cambiante y en construcción subjetiva permanente.

Capítulo IV:

CONSIDERACIONES FINALES: CATEGORÍA REPRESENTACIÓN SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES

“Hay que aprender a navegar en el océano de las incertidumbres a través de los archipiélagos de las certezas”.
E. Morin, 2005.

A modo de consideraciones finales, nos planteamos concluir con una reflexión sobre la práctica intelectual y profesional desde la relación entre las investigaciones sobre representaciones sociales y las ciencias sociales. Para ello se parte de un esbozo general acerca de algunas problemáticas epistemológicas, teóricas y metodológicas de las ciencias sociales, que permitan como antecedente, enmarcar la categoría representación social como una herramienta pertinente para la comprensión de procesos socioculturales en América Latina.

Nuestras principales conclusiones corresponden precisamente a posicionar, desde recomendaciones concretas, la categoría representación social en la práctica de la investigación social actual.

IV.1 Debate sobre la Categoría Representación Social en las Ciencias Sociales

Con la marcada influencia del positivismo en la forma en que se tradicionalmente se ha producido y socializado el conocimiento, las ciencias sociales ganaron un espacio propio para

legitimarse con enfoques que implicaron mayor comprensión de las problemática sociales, con el objetivo de acceder y describir la realidad social, y además ofrecer recomendaciones.

Las ciencias sociales han de tener –aunque no siempre ha sido así – como finalidad principal la producción de conocimientos en correspondencia con su utilidad práctica en la transformación de lo social, ello le otorga legitimidad como ciencia y le confiere identidad propia en el pensamiento científico. En este espacio ganado, la Teoría de las Representaciones Sociales encuentra un terreno favorecedor, donde sus postulados y preceptos pueden tener un lugar propio y merecido.

Como elemento diferenciador, las investigaciones desde representaciones sociales rescatan las prácticas de los individuos, toman en cuenta la importancia de los procesos subjetivos, anclados en sus vidas cotidianas y en sus prácticas más inmediatas donde se generan espacios de sentido y significado social, el rescate del sentido común, de la vivencia y la experiencia cotidiana en las interacciones sociales son postulados distintivos de la Teoría. Las representaciones sociales ofrecen la posibilidad a los grupos humanos de orientar sus prácticas socioculturales, sus espacios de confluencias y relaciones sociales, así como permitirles orientarse hacia nuevas áreas de actuación y de transformación. Todos elementos esenciales para las prácticas sociales investigativas.

La Teoría de las Representaciones Sociales se caracteriza por una pluralidad metodológica que la coloca en diálogo importante con las tendencias de las ciencias sociales actuales. De manera que, resultan disímiles y diversos los supuestos ontológicos, los métodos de investigación e instrumentos y técnicas que definen los enfoques de la investigación. Es meritorio significar la necesidad de una coherencia teórica-metodológica y metódica dada la naturaleza de la realidad social a investigar. Desde esta postura teórica se visualiza una construcción metodológica coherente con la naturaleza de las representaciones sociales y por tanto con diseños flexibles y métodos e instrumentos de investigación acordes que hagan posible dar cuenta de una emergente realidad compleja, contradictoria, diversa, y cambiante.

Desde esta orientación teórico-metodológica, el investigador forma parte del proceso de identificación, indagación, interpretación y por tanto, de reconstrucción de la realidad, lo que supone un elemento diferenciador. En correspondencia, un eje esencial que propone la Teoría de las Representaciones Sociales constituye la postura ética y comprometida del investigador ante su práctica investigativa y su contexto social inmediato. Se considera muy importante su posición ideológica y su postura crítica como profesionales comprometidos con la investigación y las tendencias de avanzada de las ciencias sociales actuales.

Finalmente, la investigación desde una perspectiva crítica social tiene como finalidad un cuestionamiento crítico sobre la realidad social al abordar problemáticas áridas y urgentes, una visión reconstructiva y de cara a la transformación social. El pensamiento social latinoamericano tradicionalmente se ha identificado con este enfoque, mostrando fortalezas significativas para las ciencias sociales. En este escenario, las investigaciones sobre representaciones sociales develan un espacio privilegiado de confluencia entre lo social y lo cultural. Justamente por ello tienen un rol determinante en la construcción de la realidad sociocultural actual.

Como consecuencia, en el contexto sociocultural observamos también elevada diversidad y complejidad. Sostenidos y nuevos impactos de la globalización advierten sobre la necesidad de aportar desde las ciencias sociales con investigaciones en este campo de estudios. En este sentido, articular las investigaciones desde las representaciones sociales en el ámbito de la cultura posibilita considerar el análisis sobre la relación de los procesos sociales y culturales en los cuáles los individuos se insertan. Las prácticas socioculturales, como expresión de la cultura, son instancias que trascienden sus propias funciones y se instauran como un proceso sociocultural de alcance masivo en la vida contemporánea, y por tanto, adquieren mayor centralidad para la actual comprensión e interpretación de nuestra realidad.

Las teorías sociales no pueden limitarse a la contemplación de la realidad social, sino que necesitan transformarla. Al mismo tiempo la Teoría de las Representaciones Sociales encuentra un terreno propicio y ofrece una propuesta a las Ciencias Sociales comprometidas con nuestro tiempo presente. La perspectiva que propone acerca de la relación estrecha entre teoría y praxis es fundamental para ello.

IV.2 Categoría Representación Social y práctica social: sus desafíos a la investigación

Luego del análisis dirigido a fundamentar las razones que avalan porque la categoría representación social ofrece un terreno propicio para la investigación social, estamos en condiciones de ofrecer algunas recomendaciones dirigidas al ámbito de las ciencias sociales en la región. Para ello, proponemos varios ejes de análisis:

Implicaciones teórico-metodológicas

- Lograr un permanente diálogo de la Teoría de las Representaciones Sociales, en su carácter de proceso abierto y siempre en desarrollo, con la crítica epistemológica, su reflexión teórica y la

crítica social, con el fin de contribuir al mayor conocimiento sobre la pertinencia de la Teoría como modelo de pensamiento social.

- Contribuir con el desarrollo de sus postulados teórico-metodológicos y metódicos a una mayor comprensión y conocimiento de la realidad social, y por tanto a su transformación.
- Desarrollar investigaciones y producciones teóricas desde la Teoría de las Representaciones Sociales que con mayor carácter propositivo se orienten a develar las problemáticas sociales más urgentes en la región latinoamericana.
- Proponer para la investigación desde la categoría representación social un análisis que incluya la multi y pluridimensionalidad de los fenómenos socioculturales.
- Desarrollar mayores investigaciones sobre las representaciones sociales que fertilicen teóricamente la propuesta de la Teoría de las Representaciones Sociales, como alternativa creativa y propia al rescate de la diferencia en el pensamiento social latinoamericano, y opción a la perspectiva euro-céntrica del conocimiento.
- Diseñar proyectos de investigación que deriven en un planteo teórico-metodológico coherente con sus supuestos teóricos y en el caso de la investigación aplicada construir alternativas que aborden el conocimiento mediante nuevos métodos de investigación, ajustados a los objetos de representación y sus realidades socioculturales.
- Potenciar mayor apertura transdisciplinaria desde la articulación de la categoría representación social con nuevas elaboraciones o propuestas, así como con otros enfoques o escuelas de las disciplinas de las ciencias sociales.
- Encontrar, desde un diálogo abierto, tolerante, flexible, desarrollador, sinergias con las disciplinas de las ciencias sociales con vistas a ofrecer propuestas comunes para la construcción de políticas socioculturales.
- Enunciar problemáticas asociadas a los contextos donde transcurren las prácticas socioculturales actuales y las redes intersubjetivas que se tejen en la convulsa e impredecible, realidad contemporánea.

Líneas temáticas a desarrollar

- Propiciar un vínculo permanente de la Teoría Representaciones Sociales con las tendencias de la investigación social a partir de estudiar problemáticas medulares y apremiantes de la realidad social latinoamericana.

- Vincular el estudio desde las representaciones sociales con el campo propio de las investigaciones culturales orientadas a develar cuestiones y problemáticas socioculturales del presente latinoamericano. Contribuir al diagnóstico del pensamiento social y la acción de los actores sociales para comprender procesos socioculturales.
- Asumir la categoría representación social desde la comprensión de los procesos socioculturales como catalizador del cambio cultural y social.
- Reforzar líneas de investigación en temas vinculados a la identidad cultural Latinoamericana asociadas al rescate de las tradiciones socioculturales y las identidades locales, territoriales, regionales.

Espacios para su aplicación

- Dar continuidad en la investigación aplicada en el campo la cultura latinoamericana, sus contribuciones al fortalecimiento de la identidad regional y a la protección de la cultura ante los procesos globalizantes de la contemporaneidad, los acelerados cambios culturales, y los patrones del consumo cultural homogenizantes que pretenden un mundo cada vez más globalizado, capitalizado y transnacional.
- Colocar en mayor medida el estudio de las representaciones sociales en los contenidos curriculares de la docencia: a nivel de pre-grado, en cátedras de estudios de post-gradados, así como en diversos espacios con potencialidades de desarrollo. Resulta importante aumentar, en calidad y cantidad, las investigaciones en este campo y para ello es preciso promover su conocimiento con mayor profundidad en el debate de las ciencias sociales actuales.
- Desarrollar proyectos de investigación aplicados que promuevan la vida cotidiana como escenario de estudio y espacio de intervención para el cambio y la transformación sociocultural en aras del desarrollo humano.

Rol y postura de los investigadores sociales

- Compromiso ético y social para el análisis y la propuesta de cuestiones de la vida contemporánea y sus problemáticas a escala social y global.
- Profundizar las miradas introspectivas sobre la propia realidad social que nos rodea y generar el desarrollo de reflexiones teóricas propias y propuestas metodológicas afines a la emergencia del cambio y en correspondencia con nuestro contexto sociocultural.
- Revalorizar la necesidad y prioridad de una postura crítica, reflexiva y abierta ante nuestras propias prácticas profesionales.

- Asumir la transdisciplinariedad como método referente de su praxis profesional.

Propuestas para el ámbito de la Política sociocultural

- Ofrecer desde las investigaciones recomendaciones tanto a la política social como a la política cultural, toda vez que la cultura se articula necesariamente con lo social y lo político.
- Propiciar el diálogo entre las políticas universales y las políticas focalizadas encaminadas hacia la legitimación y preservación de prácticas socioculturales del “sentido común”, allí donde se recolocan los sentidos y significados para los individuos en sus contextos inmediatos de actuación.
- Ofrecer recomendaciones que contrarresten las influencias globalizantes sobre los procesos de desintegración social y cultural, tanto en los niveles locales como regional.
- Potenciar recomendaciones desde las investigaciones hacia estas políticas, encaminadas a potenciar o reforzar las identidades culturales, en correspondencia con la focalización de las problemáticas más asociadas a la vida cotidiana y a las prácticas socioculturales de sentido que en ella se generan.

V. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Abric, Jean-Claude (2010) “Convocatoria a la 10^o Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales”; 10^o CIRS, Túnez.
- _____ (2001) *Prácticas sociales y representaciones*. C.V. México D.F.: Ediciones Coyoacán, S.A.
- Acosta, María T. (2006) “La Psicología de las minorías activas revisitada: entrevista de Serge Moscovici” en *Polis: Investigación y Análisis sociopolítico y psicosocial*, 2 (1):141-177.
- Agudo, Ximena y Daniel Mato (2000) “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: una perspectiva analítica en desarrollo”, en Mato, Daniel, Ximena Agudo e Illia García (comp.), *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: CIPOST - Universidad Central de Venezuela-UNESCO, pp. 13-56.
- Alvaro, José L. (2009) “Representaciones sociales”, en Román Reyes (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, tomo 1/2/3/4. Madrid – México: Ed. Plaza y Valdés.
- Araya, Sandra (2002) “Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión” en *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Auyero, Javier y Claudio Benzecry (2002) "Cultura", en Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, pp. 35-42.
- Baeza, Cristina (1996) “Una definición teórico-instrumental de la identidad cultural”, en *Modelo teórico para la identidad cultural*. La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Banchs, Ma. Auxiliadora y Mireya Lozada (2000) “Representaciones sociales en Venezuela: la apuesta al cambio”, en Jodelet, Denise y Alfredo Guerrero (coords.), *Develando la Cultura. Estudios en representaciones sociales*. México, D. F: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, pp. 89-108.
- Banchs, Ma. Auxiliadora (1990) “Las Representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica”, en Jiménez-Domínguez B. (comp.), *Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica*. Guadalajara: Ediciones Universidad de Guadalajara, pp. 183-221.
- _____ (1984) *Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo*. Caracas: Editorial Universidad Central de Venezuela.
- Belén, María (2011) “Abrir los Posibles”...en torno a las Metodologías en Ciencias Sociales. Revista latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, núm. 1, año 1. (en línea). Recuperado Junio 6, 2011 de www.relmis.com.ar
- Berry, John W. (2011) “Integration and Multiculturalism: Ways towards Social Solidarity” en *Papers on Social Representations*, vol. 20: 1- 21.
- Boito, María E., Angélica De Sena y Graciela Magallanes (2011) Presentación: Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, núm. 1, año 1. (en línea). Recuperado Junio 6, 2011 de www.relmis.com.ar

- Bonet, Lluís (2002) "Industrias culturales y desarrollo en Iberoamérica: antecedentes para un debate", en Néstor García Canclini (coord.), *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México: Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y Editorial Santillana.
- Boron, Atilio A. (2005) "Prólogo", en Ruth Sautu et. al. (comp.), *Manual de Metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp.13-20.
- _____ (2003) *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Bourdieu, Pierre (1999) "Lenguaje y poder simbólico", Capítulo II de su *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal Ediciones, pp. 65-104.
- _____ (1990) *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bravo, Carlos (2002) *Hacia una comprensión del construccionismo Social de Kenneth Gergen*. Santiago de Chile: Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana.
- Breakwell, Glynis M. (2010) "Resisting Representations and Identity Processes" en *Papers on Social Representations*, vol. 19 (6): 1-11.
- Brito, Zaylín (2006) "Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire", en Moacir Gadotti et. al. (comps.), *Paulo Freire: Contribuciones para la Pedagogía Crítica*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 29-45.
- _____ (2003) *Recepción de la obra plástica contemporánea: una mirada desde la Psicología*. Tesis de Licenciatura. Ciudad de la Habana: Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Buck-Morss, Susan (2005) "Estudios visuales e imaginación global", en José L. Brea (ed.), *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Ediciones AKAL, pp. 145-159.
- Castaño, Paola (2007) "América Latina y la producción transnacional de sus imágenes y representaciones. Algunas perspectivas preliminares", en Mato, Daniel y Alejandro Maldonado (comps.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 213-232.
- Castilla, Claudia, Carmen L. Rodríguez, e Yuliet Cruz (2009) *Cuadernos del CIPS 2009. Experiencia de investigación social en Cuba*. Ciudad de la Habana: Publicaciones Acuario.
- Castro, Graciela (2001) "Las relaciones interpersonales en el ciberespacio" en *KAIROS Revista de Temas Sociales*, 8.
- D' Angelo, Ovidio (2010) "La subjetividad social. Desafíos para su investigación y transformación", en Castilla, Claudia, Carmen L. Rodríguez e Yuliet Cruz (comps.), *Cuadernos del CIPS 2009. Experiencias de investigación social en Cuba*. Ciudad de la Habana: Publicaciones Acuario, pp. 17-56.
- De la Torre, Carolina (2001) *Las identidades, una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

- Domínguez, María I. et. al. (comps.) (2008) *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencia de investigación social en Cuba*. La Habana: Caminos.
- _____ (2005) “Proyecto Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras”, en *Programa Territorial de Ciencias Sociales*. La Habana: CIPS.
- _____ (2004) “La identidad en Ciudad de la Habana”; convocatoria del *Programa Territorial de Investigaciones Sociales*. La Habana: CIPS.
- Farr, Robert (1986) “Las representaciones sociales”, en Serge Moscovici (coord.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. S. A.
- García, Néstor (2002) "Culturas de Iberoamérica: ¿Es posible un desarrollo compartido?", en Néstor García Canclini (coord.), *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México: Organización de Estados Iberoamericanos y Editorial Santillana.
- García, Néstor (1999) *La Globalización Imaginada*. México: Ediciones Paidós.
- García, Yomaira y Adolfo López (2005) “Aspectos metodológicos en los estudios de representaciones sociales” en *Revista Investigación Bolivariana*, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia, 8 (8):197-214.
- Giménez, Gilberto (2010) *La Sociología hoy. Debates contemporáneos sobre cultura, individualidad y representaciones sociales*. Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- González, Rey y Fernando L. (2002) *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México D.F.: Thomson.
- Graziano, Valeria A. (2005) “Intersecciones del arte, la cultura y el poder: Arte y teoría en el semicapitalismo”, en José Luis Brea (ed.), *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Ediciones AKAL, pp. 173-186.
- Grillo, Mabel (1996) “Las metáforas de la globalización. Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina”, en Mato, Daniel, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de Globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas: UNESCO- Asociación Latinoamericana de Sociología – Universidad Central de Venezuela, pp.135-148.
- Guasch, Ana M. (2005) “Doce reglas para una nueva academia: La nueva historia del arte y los estudios audiovisuales”, en José L Brea (ed.), *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Ediciones AKAL, pp. 173-186.
- Gutiérrez, J. D. (1998) “Artículo especial. La Teoría de las Representaciones Sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial” en *Psiquiatría Pública*, vol. 10, núm. 4: 211-219.
- Hernández, Carmen (2008) *La conformación del campo y el canon del arte contemporáneo en Venezuela. Los grandes museos nacionales, su teoría y su práctica*. Tesis Doctoral. Venezuela: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- _____ (2002) “Más allá de la exotización y la sociologización del arte Latinoamericano”, en Daniel Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales*

- latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp.167-176.
- Hernández, Roberto (2006) *Metodología de la investigación I*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas
- Ibáñez, Tomás (1996) "Teoría de las Representaciones Sociales", en *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación, pp. 129-145.
- _____ (1990) *Aproximaciones a la Psicología Social*. Barcelona: Sendai ediciones.
- _____ (1988) "Representaciones sociales: Teoría y Método", en Tomás Ibáñez (ed.), *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai, pp. 14-90.
- Jodelet, Denise (2008) "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales" en *Cultura y representaciones sociales*, año 3, 5: 32-63.
- _____ (2000) "Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras", en Jodelet, Denise y Alfredo Guerrero (coords.), *Develando la Cultura. Estudios en representaciones sociales*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, pp. 7-30.
- _____ (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Serge Moscovici (comp.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós, pp. 469-494.
- Kuhn, Thomas S. (1971) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, Jesús y Ana M. Ochoa (2005) "Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular", en Daniel Mato (comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 181-197.
- Martín-Barbero, Jesús (2002) "Culturas populares", en Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires: Ed. Paidós, pp. 49-60.
- _____ (2000) "Retos culturales de la comunicación en la educación" en *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, año IV: 6-7.
- Martínez, Heredia (2010) *El ejercicio de pensar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Mato, Daniel (2007) "Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización", en Mato, Daniel y Alejandro Maldonado (comp.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 13-84.
- _____ (2007) "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización", en Mato, Daniel y Alejandro Maldonado (comp.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp.127-159.
- _____ (2004) "Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: Lineamientos generales y categorías clave de mi línea de investigación", en Vorraber,

- Marisa y María I. Bujes (orgs.), *Caminhos Investigativos - riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras*. Rio de Janeiro: Dp&A, pp. 1-13.
- _____ (2001) “Producción transnacional de representaciones sociales y cambio social en tiempos de globalización”, en Daniel Mato (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano e Ciencias Sociales, pp.127-159.
- _____ (2000) “Prácticas transnacionales, representaciones sociales y orientaciones de acción en la (re) organización de las sociedades civiles”, en Mato, Daniel, Ximena Agudo e Illia García (comps.), *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: CIPOST - Universidad Central de Venezuela- UNESCO, pp. 73-91.
- _____ (1996) “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América "Latina" en tiempos de globalización”, en Mato, Daniel, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.), *América Latina en Tiempos de Globalización. Procesos Culturales y Transformaciones Sociopolíticas*. Caracas: UNESCO- Asociación Latinoamericana de Sociología - Universidad Central de Venezuela, pp. 11-47.
- Monasterios, Gloria (2003) “Abya Yala en Internet: Políticas comunicativas y representaciones de identidad de organizaciones indígenas en el ciberespacio”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 303-330.
- Moñivas, A. (1994) “Epistemología y representaciones Sociales: Concepto y Teoría” en *Revista de Psicología General y Aplicada*, 47 (4): 409-419.
- Morin, Edgar (2005) “Pensamiento complejo y ecología de la acción”; entrevista realizada por Angélica Sátiro (en línea). Recuperado Mayo 1, 2011 de <http://www.inisoc.org/morin75.htm>
- _____ (1984) *Ciencia con conciencia*. México: Multidiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Moscovici, Serge y Miles Hewstone (1986) “De la ciencia al sentido común”, en Serge Moscovici, (comp.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós, pp. 649-710.
- Moscovici, Serge (2006) “La Psicología de las minorías activas revisitada: entrevista de Serge Moscovici” en *Polis: Investigación y Analisis socioplítico y psicosocial*, 2 (1):141-177.
- _____ (1999) “Lo social en tiempos de transición. Diálogo con Serge Moscovici” en *SIC*, AVEPSO, Venezuela, 617: 302-305.
- _____ (1984) “The phenomenon of social representations” En: Farr. R. & Moscovici S. (comp.) *Social Representations*. Cambridge. Cambridge University Press. (pp. 3-69).
- _____ (1961/1979) *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*. Título original en francés, *La Psychoanalyse son image et son public*. Buenos Aires: Editorial Huemul S. A.
- Neidich, Warren (2005) “El control de la conciencia global”, en José L. Brea (ed.), *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: ediciones AKAL, pp. 223-242.

- Nicolescu, Basarab (1996) *La transdisciplinariedad Manifiesto*. México: Multidiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Ortega, Diosnara (2010) *Delegado/a del Poder Popular: un estudio sobre su representación social en el Consejo Popular Jesús María*. Tesis de Maestría en Psicología Social y Comunitaria. Ciudad de la Habana: Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Ortega, Víctor M. (2007) “Arte y Representaciones Sociales: un estudio empírico”; ponencia presentada en la *V Jornada Internacional y III Conferencia Brasileña sobre Representaciones Sociales*, Brasilia.
- Palacio, Celia del (2002) *Cultura, Comunicación y política*. Guadalajara: Editorial CUCSH-UDG.
- Pargas, Luz, et. al. (2001) “El Campo Cultural del Sentido Común: Experiencias Metodológicas en la Investigación sobre las representaciones sociales” en *Fermentum*, Mérida – Venezuela, año 11, núm. 30: 143-185.
- Pereira de Sá, Celso (1998) *A Construção do objeto de pesquisa em representações sociais*. Rio de Janeiro: EDUERJ.
- Perera, Damiana (2010) *El feminismo. Una aproximación desde las representaciones sociales*. Tesis de Maestría en Psicología Social y Comunitaria. Ciudad de la Habana: Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Perera, Maricela (2008) “Investigaciones sobre expresiones de la subjetividad”, en Domínguez, María I., et. al. (comp.), *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencia de investigación social en Cuba*. La Habana: Caminos, pp. 210-238.
- Perera, Maricela (2006) *Sistematización crítica de la Teoría de las Representaciones Sociales*. Tesis Doctoral. Ciudad de la Habana: Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Pérez, Ana M. (2011) *La Psicología Social Cognitiva: La cognición Social y la Teoría de las Representaciones Sociales*. Artículos trabajo *Psycologia.com* (en línea). Recuperado Mayo 5, 2011 de <http://seneca.uab.es/jmunoz/Dinamica/lecttem.htm>
- Richard, Nelly (2001) "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana", en Daniel Mato (comp.), *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 185-199.
- Rodríguez, Carmen L, Roberto Corral y Mario Rodríguez-Mena (2010) “Apuntes para el estudio de la subjetividad en el ámbito laboral”, en Castilla, Claudia, Carmen L. Rodríguez e Yuliet Cruz (comps.), *Cuadernos del CIPS 2009. Experiencias de investigación social en Cuba*. Ciudad de la Habana: Publicaciones Acuario, pp. 57-79.
- Rodríguez, Tania (2009) “Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación” en *Nueva época*, núm. 11: 11-36.
- _____ (2008) “El valor de las emociones para el análisis cultural” en *Papers*, núm. 87: 145-159.
- Rodríguez, Tania y María de Lourdes García (2007) *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara: Editorial CUSCH-UDG.
- Sánchez, Fanny y Engly Muhamad (2007) “De las Representaciones Sociales a las Configuraciones Sociales: un debate epistémico en las ciencias sociales” en *Educare*, vol. 11, 2: 102-116.

- Sautu, Ruth et. al. (comps.) (2005) *Manual de Metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Scribano, Adrián (2011) “Epílogo. Lo popular, lo subalterno y la indecisión del Imperio”, en Boito, María E., Eliana I. Toro y José L. Grosso (comp.), *Transformación Social, memoria colectiva, y cultura (s) popular (es)*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, pp. 306-320.
- Suárez, Lisi R. (2005) *Representación social del Sida en adolescentes, padres y abuelos pertenecientes al C-157 del Policlínico Raúl Sánchez. Pinar del Rio*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica y de la Salud. Ciudad de la Habana: Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Ullán, Ana M. (1995) “Art and Reality: the construction of meaning” en *Papers on Social Representations*, vol. 4 (2): 1-14.
- Ullán, Ana M. (1993) *Representaciones sociales del arte moderno: un modelo psicosocial para el análisis de los comportamientos estéticos*. Tesis doctoral. España: Universidad de Salamanca.
- Van Dijk, Teun (1996) *Análisis del discurso ideológico. Versión 6*. México: UAM - X, pp. 15-43.
- Williams, Raymond (2003) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2000) "Cultura", en *Palabras Clave*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Original en inglés: *Keywords*, Oxford University Press, 1976, pp. 87-93.
- Yúdice, George (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Ediciones Gedisa.
- _____ (2000) “Redes de gestión social y cultural en tiempos de globalización”, en Mato, Daniel, Ximena Agudo e Illia García (comp.), *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales*. Caracas: CIPOST - Universidad Central de Venezuela-UNESCO, pp. 93-116.
- _____ (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: E. Gedisa.